

TEJIENDOCOMUNICACIÓNTEJIENDORESISTENCIAS





TEJIENDO COMUNICACIÓN, TEJIENDO RESISTENCIAS

Coordinación publicación: Alexander Naranjo M.

Compiladores: Alexander Naranjo M. y Braulio Gutierrez

Revisión de estilo: Carlos Lucero

Foto portada: Alianza Ceibo (www.alianzaceibo.org)

Diagramación: Tegantai

Primera edición 2018

Impreso en Quito-Ecuador

Con el apoyo de:



Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai

Braulio Gutierrez (Coordinación) / Alexander Naranjo / Antonella Calle

Alejandro de Valdez N°24-33 y Av. La Gasca

www.agenciaecologista.info

tegantai@agenciaecologista.info

Quito-Ecuador

Esta publicación es de carácter educativo y formativo. Está prohibida su venta. Se permite la reproducción parcial o total de esta obra en formato físico, mecánico, digital u otro, siempre y cuando no se modifique su contenido y se haga referencia a los autores.



Attribution- NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BYNC-SA 4.0)

ÍNDICE

Prólogo.....	5
La comunicación como espacio de disputa de sentidos en los territorios (a modo de introducción)	9
<i>Alexander Naranjo M.- Tegantai</i>	
Equilibrio momentáneo.....	17
<i>Ramón Vera- Herrera</i>	
Comunicación comunitaria. Reflexiones comunitarias a propósito de lo que sigue en tiempos del despojo (y muerte).....	23
<i>Braulio Gutierrez- Tegantai</i>	
La comunicación comunitaria y la defensa del territorio.....	35
<i>Isabel Salcedo- OCARU</i>	
La comunicación comunitaria mantiene viva la lucha de Kimsakocha...	45
<i>Daysi Masapanta- FOA</i>	
Ilustrar para la vida, una aventura de resistencia gráfica.....	57
<i>Angie Vannesita</i>	
Crónica: claves para narrar historias de a pie.....	67
<i>Gabriela Ruiz Agila- La Barra Espaciadora</i>	
Ecuador: un <i>nosotros</i> ausente porque no tenemos memoria. Entrevista al documentalista Pocho Álvarez.....	77
<i>Alexander Naranjo y equipo Tegantai</i>	
Medios comunitarios: necesidad urgente en el campo y la ciudad...	91
<i>Roberto Chávez - Churo Comunicación</i>	
Comunicación comunitaria: lo oral en el mundo indígena	103
<i>Fernanda Vallejo Aristizábal</i>	
Construyendo comunicación comunitaria en México.....	109
<i>Colectiva Sandía digital</i>	

Tejiendo comunicación. Desafíos y dificultades de la comunicación comunitaria en Panamá.....	121
<i>Olmedo Carrasquilla- Colectivo Voces Ecológicas/Radio Temblor</i>	
Tejiendo comunicación. Desafíos y dificultades de la comunicación comunitaria en Bolivia.....	133
<i>Angela Cuenca Sempertegui - Colectivo CASA</i>	
Trazando resistencias: memorias de una colaboración entre colores...	143
<i>Julio Cesar Gonzales, Candy Lopez, Diego Benavente- Tomate Colectivo</i>	
Tejiendo comunicación. Desafíos y dificultades de la comunicación comunitaria e intercultural en Paraguay.....	157
<i>Santiago Ortiz, -BASE Investigaciones Sociales</i>	
Tejiendo comunicación. Desafíos y dificultades de la comunicación comunitaria e intercultural en Argentina.....	167
<i>Francisco Godínez Galay - CPR/CEPPAS</i>	
Estampas de los medios libres o como se llamen, notas al paso para leernos.....	177
<i>Estrella Soria</i>	
Otra forma de encontrarnos.....	185
<i>Elkin Sarria- Contagio Radio</i>	
Áreas públicas libres de herbicidas.....	197
<i>Fabián Pacheco y Mauricio Álvarez Bloque Verde -Costa Rica</i>	





Con agilidad y experiencia las mujeres indígenas de la sierra hilan la lana mientras cuidan de sus rebaños, de sus gallinas o mientras conviven con la gente de su comunidad. Es una actividad tan arraigada en la cultura indígena que sin necesidad de mirar sus manos confeccionan los delgados hilos que se convertirán en la colorida vestimenta para su familia. **Foto: Nataly Maldonado**

PRÓLOGO

TEJER COMUNICACIÓN, TEJER RESISTENCIAS

*Cada uno de nosotros es un nudo en este tejido,
cada acción tiene una repercusión
y provoca que toda la red se mueva.*

“El Tejido” de Pilar Flores, 2017

Tejer es un instrumento ancestral que se ha utilizado como medio de expresión. Es difícil ocultar el despliegue narrativo que ofrecen los tapices y tejidos. Durante siglos, el tejer se ha relacionado como un quehacer ritual e interiorizado que se convierte en colectivo en la medida que guarda la memoria de las familias, pueblos y territorios. Mujeres y hombres, desde sus diferentes formas de entender el mundo, plasman en sus tejidos, más allá de lo decorativo, los colores y las formas de lo cotidiano y lo mágico de la memoria viva de las comunidades a las que pertenecen.

El tejer memoria es una experiencia estética que permite trazar puentes ante toda una serie de rupturas de las que se ha visto afectado lo colectivo en el tiempo. Como lo colocan Belalcazar y Molina¹ (2017), el tapiz (al igual que la comunicación) presenta-representa la garantía de continuidad entre “*la historia potencial y virtual que todavía queda por contar al lado de aquellas historias que ya han sido contadas*”.

Entonces, la comunicación busca conservar y amplificar lo colectivo de los pueblos para que las personas se reconecten con lo ancestral, lo propio, lo esencial, y se permitan construir, como diría Pocho Álvarez, un *nosotros* nuevo, solidario y cooperativo.

1. Belalcazar, J, Molina N. (2017) Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano. *Andamios*14 (34) 59-85

Aun en momentos donde la censura desde el poder intenta privar a los territorios de la palabra, los tejidos reemplazan al lenguaje oral a la hora de denunciar lo que sucede en los territorios. La narrativa que presentan los tejidos cruza la barrera del idioma y la cultura; ahí está el caso inspirador de las mujeres chilenas que tejían *arpilleras* a modo de denuncia por la represión en la dictadura de Pinochet y que con su trabajo construyeron formas no violentas de resistencia política.

A través de los hilos y las redes que se forman al entrelazarlos, la comunicación permite una línea de disputa sobre los sentidos de los territorios frente al embate capitalista, a través de ello reivindica procesos de autonomía, autodeterminación y construcción de territorios amenazados por políticas públicas que, en complicidad con los medios convencionales, se han encargado históricamente de opacar, menospreciar y destruir lo colectivo.



Foto: Nataly Maldonado



ESTRELLAS



“El tejido de hamacas tiene una importancia muy grande para la nacionalidad. Es una actividad que nos permite reunirnos a contar los sueños que acabamos de tener a medida que va creciendo el sol. Al compartir nuestros sueños mientras tejemos, nosotros organizamos el día y distribuimos nuestras labores diarias ya que los mismos sueños influyen sobre nuestras acciones”. Flor Tangoy (Nacionalidad Siona) **Foto: Alianza Ceibo**

LA COMUNICACIÓN COMO ESPACIO DE DISPUTA DE SENTIDOS EN LOS TERRITORIOS (A MODO DE INTRODUCCIÓN)

Entretejando horizontalidad de la comunicación

La comunicación comunitaria en América Latina ha desempeñado un papel importante al relatar la complejidad de las dinámicas de despojo que ocurren dentro de los territorios, producto de los procesos extractivistas en el continente.

Comunicadoras y comunicadores del mundo hemos encontrado maneras para posicionar diversos temas de interés ante la sociedad. Además, de forma colaborativa, hemos ido descifrando canales diversos en apoyo a procesos comunicativos que las comunidades y organizaciones han logrado levantar.

En la actualidad son cada vez más los procesos organizativos que buscan reivindicar su derecho a un territorio sano y que hacen uso de los mecanismos que ofrece la comunicación para provocar denuncia y discusión entre la sociedad civil y los espacios de poder sobre su realidad.

Difícilmente un proceso de resistencia podría reconocerse, expresarse y ejercerse como tal si no tuviera al alcance una serie de elementos sobre la realidad. La comunicación comunitaria permite develar lo que sucede en los territorios frente al embate capitalista que busca imponerse sobre otras formas de vida que están basadas en el cuidado de las fuentes de reproducción material y simbólica de esa vida.

La comunicación no solo la tenemos que pensar los comunicadores, tiene que ser un proceso colectivo. El principal interés es que la comunicación se entrelace con lo político y que cada persona de la organización se conecte a la misma desde su narrativa, que comience a pensar en comunicación y que la adapte a su realidad. La comunicación es esa gran propuesta de atreverse a soñar juntos.

Un aporte fundamental lo dan los y las jóvenes que se integran desde la comunicación al proceso organizativo. Sin embargo, esta integración suele tener ciertos problemas ya que en muchos casos algunas organizaciones tienden a reducir la comunicación al uso instrumental de las redes sociales, lo que evidencia una inadecuada comprensión de su significado en vista de que la comunicación debe ser asumida como una estrategia que forma parte de una propuesta política más amplia. La comunicación está en lo cotidiano, todos la ejercemos y hay diferentes narrativas más allá de las plataformas de redes sociales que construyen memoria. Sin duda hay un cambio abismal de las herramientas comunicativas, pero si no se asume la comunicación como una propuesta transversal a la organización, puede generarse un empobrecimiento de la capacidad de análisis crítico en las personas que utilizan estas herramientas.

Compartiendo saberes

La comunicación no es solamente difusión, no se limita a la entrega física-operativa de datos; dentro de los procesos de resistencia, la comunicación comunitaria permite construir capacidades y disponer de las herramientas para transmitir permanentemente, socializar y ampliar esa lectura crítica de la realidad que está siendo amenazada.

Cuán importante es que las organizaciones del campo puedan amplificar su voz a través de la comunicación para que puedan contar de forma libre, autónoma y comunitaria sus historias de vida, sus procesos sociales, sus luchas y sus propuestas que no han encontrado eco en los medios de comunicación hegemónicos que, material y simbólicamente, están sujetos a la agenda capitalista extractiva.

Ya lo dijo el Subcomandante Marcos en 2004 al referirse al papel de los medios privados de comunicación:

“Los medios de paga han presentado algo que es maravilloso dentro del capitalismo, porque es de las pocas veces donde vemos que el capitalismo convierte en mercancía la NO producción. Se supone que el trabajo de los medios de comunicación es producir información, circularla de modo que se consuma para sus distintos públicos o receptores y el capitalismo ha conseguido que los medios cobren por no producir, es decir, por no informar¹⁷”.

Es aquí donde el diálogo de saberes constituye un elemento comunicativo indispensable para separarnos de la lógica comunicativa de los medios hegemónicos. Como diría Maruja Salas: *“El diálogo de saberes es una oportunidad excepcional de entablar una relación fructífera entre sistemas de conocimiento diferentes. Estos procesos de intercambio de ideas llevarán a la soberanía alimentaria por caminos sorprendentes”*.

La comunicación en las organizaciones es nuestra cotidianidad, es la asamblea que se encuentra atravesando todo; es nuestro mecanismo de toma de decisiones, es nuestra capacidad de provocar reflexiones sobre el contexto nacional en función de las experiencias de cada uno para nutrirnos entre todos. Eso concebimos como comunicación, es decir, tiene la función de permitirnos ser partícipes de un proyecto común que apunta hacia un mismo lado.

La comunicación hacia dentro tiene que cohesionar nuestro colectivo de manera que seamos capaces de proyectar, de comunicar hacia fuera, hacia el Estado, hacia las empresas, hacia las organizaciones sociales.

1. Transcripción de la Conferencia de prensa del EZLN con Medios Libres, autónomos, alternativos o como se llamen, del 10 de agosto del 2014, en *La Realidad Zapatista*, Chiapas, México.
2. Reflexión de Maruja Salas, del Programa Andino de Soberanía Alimentaria sobre la importancia del diálogo de saberes en los procesos de defensa de la soberanía alimentaria,

¿Por qué una agencia de noticias?

El documento político provocado desde el ecologismo popular en Ecuador, que llevó mucho tiempo de construcción colectiva, era invisibilizado por los medios comerciales y sus consignas tergiversadas. Había una falta de sintonía al comprender cuáles eran las consecuencias nefastas, en términos ambientales, sociales y comunitarios, de determinadas decisiones que se estaban dando en el plano político y en el económico. Es lo que fundamentalmente nos motivó a construir un espacio propio de comunicación.

Nos interesa ser un puente entre lo que sucede en las comunidades y los medios de comunicación, pero también un canal de las demandas de campesinos y campesinas afectados por el agronegocio, el petróleo, la minería u otras formas de extractivismo.

¿Por qué ecologista?

Es nuestra forma de vida, nuestra forma de relacionamiento con la naturaleza, delata nuestras luchas y a todos nuestros aliados que nutren nuestros aportes.

Nosotros nos reconocemos ecologistas porque entendemos que hay una crisis ambiental ocasionada en contextos de acumulación capitalista. Nuestra opción es, una vez verificadas las raíces de la crisis, identificarnos con las poblaciones amenazadas, afectadas y vulneradas por esa destrucción ambiental.

¿Por qué Tegantai?

Es un término tomado de la lengua *waotededo*, perteneciente a la nacionalidad indígena *Waorani*. Nos inspiramos en la labor cotidiana de la mariposa al distribuir polen y generar nuevas plantas, nueva vida con su trabajo.

Sobre la publicación:

En Ecuador, desde la aprobación de la Constitución de Montecristi en 2008, el marco de derechos individuales, colectivos y de la naturaleza alcanzó unas cotas inimaginables. Desde entonces, han pasado diez años en los que su puesta en marcha ha tenido fuertes altibajos, con muchos de los derechos vinculados a la naturaleza bajo grave violación.

Es así que, durante el 2018, como parte del Colectivo Acción Ecológica, nos propusimos generar una evaluación de las políticas del Estado ecuatoriano en materia de derechos de la naturaleza y de derechos colectivos e individuales vinculados, con el fin de generar “Verdad, Justicia y Reparación” en los casos de violaciones para impedir que caigan en el olvido y la impunidad; asimismo que los daños producidos sean reparados hacia las comunidades y restaurados hacia la naturaleza.

Sentimos que, en este proceso, una lectura basada en la comunicación comunitaria puede aportar desde la posibilidad de provocar un diálogo nacional y regional en relación a las dificultades y los desafíos en el trabajo comunicacional que desarrollan las organizaciones defensoras de la naturaleza.

La invitación a formar parte de esta publicación no fue improvisada, representó un encuentro de amistad y compañerismo con gente que, desde la comunicación, colabora activamente con las resistencias en cada uno de sus países. En el presente texto dejamos sentada nuestra profunda admiración a cada una y cada uno de los que participaron en el proyecto.

Es así como pudimos tejer esta publicación, una construcción diversa que pueda convertirse en una herramienta inspiradora para la defensa de los territorios en América Latina. La publicación coincide con nuestro décimo aniversario como Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai, donde hemos venido trabajando por sensibilizar y movilizar a la sociedad frente a los temas ambientales y de la naturaleza a través de la comunicación comunitaria en Ecuador. Esperamos que la disfruten tanto como nosotros.

Alexander Naranjo Márquez, Agencia Ecologista Tegantai

YUPAYCHANI

Nos debemos a nuestra familia de Acción Ecológica, a su inspirador ejemplo de compromiso y militancia. A Cecilia, Isa, Daysi, Vane Coco, Pocho, Gaby, Beto, Carlitos, Fernanda, Ramón, Estrella, Olmedo, Ángela, Julio César, Candy, Diego, Santiago, Elkin, Francisco, Mauricio y Fabián; quienes con sus reflexiones le dan sentido a esta publicación. A ellos y ellas un gran abrazo.

También a las organizaciones hermanas, Observatorio del Cambio Rural- OCARU, Federación de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Azuay FOA, Ecuarrunari, La Barra Espaciadora, Churo Comunicación, Alianza Biodiversidad, Sandía digital (México), Radio Temblor y el Colectivo Voces Ecológicas (Panamá), Colectivo CASA (Bolivia), Tomate Colectivo (Perú), Centro de Producción Radiofónica –CPR (Argentina), BASE Investigaciones Sociales (Paraguay), Contagio Radio (Colombia), Bloque Verde (Costa Rica) y Entrepueblos; para todos ellos nuestro cariño y admiración por su trabajo.

Al Colectivo Yasunidos por ser un ejercicio permanente y renovador de lo que significa hacer política en Ecuador y Latinoamérica, por proponer nuevas formas de construir resistencia y propuesta. Por motivar nuevas formas de hacer comunicación rebelde.

A Glenda, Nataly, Anto, Benito y Alianza Ceibo por permitirnos publicar sus fotografías. Sin duda un gran aporte.

A nuestras familias, que son nuestro caudal de inspiración y que nos llenan día y día con su generosidad y amor. A ti Sabina y Francisco.

A Cecilia, Benito, Ivonne, Kcho, Antonella, Sara y a todos los compañeros y compañeras de la red de reporteros y reporteras populares que con su trabajo han tejido comunicación estos diez años dentro de la Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai.

Y seguiremos tejiendo.

Alexander Naranjo y Braulio Gutiérrez





La artesanía textil náhuatl de la región Pátzcuaro (Michoacán), ha conservado su autenticidad y la plasma en cada uno de sus tejidos. La gente de la zona continúa plantando algodón, hilándolo, tiñéndolo con añil, púrpura y maderas tintóreas. La mejor forma de ver la cotidianidad del pueblo es a través de sus bordados, apreciables en varios textiles incluso en bellas blusas.

Autor: **Ramón Vera Herrera**

Es editor, traductor y narrador. Cofundador de la revista Ojarasca. Su tiempo lo invierte en el acompañamiento de procesos autogestionarios en diversas zonas de México. Perteneció a GRAIN, el centro de investigación independiente internacional al servicio de movimientos campesinos en la defensa de sus territorios, su autonomía y su soberanía alimentaria. Es el editor de la Revista Biodiversidad, Sustento y Culturas.

Contacto: constelacion50@gmail.com

*En la penumbra mi amada
me habla de sus sueños
sin intentar palear el destello
a la zanja de lo que significan*
Bob Dylan

*Cómo capturar en un detalle
el drama de la acción*
Robert Bresson

*Son vasijas extrañas, las canciones,
se mueven aprisa... y si no las atrapas
siguen su camino*
Tom Waits

EQUILIBRIO MOMENTÁNEO¹

Caminar una vereda es recorrer el rastro de pasos anteriores. Su trazo concreto, que se dibuja y borronea, marca la historia, las historias, del trajinar de las relaciones humanas. Al diseño de su tejido los pueblos campesinos más antiguos le llaman territorio.

Vivamos o no ese territorio, buscamos entender lo que de misterio hay en esos trazos de sendero. A quien los camina diario, mucho le hablan porque las veredas son la huella de infinitos encuentros. Tal vez por eso se llamaban veredas las comunicaciones que llevaban los correos a pie, cruzando lomas, quebradas, bosques y campos sembrados para llegar a su destino. En Colombia le dicen veredas a las comunidades rurales, reconociendo quizá lo que de camino somos cada uno. Veredas en el sertón brasileño también son los brazos de agua, los arroyos, las caídas que forman valles entre esos torrentes.

1. Tomado de *Veredas, historias en los filos del mundo*, Editorial Itaca, México, 2005.

En los cruces de caminos los viajeros truecan desde siempre, como regalo de confianza, visiones y rumores, noticias y saberes, cuentos, versos y décimas, consejas, avatares, corridos y sueños. Son su experiencia, sus historias, miradas compartidas de la vida que sigue. Pueden escurrirse de frases dichas al pasar o ser murmullo de amantes en la penumbra, pero iluminan un espejo que increpa el silencio.

Así aquélla de las costas del fin del mundo en el finisterre gallego donde los peregrinos cuentan que alguna vez el oleaje trajo el arrullo de acordeones que noches más tarde quedaron varados, con sus fuelles desflorados, en una playa pedregosa. El misterio de lo que orilló su destino, la inquietud que despierta, mantiene viva una trama que es rumor de siglos entre quienes en la memoria traen los cementerios de barcos de ese filo de Galicia².

A veces me parece que las historias son como esos acordeones y que desde nuestras playas las re juntamos para hacerlas vivir y sonar una y otra vez. Cada una de esas historias son veredas por recorrer.

Son las narraciones la forma más ancestral de la metamorfosis, dice Canetti, al encarnar lo vivido por otros y reavivar nuestra experiencia. Al relatar traducimos y eso nos transforma. Vivimos contándonos historia tras historia porque cambiamos todo el tiempo. Cuando sentimos que cambiamos, cuando lo reconocemos, nace también una narración. Puede ser el reporte mínimo y quizá más atávico de nuestros contactos, o toda la riqueza de nuestro ser con otros, pero en su cauce, por sus cauces, flota a la deriva su impulso: recrear, entender lo que vivimos. En esta recreación que siempre es nueva viven los milagros; la diversidad es su espíritu, la identidad su centro y su energía.

Pero la experiencia es continua, indivisible y siempre más vasta que cualquier trazo de sendero. Y las historias, dice John Berger, “caminan, como los animales y la gente”. Al dar pasos dejan huecos

2. Ojeando un libro de Manuel Rivas, *El periodismo es un cuento*, me topo con un texto sobre la Costa da Morte en Galicia. En éste, Rivas consigna el hundimiento del Palermo, un buque italiano, como causa de los acordeones desflorados. El desastre debió ocurrir en los primeros años del siglo XX.

sobre la vereda: lo no dicho que es misterio. Hallar algún equilibrio entre certeza y misterio es descubrir su sentido, aunque éste sea momentáneo: es el cuerpo de lo narrado y si no se comparte no existe.

Hoy es más urgente que nunca reivindicar el impulso narrativo de la gente, potenciar la carga milenaria de los relatos que asoman desde diversos rincones, los menos ubicuos, los menos importantes para una corriente ideológica y de dominación que al pensarse única cierra y veta, masifica y empareja, despreciando el regalo remoto que sigue vivo en rancherías y barrios, en quebradas profundas, en veredas polvosas o patios de trenes.

Recrear la historia propia es atrevimiento, subversión, y el mundo será pleno cuando las historias surgidas desde la rendija y que son negadas por la historia oficial, adquieran peso y reconocimiento. Este atrevimiento surge de la resistencia, que no es sino “dejar de juzgarnos con los criterios de quienes nos oprimen”, como ya lo planteó Berger. La tarea del historiador es celebrable, aun sin pertenecer al pueblo que narra, pero la tarea de recrear la propia nos remite a la motivación más primera de la historia, al fondo del río de donde nació el oficio de historiar, que no es otro que el de juntar experiencias y compartirlas para intentar entender juntos.





Alicia Cahuiya, lideresa Waorani, teje una shigra de fibra de *chambira* (variedad de palmera) mientras acompaña la toma pacífica de la Secretaría de Hidrocarburos de Ecuador para exigir que se detenga la explotación petrolera en el Parque Yasuní. **Foto: Antonella Calle**

Autor: **Braulio Gutierrez**

Periodista y comunicador. Coordinador de la Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai y co-fundador del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. Ha hecho de la comunicación un ejercicio político, una práctica cotidiana y un modo de vida.

Contacto: brauliohyc@agenciaecologista.info

COMUNICACIÓN COMUNITARIA . REFLEXIONES COMUNITARIAS A PROPÓSITO DE LO QUE SIGUE EN TIEMPOS DEL DESPOJO (Y MUERTE)

Los medios de paga han presentado algo que es maravilloso dentro del capitalismo, porque es de las pocas veces donde vemos que el capitalismo convierte en mercancía la no producción. Se supone que el trabajo de los medios de comunicación es producir información, circularla de modo que se consuma para sus distintos públicos o receptores, y el capitalismo ha conseguido que los medios cobren por no producir, es decir, por no informar. SupGaleano. Agosto, 2014¹

Los tiempos que vivimos hacen repensar una y otra vez el quehacer de la comunicación comunitaria, sobre todo porque la violencia estatal y la del narcotráfico están cada vez más presentes en latitudes donde se pensaba que no existirían o que en definitiva (sobre todo en Suramérica) una política estatal extractivista no generaría violencia, despojo y muerte. Sin embargo, de acuerdo a los acontecimientos recientes en materia socioambiental, se han generado escenarios de despojo constante que irrumpen en las poblaciones o comunidades más remotas donde se pensaba que la mercantilización de la naturaleza no podría hacerse presente², y al mismo tiempo la lucha por el territorio se torna más constante. Pero, **¿cómo influyen los procesos comunitarios de comunicación para la defensa del territorio en tiempos de despojo?**

1. Tomado de: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/08/12/transcripcion-de-la-conferencia-de-prensa-del-ezln-con-medios-libres-autonomos-alternativos-o-como-se-llamen-del-10-de-agosto-del-2014-en-la-realidad-zapatista-chiapas-mexico/>
2. Pensemos en cualquier lugar donde no hay luz ni servicios básicos, y no hay porque nunca los han necesitado. Pensemos en lo recóndito de la Amazonía o en las zonas más altas de un nevado o mares inexplorables. Ahí, si lo humano existe, la naturaleza puede convertirse no solo en proveedora de necesidades para quien la habita, sino justo en la mercancía deseada para el capitalismo.

Griselda Sánchez, reconocida productora de radio e integrante del movimiento de medios libres en Oaxaca, México, explica que para el movimiento indígena, campesino y comunitario “*es fundamental que las comunidades se tomen los medios y los administren*”, haciendo alusión a las mesas de trabajo de los legendarios Acuerdos de San Andrés entre el EZLN³ y el gobierno federal de turno en febrero de 1995. Del mismo modo, el uso y apropiación de los medios de comunicación por parte de los pueblos indígenas, campesinos, afrodescendientes y montubios para el caso ecuatoriano, está intrínsecamente vinculado con el proceso de autonomía. “Sin los medios de comunicación (producción) en manos de pueblos originarios, es difícil que pueda darse el proceso autonómico; sin la autonomía los medios de comunicación difícilmente serán propios” (Sánchez, 2017).

Un vuelo

En América Latina el acceso a los medios de comunicación para las comunidades campesinas, indígenas, urbanas y afrodescendientes es una pelea de todos los días. Aunque los Estados boliviano, venezolano⁴ y el ecuatoriano en particular regulen el acceso y establezcan en el papel mecanismos jurídicos y de administración de medios comunitarios, en la práctica resultan vergonzosos⁵ los modos, usos y prácticas que contradicen la política pública estatal, sobre todo porque al compartir experiencias con organizaciones de mencionados países

3. Tal vez la experiencia zapatista, que está por cumplir 25 años de manera pública desde aquel 1 de enero de 1994, sea de las pocas que ejercen su autonomía y autodeterminación sin el Estado como pueblos y naciones independientes en cientos de miles de kilómetros cuadrados. Sin embargo, ese accionar tiene una gran y larga historia detrás que no intentaremos explicar; pero vale la pena destacar que en febrero de 1995, cuando el EZLN estableció mesas de diálogo con el gobierno federal en turno, una de las mesas trataba la comunicación.
4. Si bien es cierto que tanto Venezuela, como Bolivia y Ecuador han legislado para las comunidades en materia de comunicación, el caso venezolano posee aristas para comprender lo que sucedió durante el chavismo y en la actualidad en el gobierno de Maduro, queremos destacar la experiencia de la televisora comunitaria CANAL Z, que hasta el día de hoy vive en Maracaibo como una experiencia de televisión comunitaria que ha luchado por los Derechos Humanos y de la Naturaleza. Leer <https://escuelapopularcineytv.wordpress.com/2015/07/23/canal-z-una-televisora-comunitaria-en-la-lucha-popular/>
5. Leer análisis: “Medios Comunitarios, Democratización y Concurso de Frecuencias” de Ana María Acosta. <http://elchuro.org/wp-content/uploads/2017/06/Análisis-Medios-Comunitarios.pdf>

resulta evidente que tales políticas no están funcionando para democratizar los medios de manera que les permita a las comunidades gobernarse comunicacionalmente; en gran medida eso no sucede porque mantener un medio comunitario en radio, internet, telefonía celular y televisión, es disputar políticamente el territorio con quien ejerce presión y lo controla.

El territorio como producción social es, en gran medida, un mosaico de experiencias que se juntan y articulan en disputa; existen diferentes formas de producir territorialidades que al espacializarse son ejercidas también para producir despojo. Ahí la comunicación comunitaria tiene un papel fundamental, porque está pensada desde la posibilidad de fortalecer y/o reconstruir el tejido social existente de modo que posibilite disputar un proceso para defender el territorio.

Las radios comunitarias son un gran ejemplo de cómo su uso, disfrute y administración permiten generar gobierno. Ejemplos hay muchos pero se procede a enumerar cuatro características generales de cómo se expresa la defensa del territorio en un contexto de despojo, pues interesa no solo describir los acontecimientos sino principalmente entenderlos desde una perspectiva que considere el hecho de que los medios masivos no producen información y que ante ello nuestra labor es generar contenidos y prácticas que busquen disputarse el territorio para que prevalezca la reproducción de la vida y no la de la muerte.

Características generales de cómo se expresa la defensa del territorio en un contexto de despojo

1. Una de las principales características que para muchos procesos de comunicación comunitaria en el continente es nodal para el ejercicio, disfrute y administración de un medio o de un sistema de comunicación comunitaria⁶ es, sin dudas, *la capacidad de gobernarse*.

6. Nos referimos a los nuevos procesos que trabajan y comparten varios procesos de comunicación en conjunto, vistos como un nodo; nos referimos a la radio comunitaria, telefonía celular comunitaria, wifi o redes comunitarias, etc. Todas en un mismo sistema de medios de pronunciación comunitaria, articulados por regiones, municipios u otras formas de territorializarse frente a la lucha por el territorio. (rizomática, altermundi, etc).

El artículo 16 de la Carta sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas⁷, es enfático al explicar que:

Los pueblos indígenas tienen derecho a establecer sus propios medios de información en sus propios idiomas y a acceder a todos los demás medios de información no indígenas sin discriminación.

Además establece que los Estados deben garantizar y “adoptarán medidas eficaces para asegurar que los medios de información públicos reflejen debidamente la diversidad cultural indígena. Los Estados, sin perjuicio de la obligación de asegurar plenamente la libertad de expresión, deberán alentar a los medios de información privados a reflejar debidamente la diversidad cultural indígena”⁸.

Cuando un proceso de comunicación comunitario decide nacer o incluso dar el salto a convertirse en un sistema de comunicación comunitaria (ver cita 6), siempre debe replantearse cómo se autogobierna. Este planteamiento debe reflejar una dinámica constante para reafirmarse en el ser comunitario y/o colectivo según sea el caso. El gobernarse no radica sólo en quién o quiénes toman las decisiones, sino tener claro cuáles son las posibilidades de permanecer en el tiempo y el espacio, si sus decisiones pasan por la defensa del territorio o por los servicios y bienes que construyen a lo largo de su permanencia.

Una señal indudable de que un proceso de comunicación comunitaria se encuentra en constante diálogo con su forma de autogobierno aparece el momento que tiene plena conciencia que su iniciativa es un proyecto de vida para la comunidad. Sin ese salto, todo proceso que busque la defensa del territorio y la reconstrucción del tejido social mediante la comunicación comunitaria, vivirá una efímera permanencia en la geografía y su reproducción de la vida será corta.

7. Carta completa aquí https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf. De igual manera te recomendamos como material de trabajo, el producido por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez con el apoyo de Amnistía Internacional México. Consultalo aquí <https://www.amnesty.org/download/Documents/HRELibrary/sec010072010spa.pdf>

8. Carta completa aquí https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf. Página 8.

2. Si bien es cierto que el gobernarse pasa por el trabajo administrativo, esté no se establece (se produce) de manera aislada, ausente del contexto y la territorialidad. Este proceso pasa por las prácticas que se espacializan en el territorio, por ejemplo una radio comunitaria enclavada en cualquier montaña del continente y que nació en los ochentas, en relación a otra radio comunitaria que nació en este siglo, presentan diferencias y similitudes. Un aspecto que distancia a estos dos casos es el conjunto de ideas y de luchas que los vieron nacer, es decir, las formas y los contextos en que se fundaron ambas radios; mientras la primera buscó la defensa del territorio aunque no se lo propusiera en primer momento, nace (en la mayoría de los casos) para apoyar una lucha guerrillera desde los grupos eclesiásticos de base o para difundir y promover un programa de liberación nacional insurgente. No importa si fue en Costa Rica, México o Bolivia; lo que importa es que se gestaron con hombres y mujeres de ideas muy claras y concretas en sus respectivas épocas⁹.

En cambio, para las experiencias del siglo presente, su nacimiento en gran medida implica como primer momento la defensa del territorio. Estas se lo proponen desde su origen y la mayoría de ellas no nace de un grupo eclesiástico de base ni para difundir propaganda de liberación nacional insurgente. La paradoja es que las radios en Fm de hoy, viven, nacen y mueren gracias a los aciertos y errores de las del pasado (que pocas viven en la actualidad) y ello hay que subvertirlo.

El gobernarse también está atravesado por las formas en que un medio de comunicación comunitaria o sistema de comunicación comunitaria decide nacer y establecerse en el tiempo. Si este no se cuestiona las motivaciones para las que nació y cómo les da sentido para gobernarse y administrarse con su realidad, con sus carencias, con sus virtudes y alcances, poco o nada durará en el tiempo.

9. Recomendamos leer el último libro de Griselda Sánchez, *Aire no te vendas*. El primer capítulo da un recorrido histórico por las luchas del siglo pasado y el actual que se cruzan y enlazan desde la defensa del territorio, aunque no se lo hayan planteado en primer momento.

3. La siguiente característica, tal como las anteriores (gobierno y origen), no tiene un orden ni un principio pero es igual de importante: el territorio. El territorio donde nace o se expande el proceso de comunicación comunitario es justo la zona de disputa. Y es de disputa porque todo proceso que busca defender el territorio está disputando, al mismo tiempo, que prevalezca el interés económico de la comunidad.

Sobre esto hay que detenerse un momento, la misma Carta sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas establece en varios artículos (10, 25, 26, y 32) la importancia no solo de la permanencia de una cultura o culturas en el ambiente que las vio nacer, sino que “*Los pueblos indígenas no serán desplazados por la fuerza de sus tierras o territorios. No se procederá a ningún traslado sin el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas interesados, ni sin un acuerdo previo sobre una indemnización justa y equitativa y, siempre que sea posible, la opción del regreso*”¹⁰. En este aspecto precisamente sucede lo contrario.

El saber que uno lucha contra un monstruo que en muchas de las veces no tiene rostro o tiene varios rostros y su camino es difícil de seguir, resulta angustiante; las comunidades o pueblos originarios se ven enfrentados en cómo seguir luchando; sobre todo cuando, por poner un ejemplo, la empresa minera busca sobornar y comprar a dirigentes e integrantes de colectivos o bienes comunales que están en contra del proyecto, en este caso, minero a gran escala. Aquí la pregunta es: ¿Cómo una radio, periódico o sistema de comunicación comunitaria puede frenar al proyecto?

De acuerdo a nuestra experiencia y nuestro caminar junto a numerosas luchas creemos necesario cuestionarnos sobre qué estamos haciendo como proceso de comunicación comunitaria en nuestro o nuestros territorios. Conocemos las relaciones que ahí existen, visitamos, registramos y producimos contenidos sobre nuestra sabiduría ancestral, sobre nuestra tierra, comunidad y/o territorios. Realizamos

10. Carta completa aquí https://www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf. Página 6.

transmisiones en vivo (en el caso de la radio) en diversos espacios. Sacamos los procesos de comunicación comunitaria o sistemas de comunicación comunitaria a la calle, al barrio, a la montaña o los lugares donde consideremos importante hacer prevalecer la resistencia en el tiempo y el espacio. ¡Cuánto tiempo hemos invertido en producir contenidos para y por quienes nos vieron nacer! Estas respuestas son prácticas para la defensa del territorio.

Los territorios son espacios con vida y movimiento. Nuestra obligación es pelear contra el proyecto que intenta despojarnos de ellos, por este motivo es necesario que quienes habitan también discutan y se identifiquen con nosotros como generadores de procesos de comunicación comunitaria y eso solo puede suceder si los incluimos. ¿Cómo los incluimos? Logrando que su voz sea escuchada.

4. Si partimos de una idea horizontal donde el territorio se gobierna, se estudia y reproduce los sentidos y formas que le dieron vida, entonces ¿qué nos falta para seguir en la lucha por la defensa del territorio desde la comunicación comunitaria? Creemos que es justa la reproducción misma de la experiencia a partir de la geografía que nos vio nacer; es decir en las prácticas en que sustentamos lo que hacemos, en este caso como proceso de comunicación comunitaria o sistema de comunicación comunitaria donde las alianzas internas y externas son fundamentales.

Pongamos un ejemplo: en Ecuador el gobierno del expresidente Rafael Correa Delgado emitió un decreto para otorgar concesiones radiofónicas a las nacionalidades indígenas, en 2009 y a finales del 2010 entregó catorce frecuencias de radios a pueblos y nacionalidades del país; los beneficiados fueron las nacionalidades Cofán, Shiwiar, Zápara, Andoa, Huaorani, Awá, Tsáchila, Shuar, Kichwa, Épera, Chachi, Siona, Secoya y Achuar.

Estamos en el año 2018, muy pocos procesos sobreviven y además con muchas dificultades. Algunas nacionalidades rentan su frecuencia y otras se las comió la selva y el hambre. Las que viven, como

la Voz de la NAE o Ñukanchi Muskuy, han decidido dar el salto para poder fortalecer su gobierno y lacha por el territorio.

Pero ¿qué fue lo que originó que más de 9 nacionalidades perdieran los equipos y el proceso de comunicación comunitaria?

El origen mismo fue un desastre; si bien es cierto que el reclamo era legítimo y necesario por parte de los pueblos y nacionalidades, y que la lucha por acceder a un medio de comunicación comunitario tiene varias etapas y formas de conseguirlo, el Estado capitalizó esa exigencia y otorgó a modo de dádiva lo que por muchos años fue una demanda. Ahí un gran problema.

Sin embargo algunas radios resistieron frente a esa carga que implicaba ser patrocinados por el Estado y en gran medida estar sometidos a contenidos y estrategias nacionales de comunicación al beneficio del gobierno de turno. El hecho de negarse a pautar la publicidad del Estado fue una de las acciones que llevaron a cabo algunas radios por muchos años, asimismo el no aceptar cadenas nacionales en sus barras programáticas. Es emblemático el caso de la radio de la voz del pueblo Shuar Arutam, que en varias ocasiones sufrió atentados a las instalaciones y equipos para frenar sus mensajes y contenidos en favor de la defensa del territorio, justo cuando más se necesitaba; estos ataques violentos de distintos sujetos que nunca llegaron a ser identificados fue una práctica constante.

Concluir sin terminar

El ejercicio del derecho al territorio de los pueblos frente a la cadena de muerte impuesta por los proyectos del gran capital que buscan por todos los medios despojarlos de sus tierras, es decir, de su capacidad de reproducir la vida, es justo la idea central donde los procesos de comunicación comunitaria o sistemas de comunicación comunitaria deben reflexionar y avanzar frente a la disputa territorial.

Los bienes comunales también son una construcción social y están pese a todo, también en disputa, nunca tan feroz como ahora. Esta disputa se origina porque quienes han decidido despojar para que la producción del capitalismo siga su marcha, están decidiendo al mismo tiempo el proyecto de vida de los desplazados. Es posible que frenemos un proyecto minero por varia vías y sobre todo articulando sistemas de comunicación comunitaria, pero si estos no están pensados como proyectos de vida como lo hace una familia que es dueña de cualquier empresa minera, lo más probable es que fracasemos.

Mientras un proyecto de liberación nacional insurgente, usó, gestionó y gobernó medios de anunciación para su propaganda y en algunas experiencias tomó el poder y se hizo gobierno-Estado (Nicaragua, El Salvador, Venezuela, Cuba), el horizonte, aunque no haya sido en primer momento la defensa del territorio, dejó de existir, dejó de ser una práctica política. Mientras tanto durante este siglo, con los nuevos procesos de comunicación comunitaria o sistemas de comunicación comunitaria, al tener en primer plano la lucha por la defensa del territorio, lo que no se discute en un primer momento termina siendo una constante y es que estos procesos neoinsurgentes no buscan la toma del poder; buscan la reproducción de la vida frente a los proyectos de muerte

Referencias

Sánchez, Griselda (2017) Aire, no te vendas: La lucha por el territorio desde las ondas.





Paulino Lucas de Montecristi conoce la vulnerabilidad que amenaza al tejido con fibras naturales. Muchos años trabajó con la *piquigua*, procedente de los bosques de Esmeraldas, pero la casi total extinción de esta le obligó a buscar un reemplazo. Desde su arte, mantiene la esperanza de que esto cambie **Foto: Benito Bonilla**

Autora: **Isabel Salcedo**

Publicitaria de formación, comunicadora social de vocación y fotoperiodista en construcción, co-fundadora de la Campaña “Al Grano” y comunicadora del Observatorio del Cambio Rural OCARU

Contacto: isalcedoquioga@hotmail.com

LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA Y LA DEFENSA DEL TERRITORIO

La *Transfrontera* como espacio de acogida. Hay realidades que no se intuyen, no se tocan. Perseguir justicia social no atiende a fronteras; sí al sentido de identidad y la necesidad de pertenencia, a los vínculos con causas y personas en territorios desconocidos.

Esmeraldas, un territorio en el olvido ecuatoriano, me acogió en ese “*romper con las diferencias y sus prejuicios*” para convertirlos en utopías de esperanza. La UOCE, Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas, es la organización que más me ha marcado desde mi llegada a Ecuador hace más de seis años. Aprendiendo a desaprender lo aprendido, cada día me acerco más a la comprensión de su proceso organizativo. Ver que la comunicación comunitaria acoge a diferentes actores dentro y fuera del territorio permite ampliar la mirada; ser juntos por la transformación social en defensa de la soberanía alimentaria y la lucha de los pueblos.

En una aproximación a la comunicación comunitaria, es necesario mencionar el papel que tiene la educación popular como marco a la hora de abordar la comunicación alternativa en sus diferentes aspectos.

Para ubicar el surgimiento de la Comunicación Popular Alternativa nos remontaremos a los años sesenta, época de importantes cambios políticos en América Latina. ¿Qué entendemos por “popular”? Aparte de hacer referencia a una noción teórica, se trata de un término asociado a la idea de pertenencia de aquello referente al pueblo. No sólo hay que verlo desde el espacio o localidad territorial; la comunicación popular ha de ser concebida desde la convergencia de diferentes actores sociales. Por ello, tanto un comunicador social como un radioescucha son actores que trabajan por la transformación social

en las nuevas formas de difundir para la democratización de la palabra desde diferentes ámbitos; siempre, con un sentido bidireccional.

Si miramos “lo alternativo”, asociado a la comunicación popular, descubriremos que ante una comunicación dominante, donde hay cabida para medios privados y públicos, la Comunicación Popular ha servido en América Latina precisamente para la disputa de “*ese poder*”, poniendo en el centro del foco a la lucha de clases con la lucha política y social, buscando medios alternativos donde manifestarse.

Iremos más allá de las descripciones de la comunicación como aquella disciplina encargada de transmitir el mensaje del emisor al receptor a través de un canal y un código. La comunicación será entendida desde la bidireccionalidad con el calificativo de “comunitaria”. Nos interesa la comunicación comunitaria como modalidad de comunicación social; el proceso comunicacional en el territorio, más allá de actuar a través de sus herramientas comunicativas, responde a una práctica liberadora en su actuar político.

Para Freire, la educación debe servir para que los educadores y educandos “*aprendan a leer la realidad para escribir su historia*” (Freire, 1983). Es en este sentido, el proceso de interaprendizaje de más de cuatro años en la Escuela de Formación Política y Agroecológica Justina Quiñónez de UOCE, responde a la interacción de diferentes actores que se miran desde realidades diversas; que se miran desde su “ser empático”. Diversos espacios desde el campo y la ciudad cuentan la historia de la organización en defensa de su lucha, de su gente y de sus demandas históricas. Entender políticamente el territorio ayuda en un proceso comunicacional que necesita nutrirse de la memoria histórica desde sus protagonistas. De ahí que se hayan realizado algunos estudios sobre experiencias y prácticas de la organización campesina UOCE, que han sido sistematizados en estudios de caso del Movimiento Regional por la Tierra y el Territorio (ver casos: *Preservar los caudales como resistencia en La Galerita, La Comunidad Guariche y la familia Angulo*).

1. Los casos están disponibles en la web: <https://porlatierra.org/casos/>; el primero con el número #102 y el segundo con número #98.

Atendiendo más al origen y causas de su proceso comunicacional, a modo de estudio de caso, detallaré cómo vivimos el desafío comunicacional de la Escuela de Jóvenes de UOCE, desde sus inicios.



Foto: Isabel Salcedo

El proceso comunicacional de UOCE: el tejido social se consolida en la organización campesina

El campo y la ciudad aunaron sus luchas por la justicia social gracias a la minga de la sociedad civil junto a organizaciones sociales e instituciones. Gonzalo Guzmán y Nancy Bedón, Dirigentes de La Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas, siempre hablan de “la familia UOCE”, la unidad desde la diversidad que conforman las personas que integran la Escuela, espacio de interaprendizaje inspirado en pedagogías populares.

La “minga de ONG y sociedad civil”: el Colectivo Agroecológico del Ecuador, Acción Ecológica, el Instituto de Estudios Ecuatorianos, FIAN Ecuador, Heifer Ecuador, Ayuda Popular Noruega, Agencia Ecologista de Noticias Tegantai y el Observatorio del Cambio Rural junto con la UOCE, formamos parte del capital social de la organización. Desde la Sociología, el capital social es definido por Bourdieu como el “conjunto de redes sociales que un actor pueda movilizar

en provecho propio y de su comunidad” (citado en Caracciolo Basco, 2013: 37). Como resultado de una estrecha alianza de ida y vuelta, nuestro objetivo del caminar colectivo está marcado por la defensa del territorio y por la soberanía alimentaria, potencializando la autonomía campesina de las comunidades y los pueblos.

Conformamos una familia ampliada, armónica y dispar, intergeneracional y multicultural. Contamos con un plan pedagógico que se revisa año a año y los ejes temáticos de acción participativa son: agroecología, comunicación popular y comunitaria, medio ambiente, género, derecho a la alimentación y al territorio; disciplinas que están atravesadas y complementadas por la práctica de artes escénicas y deporte. Desde los inicios, el proceso comunicativo movilizó al territorio desde un sentido literal y un sentido figurado. El terrible seísmo, que sacudió al Ecuador en 2016, resultó ser una suerte de oportunidad en el afianzamiento de su poder comunitario, autónomo y popular.

Un terremoto que movilizó al territorio UOCE

Fue durante el mes de agosto de 2015 cuando activistas y militantes de varias organizaciones y colectivos nos encontramos por primera vez en la sede de la UOCE. Nos habíamos visto antes en otros lugares, vinculados por causas comunes: en talleres, conversatorios, reuniones; esta vez, sería para comenzar el camino de una alianza en el acompañamiento de un mismo proceso organizativo. Se dieron encuentros previos con los jóvenes de la Escuela de Formación Política y Agroecológica Justina Quiñónez con el objetivo de que el relevo generacional en la organización sea una opción para los más jóvenes.

Cada dos meses los estudiantes y facilitadores coincidimos en la escuela. Tras haber realizado planteamientos teóricos sobre la comunicación comunitaria en el marco de lo social, decidimos abordar su práctica y usos más instrumentales. Próximos a la fecha de celebración de la Cumbre Agraria de la Costa, los ya comunicadores comunitarios abrieron una cuenta de la organización en *Facebook*; de esta forma, conectaron su problemática social con el resto del mundo a través de las redes sociales.

Dos días después, un terrible acontecimiento marcó al territorio ecuatoriano para siempre. La noche del sábado 16 de abril de 2016, cuando todo estaba alistado para la celebración de la Cumbre Agraria de La Costa, un terremoto de 7.8 grados de magnitud azotó las costas ecuatorianas. Varias ONG recién llegábamos a la ciudad de Quevedo, uno de los territorios más asediado por la agroindustria, cuando la tierra fue sacudida violentamente. Desde ese momento, la organización campesina necesitó de una estrategia comunicacional con acciones de *mailing* y uso de redes sociales para contar cómo se vivían las consecuencias del terremoto en el territorio esmeraldeño; más en particular, en las poblaciones y comunidades afectadas, cercanas a la UOCE.

Podría hablarse de esa suerte de oportunidad que tras un momento de quiebre, no queda otra opción que acudir a la creatividad, la reinención y la creencia en cosas nuevas. El movimiento de la tierra sacudió sorprendentemente al territorio organizacional y, a partir de ese momento, podemos hablar de un proceso comunicacional en la UOCE. Es desde la imperiosa necesidad de “dar voz a los sin voz” que la Agroecología en la escuela demandó de la comunicación como aliada; y que la comunicación necesitase de prácticas reales en la construcción de alternativas. Desde aquel mes de abril, Gonzalo Guzmán no cesa en manifestar: “Este es un territorio en constante movimiento”.



Foto: Isabel Salcedo

Un proceso comunicativo en el tiempo

Talleres de edición de vídeo, radio, de realización fotográfica, manejo de redes sociales y redacción de notas de prensa, articularon un campamento nacional de jóvenes sobre comunicación comunitaria en julio de 2016. Más de noventa participantes de la Costa, Sierra y Amazonía intercambiaron saberes en un enriquecedor proceso de interaprendizaje. Mapeando el territorio, las problemáticas sociales se instalaron en los imaginarios de cada participante en un ejercicio de empatía con la realidad del otro; a veces cercana y otras no tanto.

Para Eugenia Etkin², la comunicación de las organizaciones de la sociedad civil no sirve solo como instrumento de gestión sino también como herramienta de promoción social (Etkin, 2012:22). En la UOCE hablamos de comunicación como “*arma político - social*”. No hay que dejar de lado el poder de la comunicación cuando se elaboran adecuadas estrategias comunicacionales, pero lo instrumental no funciona por sí solo, requiere de una estrategia política que se promocioe por medio de una adecuada estrategia de difusión.

Si tenemos en cuenta otro factor decisivo en el éxito de una estrategia comunicacional, haremos caso a la planificación, Sin ella, no se provocará la incidencia deseada en la agenda pública. Por ese motivo, insistimos en la necesidad de la misma para llegar a alcanzar objetivos comunicacionales que conecten con los objetivos políticos planteados en la organización.

Las problemáticas a las que se enfrenta la UOCE desde sus inicios hacen alusión al acceso de vías y la falta de apoyo en la comercialización de productos. Sumado a que la escasez de recursos no permite tener un equipo técnico comunicacional adecuado, el capital social desempeña un papel esencial. Sin capital social ni los estímulos que provoca no sería posible el trabajo en equipo o colectivo en la organización.

2. Eugenia Etkin es Magíster en Dirección de Comunicación Institucional de UCES (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales), Master pionero en incluir en su currícula asignaturas referidas a la comunicación en las organizaciones del Tercer Sector.

“Pero tomemos la idea básica de que el capital social tiene que ver con el estímulo y las capacidades de trabajar junto a otros. Si lo pensamos así, las organizaciones de la sociedad civil pueden ser un espacio de construcción de capital social, porque el trabajo conjunto se vuelve prioritario en la acción que desarrollen” (Etkin, 37, 2012).

La UOCE y su iniciativa de escuela para jóvenes ha hecho su apuesta por el capital social en la organización para que el proceso comunicacional tenga éxito en el tiempo.

Actualmente, el proceso comunicativo está vinculándose con otros procesos de la costa de Los Ríos, concretamente con la Unidad Agroecológica y Política Machete y Garabato; desde Mocache realizan prácticas de agroecología en la demostración de alternativas sostenibles. Dentro de los intereses públicos de la organización no es prioritaria la relación con el Estado; la organización apuesta por el trabajo comunitario en la réplica de aprendizajes en el mismo territorio y sus comunidades. La apuesta es por una agenda local.

Los jóvenes del campo y de las organizaciones se conectan a través de la minga de ONG y colectivos de la sociedad civil. Las transfronteras dentro y fuera del territorio conectan con sus realidades.

“En cuanto presencia en la historia y en el mundo, lucho esperanzadamente por el sueño, por la utopía, en la perspectiva de una pedagogía crítica” Paulo Freire.

Bibliografía

Etkin, Eugenia (2012) Comunicación para organizaciones sociales. De la planificación a la acción, La Crujía Ediciones

Freire, P. (1983). El acto de leer y el proceso de liberación. Siglo XXI, México.

Salcedo Quiroga, I. (2011). Memoria tesina pasantías Quito: La incidencia de la comunicación popular como alternativa.

Dubravcic, M. (2002) Comunicación Popular, del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales. Universidad Andina Simón Bolívar. Abya Yala. Ecuador.

De Souza Silva, J. (2011). Hacia el día después del Desarrollo. Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. Brasil.



Foto: Isabel Salcedo





Grandes y coloridas faldas se tejen en la máquina de Isabel Pugo. Las faldas serán usadas por las mujeres que se han declarado en resistencia al ingreso de la minería a cielo abierto en la bioregión de Kimsakocha (Provincia del Azuay). Mujeres que duermen sin descansar, inspiradas por el murmullo del agua entre las piedras, por el susurro del viento entre la paja, incansables mujeres que crían el campo y alimentan el suelo, seres humanos que comprenden el valor del agua. **Foto: Lauro Sigcha**

Autora: Daisy Masapanta Delgado

Licenciada en Comunicación Social, Maestrante en Estudios Culturales con mención en Políticas Culturales. Actualmente es consultora en comunicación e integrante de la Radio Kimsakocha, proyecto comunicativo de la Federación de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Azuay- FOA.

Contacto: daisylu_7@hotmail.com

LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA MANTIENE VIVA LA LUCHA DE KIMSAKOCHA

Hace quince años los hijos e hijas de Kimsakocha decidieron luchar por la vida. Los abuelos, las madres y los padres se unieron con un solo fin: agua y tierra para las futuras generaciones. En todos esos años resistieron a la persecución, hostigamiento, ataques verbales y la cooptación del poder estatal y de la empresa minera. Sin embargo, continúan ahí, aprendieron a vivir entre victorias y fracasos, alegrías y dolores, silencios y música.

La comunicación desde los guardianes de Kimsakocha

¿Cómo se mantiene viva la lucha de Kimsakocha? Un movimiento que permanece en pie por más de una década es todo un logro cuando el escenario político no ha sido favorable para las organizaciones sociales. En los últimos años, Ecuador vivió un Estado de propaganda destinado a criminalizar a los luchadores y a legitimar la explotación minera presentada como una actividad que genera empleo, desarrollo y eleva el nivel de vida de los comuneros.

Si el gobierno sobrevivió diez años fue por el control de todas las herramientas de comunicación internas y externas a través de la Secretaría Nacional de Comunicación. Innumerables ruedas de prensa, sabatinas y boletines eran difundidos por medios oficialistas como El Ciudadano o la Agencia de Noticias Andes, a estos se sumaron varios medios que una vez incautados y vueltos públicos fueron obligados a alinearse al gobierno. En definitiva, la administración de Rafael Correa centralizó toda la información, ningún actor político que se mostraba crítico al régimen tuvo espacios públicos de difusión y la imparcialidad fue suprimida en la construcción de las noticias.

La lucha de Kimsakocha, por el contrario, se mantiene firme en la defensa del agua mediante formas de hacer comunicación que permiten revitalizar la memoria colectiva, reafirmar la identidad e iniciar la construcción de otros mundos posibles. En este espacio no existe la centralización ni la jerarquía, es un proceso que se caracteriza por ser horizontal, participativo, educativo y creativo.

Cuando llegaron las noticias de que la corporación *Iamgold* obtuvo la concesión minera “Río Falso”, “Cerro Casco” y “Cristal”, dentro de las parroquias Victoria del Portete, Tarqui, Chumblín, Baños y San Gerardo, ubicadas en los cantones de Cuenca, Girón y San Fernando de la provincia de Azuay, los comuneros se unieron y se organizaron para ir al páramo de Kimsakocha en septiembre de 2003. Desde esa fecha los campesinos visitan la zona unas cuatro veces al año para realizar rituales como pambamezas y minkas o actividades culturales de música y danza.

De este modo Kimsakocha se convirtió en un espacio de inspiración ya que los comuneros empezaron a crear diversas manifestaciones como documentales audiovisuales, teatro político, música, poemas y blogs en la red con el objetivo de iniciar la construcción de una memoria colectiva de la resistencia para que las y los jóvenes, niños y niñas sigan los pasos de sus antepasados.

Uno de los espacios donde se empezó a tejer la memoria fue en las *asambleas comunitarias* encabezadas por dirigentes o titulares de los sistemas comunitarios, quienes se convirtieron en educadores de las comunidades. Todos ellos explicaban dónde estaba situado el proyecto minero Kimsakocha, los posibles impactos sociales y ambientales y la realidad detrás de los ofrecimientos de la empresa INVMetals. Mujeres y hombres acompañados de sus hijos participaron de manera activa en estos encuentros que permitieron el nacimiento de las movilizaciones y las actividades que fortalecieron la lucha.

En el año 2004 los comuneros de Kimsakocha lideraron las primeras movilizaciones en la ciudad de Cuenca, acudieron a la Gobernación del Azuay, a la dirección Regional de Minería y al Ministerio

de Minas y Petróleo. La estrategia fue dejar un mensaje a las autoridades locales: la derogatoria de la concesión minera. En el 2006 una multitud de manifestantes decidió realizar una caminata desde Victoria del Portete hasta Cuenca, campesinos con carteles y consignas recorrieron 20 km en contra de la explotación minera; la gente desde sus negocios u oficinas miraba con atención y los medios de comunicación narraban lo que sucedía. Esta fue una de las acciones que despertó la solidaridad de la gente de la ciudad.

En el 2007 todos los sistemas comunitarios del Azuay se unieron por primera vez. Se declararon en sesión permanente e iniciaron el primer levantamiento contra la minería, acontecimiento que adquirió notoriedad y tuvo eco en los medios nacionales. Durante una semana los campesinos bloquearon las principales vías de acceso como la Panamerica Sur, la Panamerica Norte y Molleturo-Naranjal. Esta medida concluyó cuando el gobierno ofreció la suspensión de las concesiones si encontraba irregularidades y si estaban en fuentes de agua (Pérez, 2012, págs. 133-144).

Mientras las movilizaciones se detuvieron, el gobierno contraatacó mediante la elaboración de un informe con apoyo de la Universidad de Cuenca donde señalaba que Kimsakocha no tenía aguas subterráneas. Otro aspecto fue deslegitimar a los luchadores sociales mediante insultos y amenazas. “Los ecologistas son extorsionadores, las comunidades no son las que protestan sino un grupo de terroristas, los ambientalistas románticos y los ecologistas infantiles son los que quieren desestabilizar el gobierno” (Correa, 2007). No obstante, la campaña de desprestigio contra los defensores del agua les dio fuerza para continuar con las acciones de protesta que se intensificaron ante la Ley Minera, por ejemplo, los usuarios del agua en huelga de hambre y otros colectivos ambientalistas como Acción Ecológica desde Quito también se sumaron a esta medida.

Más tarde en el 2010 con el proyecto de la Ley de Aguas, los sistemas comunitarios de agua del Azuay se unen a las demandas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), cierran las vías y los dirigentes son hostigados y perseguidos

por la policía. A partir de estos enfrentamientos, la minería pasó a ser un problema nacional y continental.

La *marcha*, espontánea, cultural y política, fue la principal acción colectiva de los comuneros de Kimsakocha que de alguna manera ha permitido la consolidación del tejido social comunitario. La comunicación entre jóvenes, niños, mujeres y adultos mejoró en el proceso de participación durante la elaboración de canciones, lemas, coros, pancartas y banderas. Asimismo, la protesta fue un proceso de discusión y análisis ya que los comuneros debatían resultados y buscaban estrategias para las próximas movilizaciones.

A nivel externo, el proceso de protesta despertó la simpatía y solidaridad de nuevos sujetos. En cada caminata, organizaciones de derechos humanos, ambientalistas, colectivos urbanos y juveniles se sumaron a la lucha para aportar con su conocimiento y sobre todo con diversas herramientas comunicativas que ayudaron a difundir la problemática, tanto en Ecuador como en otros países.

En las movilizaciones ha llamado la atención la *vestimenta* ya que los comuneros consideran que llevar su chompa y bandera de color azul con la palabra Kimsakocha es necesario para autodefinirse. En este sentido, los defensores del agua construyeron una identidad para diferenciarse de los actores prominería: la empresa, el gobierno de turno y los comuneros que han respaldado las actividades extractivistas.

También usan la *chakana*, la cruz de cuatro direcciones que significa el puente o aquello que une al ser humano y la naturaleza, por este motivo los comuneros de Kimsakocha recuperaron este símbolo de los pueblos andinos como un referente de ancestralidad y de un nuevo sentido de la existencia. Sus luchas y propuestas políticas se ampliaron y nacieron otras preocupaciones como la libre determinación, la justicia indígena, el derecho a administrar y vigilar la tierra y el agua, así como la educación y la comunicación comunitaria.



La vestimenta y accesorios, como símbolo de identidad de Kimsakocha. Foto: FOA

La *ritualidad*, la comunicación con el cosmos, es otro punto clave en la lucha de Kimsakocha. Los campesinos realizan ceremonias para saludar y agradecer todo lo que da la naturaleza, la Madre Tierra y el agua; para pedir al sol, a las cascadas y a los apus la energía para continuar en la resistencia. En el proceso se alió la iglesia, la adoración a vírgenes y santos despertó el interés de un sector que sintonizaba con la religión católica, lo que les motivó a tener su propia Virgen que custodie las lagunas y compusieron canciones en honor a ella.

“Virgen de las aguas de Kimsakocha, agua viva y libre es agua bendita. Aquí está tu pueblo, consciente ha venido de que tus agüitas nos han bendecido. Caminando vamos a tu cerro santo para que tus aguas no pierdan su canto” (Sacerdote Teodoro Delgado 2010).

De este modo, los rituales son una expresión sincrética que ha permitido la comunicación con otros seres para alimentar la espiritualidad y la fuerza de los defensores del agua, aspectos necesarios para que el movimiento siga vivo.

En el camino lograron construir *productos comunicacionales* como *El Sendero*, un periódico virtual que contenía noticias, opinión, videos, galería de fotos y humor. Además, elaboraron material audiovisual donde se enfatizó la voz de los defensores y de las lideresas, los testimonios de la lucha y la criminalización del gobierno y de la empresa minera.



Luchadores sociales agradeciendo a Kimsakocha por sus fuentes de agua.

Foto: Daisy Masapanta

“En la Y de Tarqui fue el gran ataque. Mujeres, niños y toda la familia bajamos y cerramos la vía. Al no dar paso a la policía que venía nos lanzaron las bombas, hasta que nos hicieron llorar, luego vino el trucutú. Los mayorcitos estaban echados en el suelo, nosotras les ayudamos. Nos concentramos creo tres días” (Rosa. Comunera Victoria del Portete 2012).

“Demasiado nos amenazaron, los policías en especial con las bombas. Nos golpearon con las cachetas. De todo de todo. A los niños no respetaban, a los mayores con amenazas que nos iban a llevar presos. Y nos botaban las bombas lo que más podían” (Luz, Habitante San Pedro de Escaleras 2012).

Las memorias de la resistencia en Kimsakocha son de dolor, donde el victimario es el Estado y sus instituciones. La memoria tiende a rescatar los “episodios singulares, clamorosos o terribles” (Sarlo 2005, 45). La sistematización de los hechos no solo es una actividad personal es un acto político. “La memoria colectiva configura un campo en el que se reivindica con fuerza la necesidad de encontrar vectores de solidaridad, pero también de disputa política” (Kingman 2004, 80). Las memorias de Kimsakocha fueron y son fundamentales para sostener la resistencia, el dolor de las luchas no les detuvo. Al contrario, fortaleció la defensa del territorio y permitió contrarrestar la memoria oficial, en la cual el gobierno posicionó la minería como la única salida a la pobreza y representó a los defensores del agua como terroristas y violentos.



Una de las armas comunicativas de Kimsakocha es la caricatura, a través del humor, representan la complejidad del conflicto social a causa de la minería. Fuente: FOA.

El sueño de Kimsakocha

La participación en el proceso organizativo corresponde mayoritariamente a la población adulta. El promedio de quienes participan en la organización está entre los 40 y 75 años de edad. En las movilizaciones, asambleas comunitarias y en las directivas de las organizaciones las mujeres se han consolidado como lideresas en los últimos años.

Frente a este contexto, los dirigentes están impulsando otras estrategias para que las nuevas generaciones sean parte de la defensa del agua. El primer paso fue la *comunicación radiofónica*. En abril de 2016, el Estado realizó un concurso público para adjudicar 1.472 frecuencias de radio y televisión en señal abierta. La Federación de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Azuay (FOA) decidió participar y presentó toda la documentación a la Agencia de Regulación y Control de Telecomunicaciones (ARCOTEL). En la primera etapa obtuvo un alto puntaje (143.2/150) y aprobó los planes de sostenibilidad económica, de gestión y el estudio técnico. Las comunidades pensaron que el sueño de una radio comunitaria sería una realidad, pero se fue diluyendo cuando el concurso entró en un proceso de auditoría ante una serie de denuncias sobre supuestas irregularidades. A la espera del informe final de la Contraloría General, la gente de Kimsakocha resolvió continuar con su sueño.

En la *YakuWasi* (Casa del Agua), centro de gestión comunitaria del agua, adecuaron un espacio para la “Radio Comunitaria Kimsakocha”. Cada fin de semana, las y los jóvenes de las parroquias Tarqui, Victoria del Portete, Cumbre y Sayausí, practican el arte de comunicar mediante las nuevas tecnologías. Su propósito es constituir una *Red de Comunicadores Comunitarios* integrada por mujeres y jóvenes de las zonas que serían afectadas por los proyectos mineros Kimsakocha (Loma Larga) y Río Blanco. Al momento están preparando la programación para transmitir en la Radio Online Kimsakocha y difundir en la página web de la FOA: (<http://foazuay.org/>).

A la par, la FOA abrirá próximamente la *Escuela Comunitaria a Defensores de Kimsakocha* para la capacitación intelectual a líderes y lideresas, la formación de cuadros y la renovación de vocerías. La idea es proporcionar herramientas a los defensores, dar apoyo a la participación política de las nuevas generaciones, contribuir con la renovación de estrategias y sumar aliados.

Conclusiones

- La comunicación comunitaria nació a partir del conflicto minero en Kimsakocha, de las necesidades de visibilizar sus posiciones, de contraargumentar la versión oficial y resignificar la naturaleza.
- No se puede comprender la comunicación comunitaria sin conocer la cultura de Kimsakocha. La cultura es una forma de ser y hacer, la música, la danza, las artesanías, las cosmovisiones, los imaginarios y las creencias hacen posible la construcción de la memoria colectiva, indispensable para la creación de productos audiovisuales y radiofónicos.
- La comunicación comunitaria de Kimsakocha comprende tres niveles: la *comunicación interna* que se materializa en asambleas, minkas, bingos, pambamezas, es decir, la participación de las comunidades, adultos, jóvenes y niños, juntos en una misma acción. La *comunicación con los otros* que se visibiliza en los productos comunicacionales, las marchas, los poemas, canciones, caricaturas, aquí el defensor del

agua le dice al otro sus sentires, pensares y haceres. El tercer nivel es la *comunicación con el cosmos*, mediante rituales y ceremonias dialogan y agradecen a la Pacha Mama, a sus antepasados y santos en una conexión con todo lo que está a su alrededor para alimentar su espiritualidad.

- En el proceso comunicativo se ha reconstruido la identidad a partir de la selección de rasgos y características comunes como la defensa de Kimsakocha, les ha permitido decir “soy o somos agua” y está presente en su vida cotidiana, en sus vestimentas y banderas azules, que simbólicamente representan la razón de su lucha por un mundo sin minería.
- La comunicación radiofónica online o las nuevas tecnologías como *Facebook Live* y *Twitter*, han permitido reproducir la resistencia y sobre todo que las nuevas generaciones de Kimsakocha se involucren en el proceso organizativo.
- La comunicación comunitaria ha logrado que el tejido social se fortalezca pese a la comunicación oficial y las ofertas de la empresa minera, las familias y las comunidades tratan de seguir unidas. Al mismo tiempo ha despertado la solidaridad de mucha gente de la ciudad como colectivos juveniles y organizaciones ambientalistas.

Trabajos citados

Correa, R. (01 de 12 de 2007). Discurso de Rafael Correa sobre el caso Dayuma

Kingman, E. (2004). Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, 473-524.

Luz, Habitante San Pedro de Escaleras. (2012). Entrevista. (D. Masapanta, Entrevistador)

Pérez, C. (2012). Agua u oro. Kimsakocha la resistencia por el agua. Cuenca: Universidad Estatal de Cuenca.

Rosa. Comunera Victoria del Portete. (2012). Entrevista. (D. Masapanta, Entrevistador)

Sarlo, B. (2005). Crítica del testimonio: sujeto experiencia. En *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (págs. 27-58). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Virgen de las Aguas de Kimsakocha (2010). [Película].



PINOCHET : ¿ DONDE?

¿ DONDE

¿ DONDE

¿ DONDE

¿ DONDE ESTAN?

¿ DONDE ESTAN?

¿ DONDE

¿ DONDE?



“En este último invierno comenzaron a florecer las bordadoras de Isla Negra. Cada casa de las que conocí desde hace treinta años, sacó hacia afuera un bordado como una flor. Estas casas eran antes oscuras y calladas; de pronto, se llenaron de hilos de colores, de inocencia celeste, de profundidad violeta, de roja claridad. Las bordadoras eran pueblo puro y por eso bordaron con el color del corazón”. Extracto de *Las bordadoras de Isla Negra*, texto tomado del libro *Para nacer he nacido* de Pablo Neruda.

Autora: **Angie Vannesita**

Madre, activista, ilustradora y diseñadora colombiana con más de una década de trabajo con organizaciones sociales, ambientalistas, feministas y de derechos humanos en la realización de materiales gráficos, difusión, creación de campañas gráficas y talleres de sensibilización.

Contacto: angiel21@gmail.com

ILUSTRAR PARA LA VIDA, UNA AVENTURA DE RESISTENCIA GRÁFICA

Hace algunos años llegué a vivir a Ecuador. Una vez aquí, la organización ecologista *Acción Ecológica* me pidió realizar una ilustración sobre el petróleo en la Amazonía, la cual se convertiría en mi primera imagen acerca de esta región. Acababa de conocer Sucumbíos, donde estuvo operando en la década de los setenta la norteamericana Texaco, actualmente Chevron. En veintiocho años esta petrolera extrajo más de 1,5 millones de barriles de crudo y dejó devastado el territorio. Su población quedó gravemente afectada, empobrecida y enferma.

Me invitaron a visitar la Amazonía en una gira con gente de varios países. Antes de ese viaje tenía una imagen idílica sobre la región porque esperaba encontrar una vegetación totalmente verde y frondosa con flores y mariposas de todos los colores. Un lugar en donde los seres vivos se encontraban en perfecta armonía, sin embargo, lo que hallé fue un panorama aterrador: chimeneas emitiendo gases contaminantes, piscinas tóxicas, ríos contaminados, enormes tuberías por las cuales se desangraba paulatinamente la selva y gente muy entristecida. De inmediato supe que les habían arrancado gran parte de sí mismos, la sensación desalentadora del momento logró invadirme. Sufrí al ver cómo acaban con este mundo, me sentí desesperanzada, no veía futuro viable porque percibí con mis propios ojos que la selva fallecía, se desvanecía. Durante aquel recorrido me hablaron del Yasuní, un paraíso que aún guardaba las maravillas de la Amazonía que yo soñaba. Me encontré con muchos que luchaban por defender algo distinto, gente que creía que le podíamos apostar a “otro mundo posible”, que proponía la necesidad de dejar el petróleo en el subsuelo porque el agua y la vida son más importantes.

Decidí vincularme a la campaña Amazonía por la Vida y junto a jóvenes de diferentes partes de Ecuador realizamos diversas actividades para informar a las personas sobre el Parque Nacional Yasuní. Impulsamos la iniciativa: “Mantener el petróleo en el subsuelo” como propuesta político-ambiental en defensa de la naturaleza. Hicimos festivales, carnavales, foros, recorridos, navegaciones. Nos apoderamos de la calle como territorio de lucha en las ciudades y a través de la pintura, la música, el teatro, la danza, llegamos a los corazones de muchos niños, niñas y jóvenes.

Desde que inicié mi trabajo en la Campaña he tenido la fortuna de visitar el Yasuní en varias ocasiones. La magnitud de esta experiencia me motivó a compartirla con otras personas, de modo que vi la urgencia de mostrar al mundo la maravilla del Yasuní para que supieran que existe una Amazonía frondosa y poderosa, que guarda maravillas y seres únicos. Así empezó mi aventura en la gráfica por la defensa del territorio.

En aquellas primeras ilustraciones mi deseo fue mostrar esa lucha entre dos mundos existentes en nuestro planeta. El mundo del extractivismo: el de la destrucción y la muerte, y el mundo de la diversidad, la naturaleza y la vida (ilustración 1). Pero luego entendí que darle un espacio al extractivismo no solo era innecesario, sino que en algunos casos resultaba contraproducente. ¿Por qué debemos brindarle espacio a esas temáticas que dominan nuestras vidas? ¿Por qué visibilizar aún más lo visibilizado? ¿Por qué no mostrar la diversidad ambiental y social que acompaña la lucha por la defensa del territorio?

Me di cuenta que era posible hablar del petróleo sin siquiera mostrarlo, o por lo menos, no como siempre se lo representa. Entre las cosas que indagaba, descubrí las reflexiones profundas y bellas que poseen los pueblos amazónicos sobre el petróleo. La sangre de este ser viviente que es la Tierra, dicen los U’was en Colombia. Los pueblos amazónicos asocian esa sustancia viscosa negra con los seres del inframundo, entes que deben permanecer en las profundidades del subsuelo. Para ellos, sacarlo a la superficie traerá mal augurio e implicará un desastre para los territorios, como en efecto sucede.



Ilustración N° 1: Selva vs Petróleo (2009)

El petróleo no es el problema, sino la industria petrolera, las compañías que lo extraen. Entonces decidí retratarlo como un ser vivo y dinámico que desde las profundidades custodia el planeta para mantener su equilibrio. De esta manera, el ser vivo del petróleo desde la perspectiva indígena, empieza a tomar diferentes formas. Esta propuesta visual fue adoptada por muchas personas y permitió al discurso: “*Dejar el petróleo en el subsuelo*”, apoderarse de la gráfica y los imaginarios colectivos. Allí comprendí el asombroso poder de la imagen y la importancia del acompañamiento de la gráfica en los procesos de resistencia.



Ilustración N° 2: Serie Subsuelo, Durbán (2011)

Cada ilustración que realizo es un proceso colectivo en el que participan las personas que me solicitan la imagen. Todas y todos aportan en cada detalle de la ilustración. Al momento de hacer una selva, una montaña, un páramo, un manglar, me comunican sus preferencias para incluir cierto tipo de árboles de la zona, plantas nativas, animales que habitan en esos territorios, entre otros. Me piden que incluya a niños, niñas, señoras, ancianos, pescadores, indígenas. Me comentan cuando desean que las mujeres sean las protagonistas porque buscan romper la invisibilización histórica a la que hemos estado sometidas. Algunas veces me piden que las retrate con sus bellos rostros de trabajo o con sus pieles tostadas por el sol, logrando que cada uno de estos detalles provea a la imagen lo poderoso y diverso de la lucha. Al estar tan nutridas de historias, esas imágenes conmueven a muchos corazones y más personas se identifican con ellas.

Hasta hace poco no me percataba de su verdadero poder. No comprendía que el simple hecho de subirlas a mi blog conseguiría que aquellas ilustraciones cobraran vida propia para hablar por sí mismas y viajar por el mundo. Poco a poco, personas de diferentes partes del planeta empezaron a adoptarlas y utilizarlas como bandera de sus luchas. Esas personas o comunidades se identificaban con mis ilustraciones, dado que así son nuestros procesos de resistencia: la mina que desplaza acá en Ecuador, también lo hace en Chile y en Guatemala; también son los campesinos e indígenas quienes principalmente lo sufren y son ellos mismos quienes defienden con fuerza sus territorios ancestrales. Todo esto es lo que ilustro y por ello resulta tan fácil para la gente identificarse con estas imágenes porque en ellas ven reflejados sus territorios.

Gente de muchas partes de esta América Latina inmensa me empezó a contar que en sus países se utilizaban mis imágenes, muchas (la mayoría) inclusive sin citar mi autoría. También me las encontré en las calles de Bogotá, en las montañas del Cauca, en los muros de Quito, de Lima o de México. Incluso he recibido fotografías de las ilustraciones ubicadas en paredes de ciudades africanas. Mis imágenes empezaron a cruzar fronteras y llegaron a rincones que jamás imaginé. Entonces alguna vez me preguntaron: “¿Y eso no te molesta?, ¿no deberías restringir su uso?”. Siempre contesto: “No”. Las imágenes son libres, están ahí

para que las usen con libertad quienes luchan por el territorio, para ellas y ellos no tienen precio. Les comento a mis hermanos y hermanas de lucha: “¡Esas ilustraciones no son mías, son de sus luchas, de nuestras luchas comunes!”. Por supuesto hay quienes pueden y deben reconocer económicamente por mi trabajo, sino de qué viviría.

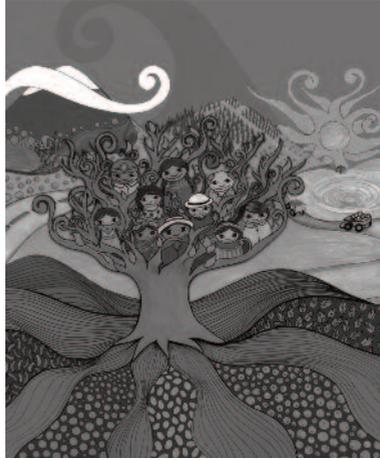


Ilustración N° 3: Arbol de la Resistencia (2009)

Pero hay que romper con la propiedad y el deseo de monopolizar las imágenes. ¿De qué sirven ilustraciones hermosas si no se utilizan para lo que nacieron? ¿No es mejor que personas que se identifican con ellas las puedan utilizar? ¿Por qué no hermanarnos a través de la imagen? Cada vez que reflexiono sobre el poder simbólico y cultural que tiene la gráfica, mis convicciones se reafirman al observar un mundo consumista, no solo de bienes o productos, sino también un mundo que consume imagen.

Vivimos en un bombardeo constante de imágenes que aparecen en cada rincón de nuestras vidas: propagandas, carteles, gigantografías, imágenes en la televisión, en el cine, en celulares, en redes sociales. Todo espacio está lleno, copado, hipersaturado de mensajes visuales. Hay tanta imagen que ya se nos olvidó observar, tanto que ya ni siquiera nos vemos a los ojos. Hemos dejado de contemplar las hermosuras que nos ofrece este planeta porque hemos llegado al punto de pensar que este inmenso mundo frente a nosotros nos basta con una sola mirada.

Mis ilustraciones no solo comparten una realidad diferente y otros mundos posibles, sino que están hechas para ser contempladas. En cada mirada es posible encontrar algo nuevo, pueden ser releídas y reinterpretadas. ¿Por qué no crear imágenes que sugieran algo nuevo con cada observación?, ¿acaso no son así nuestras selvas, nuestros bosques, nuestros páramos? Sin embargo, como lo había mencionado, hemos perdido nuestra capacidad de asombro. Este sistema nos está diciendo qué es bonito y qué no, el problema es que ya no hacemos el esfuerzo de definirlo nosotros mismos. Si hay algo maravilloso de nuestros procesos de resistencia es que nos volvemos a ver a las caras, nos miramos a los ojos y compartimos a profundidad lo que defendemos.

Eso es lo que busco con las ilustraciones, que cuenten historias, que las personas se asombren y cada vez que las vean encuentren más detalles que les identifiquen con ellas. Cada elemento puesto allí es una narración para compartir y es un símbolo que variará en cada lugar. La serpiente tiene un significado en los pueblos amazónicos y otro en los pueblos andinos. Los jaguares tienen diferentes representaciones en cada país, pero todas las luchas son una sola porque nos unen y nos hermanan.

Esta perspectiva que tengo sobre el papel del arte en la resistencia es compartida por muchos artistas en el mundo, con todos ellos trabajamos del lado de la gente. Sabemos que estas luchas también son culturales y tienen el objetivo de defender otros mundos diversos, ricos, coloridos, hermosos. Tenemos que reconciliarnos con este planeta, volver a maravillarnos con él, agradecerle por su generosidad. Es desde esta perspectiva que trabajo y seguiré aportando mi granito de arena para que nuestros hijos e hijas tengan futuro.



Ilustración N° 4: Arbolintag (2015)





Los sombreros de paja toquilla son piezas en las que se entreteje parte importante de la memoria del Ecuador y en ellas está presente el espíritu de la artesana que las confecciona. Los orígenes de esta técnica son inciertos pero existen rastros que lo relacionan a varias culturas prehispánicas situadas en lo que hoy son las provincias de Manabí y Santa Elena. Es una ocupación netamente campesina, tal es la rigurosidad del trabajo y su importancia en la vida del Ecuador que hace poco fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Autora: **Gabriela Ruiz Agila**

Investigadora en prensa, estudios migratorios y derechos humanos. Colabora como cronista para diversos medios impresos y digitales. Escritora premiada en México y Ecuador. Su crónica «Los ríos de Santo Domingo huelen a mierda» obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Eugenio Espejo 2017, por usar narrativas web e incorporarlas al rigor del periodismo para revelar las afectaciones de la agroindustria a las comunidades de Santo Domingo de los Tsáchilas como parte de la Ruta por la Verdad y la Justicia para la naturaleza y los pueblos.

Contacto: gabrielaruizagila@gmail.com

CRÓNICA: CLAVES PARA NARRAR HISTORIAS DE A PIE

Narrar historias en un orden temporal que privilegia al testigo de los hechos, y sitúa al lector en el centro, hacen de la crónica un género periodístico y literario, explica el cronista mexicano Juan Villoro. La crónica no es ficción, sin embargo, se cuenta en primera persona. A diferencia de la noticia o el reportaje, la vitalidad de la crónica se extiende más allá de las limitaciones de agenda, tiempo y espacio en los medios tradicionales. La crónica demanda reporteo en campo con altas cantidades de investigación y el relato de la experiencia personal en forma universal.

Quienes ejercen el periodismo deben adaptarse al cambio del entorno mediático que alterna soportes físicos con webs y redes sociales para la distribución de información. Más rápido lo hacen los lectores que buscan simultáneamente información y entretenimiento de manera inmediata. Actualmente, son escasos los espacios donde se pueden leer crónicas. Dejaron de publicarse en los periódicos para pasar a las revistas como *Soho*, *Gatoparto*, *Etiqueta Negra*, que cuentan con sus propios portales digitales.

A nivel local, el Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (Cordicom) reportó que Ecuador contaba en 2015 con 1124 medios de comunicación de los cuales 55 son portales informativos. Entre ellos destacan por el trabajo de reportería móvil y periodismo militante: *La Andariega*, *La Periódica*, y *La Tecla R*. Por su parte, *GK* y *La Barra Espaciadora* son los portales con origen local de mayor afluencia entre los internautas.

El periodismo narrativo implica algunos retos: mostrar puntos de vistas (la coexistencia de diversidad de voces), la descripción de escenas, la recuperación de diálogos y memoria, para lograr finalmente,

el retrato global de un tema universal. Las historias que cuenta un cronista se cuentan a pie; son historias que emplean un lenguaje coloquial y que supera la jerga periodística. El lector identifica con facilidad a los protagonistas y las fuentes lo que le permite un mayor nivel de interacción. En ello radica su uso como instrumento informativo de mayor alcance e inmediatez a la hora de narrar hechos que afectan a las comunidades.

Este es el caso de la *Ruta por la Verdad y la Justicia para la naturaleza y los pueblos* que documenta denuncias sobre delitos ambientales como derrames petroleros, tala ilegal, minería, contaminación del agua, y persecución a defensores y defensoras. En 2008, la Constitución del Ecuador se reformó para garantizar derechos individuales, colectivos y de la naturaleza. A diez años de su aplicación, varias organizaciones de defensa de derechos humanos emprendieron la evaluación de las garantías y los casos reportados por la sociedad civil como graves violaciones a la vida.

El proceso liderado por la organización Acción Ecológica, movilizó a los actores locales en audiencias públicas y convocó a la prensa a escuchar a los afectados en sus comunidades. Fueron siempre los ciudadanos, la sociedad organizada, que documentó varios casos y se mantuvo en vigilia. *La Barra Espaciadora*, medio emergente en los portales digitales, asignó periodistas y fotógrafos en territorio. Es así como en alianza con la sociedad civil, este medio reportó que ‘Los ríos de Santo Domingo huelen a mierda’ afectando a la comunidad Tsáchila o que ‘Monte Sinaí también es Guayaquil’ y que allí, las madres pelean por vivienda y servicios básicos para sus familias.

Frente a la observación directa de estas realidades, es válido que el periodista se pregunte si la crónica contribuye al registro, memoria y denuncia de delitos. Como género narrativo, la crónica conjuga la entrevista, las estrategias del reportaje, el perfil y la historia de vida para conformar nuevas lecturas sobre los mismos temas de la agenda pública: violencia, justicia, economía, política. Lo que se encuentra en disputa es la construcción de sentidos, la formación de opinión pública, que legitima las acciones del Estado y otros actores sociales. Por

lo tanto, no es posible hablar de neutralidad en la práctica periodística, tomando en cuenta, su rol social de potenciador en las acciones de las organizaciones de la sociedad civil.

Como corresponsal asignada en campo junto al fotógrafo Andrés Yépez del colectivo *Fluxus*, fuimos acosados en Pacayacu. Reportábamos el caso conocido como ‘La mano sucia de Petroamazonas’. Mientras recorríamos la comunidad y recogíamos testimonios, vehículos sin placas nos siguieron. ¿Por qué la petrolera percibió como amenaza la presencia de la prensa en la casa de un humilde vecino de la zona? La probable explicación se encuentra en la tragedia de Sixto Martínez, denunciante. Su hija de 16 años yace en estado casi vegetal por la toma de agua contaminada con petroquímicos. Recibió 100 pollos a cambio de callar y es constantemente vigilado. El incidente pone de manifiesto los obstáculos que enfrenta el periodista para realizar su trabajo.

Ecuador y Colombia ocupan los puestos 105 y 129 respectivamente de los 180 países que conforman la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa elaborada anualmente por Reporteros Sin Fronteras. En 2017 se registraron 25 agresiones mientras que en lo que va del 2018, se recibieron 12 denuncias según la Fundación Andina para la Observación y Estudio de Medios (Fundamedios).

En abril de 2018, el equipo de diario El Comercio en Ecuador, fue secuestrado y posteriormente asesinado en la frontera norte presuntamente por un grupo disidente de las FARC. Los atentados con bombas ocurridos a inicios del año, atrajeron medios a esta zona tradicionalmente estigmatizada por la pobreza, el contrabando, la trata y tráfico de personas, la violencia, el narcotráfico y la presencia de guerrilla. Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra contaban con experiencia en la cobertura de estos temas, sin embargo, fueron víctimas de la falta de garantías para ejercer el oficio en situaciones de conflicto. ¿Cómo seguir reportando cuando los marcos legales son insuficientes y los peligros se asumen por cuenta propia del periodista? ¿Por qué siguen los asesinatos y desapariciones contra periodistas en tiempos de relativa paz?

Insistimos en la necesidad de trabajar historias con un enfoque de derechos por sobre enfoques de seguridad. Los actores sociales pugnan por una mayor visibilidad en medio de contextos donde prepondera el conflicto, la espectacularización y un enfoque de securitización de la vida pública. Por tanto, los mecanismos de control del Estado acaparan la esfera íntima y afecta la convivencia de las personas, su desplazamiento a través de las fronteras y la reducción del accionar social.

Los medios de comunicación se desempeñan como empresas informativas que gozan de un bajo nivel de interpelación a su agenda temática y programación. En ese sentido, las *Agencias internacionales de prensa* conforman una estructura internacional que produce sentidos y conocimientos a través de periódicos, emisoras, canales de televisión y portales web que afectan las relaciones entre países, grupos económicos y políticos.

Existen diversas metodologías desarrolladas para superar los límites del cerco informativo: Periodismo de Paz, reportería popular con base en modelos de educación popular, y hasta técnicas de guerrilla comunicacional. Estas propuestas tienen en común la concepción de una inminente guerra informativa en la era de la *sociedad de la información*, donde la tecnología facilita la creación, distribución y manipulación de información. En este escenario global hay cada vez menos espacio para las voces disidentes que presionan por posicionar temas vinculados al cuidado del medio ambiente, la desigualdad de género, la discriminación por razones étnicas o raciales, las diferencias o a imposibilidad de acceso a salud, educación o trabajo, los derechos de minorías.

Al respecto, se pueden consultar los *Cuadernos de Paz y las Guías de trabajo para corresponsales populares* elaborados por la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). Los formatos que se emplean, adaptan el tono y el lenguaje para contar en medios comunitarios son: radioteatros, canción popular, relatos históricos, cartas, noticias (dramatizadas y adelantadas), testimonios, entrevistas comunitarias, mesas redondas, ruedas de prensa, encuestas, debates, consultorios, juicios populares, entre otros.

El hecho noticioso debe centrarse en la narración de acciones para que cobre interés, relevancia y logre desafiar el tiempo, y continúa respondiendo a las preguntas básicas del periodismo: qué, dónde, cuándo, cómo, por qué. La habilidad para incorporar datos y voces determinará el equilibrio adecuado de un texto informativo. Se recomienda la lectura de literatura de no ficción en las plumas de los periodistas y escritores: José Martí, Ricardo Flores Magón, Roberto Arlt, Rodolfo Walsh, Carlos Monsiváis, Efraín Huerta, Gabriel García Márquez, Leila Guerriero, Martín Caparrós, Pedro Lemebel, Alberto Salcedo, Juan Villoro, Tomás Eloy Martínez y Julio Villanueva Chang.

En el presente artículo compartimos parte de las prácticas que asumimos para ejercer un periodismo de a pie, cercano a la gente, que reivindica el espíritu de los cronistas que hicieron de ella, el espejo revelador y la sinfonía de voces en el periodismo narrativo:

- Elegir una *estrategia narrativa*. Significa también tomar una posición frente a la problemática que se presente abordar; es decir, que se puede asumir el punto de vista de los agredidos pero siempre considerando tomar las declaraciones del ofensor. Las historias deben procurar ser un escenario de múltiples voces a quienes escuchen los lectores.
- *Proceso*. Explica Leila Guerriero, reconocida cronista, que el periodismo narrativo tiene cuatro fases: preparación, reporte, selección de material y escritura. Finalmente, se trata de investigación documentada y reporte de campo a cerca de un tema para contarlo desde un punto de vista particular.
- *Protocolo de seguridad*. Una vez que se cumplió con la investigación previa, se organiza antes, durante y después de una reportería en campo, en coordinación con el editor responsable de dar seguimiento a la historia. La Organización de las Naciones Unidas actualiza ha difundido *Manuales de Seguridad para reporteros* en zonas de riesgo que deben consultarse al igual que los instructivos de medios públicos y privados antes de emprender las actividades.

- *Datos versus escenas.* La información recolectada (entrevistas, documentos, fotografías, mapas, etc.) debe fecharse y organizarse adecuadamente en archivo y respaldarse. En un país donde las leyes de transparencia y acceso a la información aún presentan obstáculos, y poca cooperación de las fuentes oficiales, obtener datos, declaraciones o imágenes, supone riesgos reales. Para lograr esclarecer el entorno de investigación, se establecen acciones con fechas y personas (mapa de actores). Esta práctica coadyuva a establecer correlación y causalidad entre actores y grupos de poder, y evita el conflicto de intereses.
- *Contexto.* La crónica debe lograr ubicar a los protagonistas en un contexto histórico, geográfico y social. Siguiendo las pautas de la reportería popular, podremos ver a las personas comunes en circunstancias extraordinarias que modifica las representaciones tradicionales.
- *Reconocimiento.* En esta práctica hay un reconocimiento al trabajo de defensores y defensoras, así como de medios comunitarios que tienen acceso a los afectados. Un periodista no debe empezar de cero la reportería, sino acompañar a los actores en un ejercicio del “periodismo de a pie”. Para los medios comunitarios es importante desarrollar sus capacidades de trabajo en red con lo que lograrán articularse a otras organizaciones sociales y potenciar su capacidad de agencia comunicacional y política.
- *Respeto.* Implica prepararse para la convivencia en comunidad para lo cual el periodista debe entrar en sintonía y lograr un nivel de inmersión necesaria.
- *Ética.* Para realizar registros de audio o fotográficos, se solicita siempre la autorización de las personas. El periodista debe evaluar si está preparado tanto a nivel profesional y emocional para el trabajo de un tema en particular. Las posibles huellas que deja una reportería en lugares de agresión e injusticia podrían traer consecuencias a largo plazo.

- *Fotoreportería*. Es importante contar con el acercamiento entre reportero y fotógrafo para establecer puntos narrativos en común. Que no se vea el trabajo del fotógrafo al servicio del periodista, sino por el contrario, se complementen miradas para lograr un retrato global.
- *Seguimiento*. Las historias continúan desarrollándose y el periodista debe cuidar la relación que mantiene con las fuentes informativas, mantenerse en contacto, y una vez que se haya publicado el trabajo periodístico, socializarlo con quienes apoyaron su labor.

“*Un cronista no es el periodista que busca la fama y el renombre*” afirma Diego Cazar Baquero, editor general de La Barra Espaciadora. Y concuerdo. En tiempos donde las redes sociales endiosan la imagen de ‘héros de cartón’, el talento de los periodistas se pone al servicio de las historias que reclaman a gritos ser escuchadas: feminicidios, el derecho a decidir, desapariciones, corrupción, migración, en un largo etcétera.

Algunos ejemplos muestran que más que consigna, la crónica es producto de una vocación y voluntad propia. Destacan los trabajos de Santiago Rosero, Premio Gabriel García Márquez 2018, por ‘El fotógrafo de las tinieblas’, la historia de un artista ciego desde los once años; Sabrina Duque, ganadora del premio de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) 2018, quien narró la tragedia de los desplazados por la minería en Minas Gerais, Brasil en ‘Lama’; el de Gabriela Alemán, premio Ciespal en crónica 2014, por su crónica ‘Un mundo sumergido’ sobre los estigmas y los retos de niños sordos y de escasos recursos; y el de María Fernanda Ampuero premiada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) por ‘El mercado de Babel’, crónica migratoria escrita en 2011.

Se pueden leer los relatos de los naufragios de barcos cargados de migrantes en 2005 frente a las costas de Manabí por Diana Zavala, o la recuperación de las ‘Memorias del 16-A’ por Yuliana Marcillo tras el terremoto que sacudió a la provincia en marzo de 2016. En julio de 2017, el periodista Alexis Serrano narró el ‘Horror en el Sexto C’ por la violencia sexual contra 41 niños en una escuela conocido como *caso Aampetra*.

La función social del periodismo es clara pero no siempre reconocida: informar a la sociedad de temas de interés público para construir una sociedad menos desigual, y comprometida con la defensa de los derechos (informar, libre conciencia, libre expresión, libre pensamiento). Las historias que narran las crónicas en Ecuador contienen en esencia la subversión ética narrada desde la voz de los Otros, en ello radica la vitalidad del género sustentado en el enfoque de derechos como un paradigma de trabajo.





Al visitar el mercado de Otavalo, es imposible no notar una máscara de doble cara multicolor. Es la representación del diabluma (o cabeza de diablo), un personaje, parte de la tradición indígena que apareció como un rechazo a la imposición de la religión católica. Contrario a la visión cristiana del “diablo”, para las comunidades indígenas es parte de la dualidad, de lo complementario que se requiere para la vida: noche - día, hombre - mujer, caliente - frío. Es común ver al diabluma en los festejos del Inti Raymi, un ser que nunca habla, se dirige por señas, es el líder del grupo, el que cuida, el que abre el camino de los desfiles.

Entrevista realizada por: **Alexander Naranjo Márquez**

Miembro de la Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai. Activista de la ciudad por los territorios campesinos desde la edu-comunicación y el ecologismo popular. Ha publicado sobre las luchas de las comunas frente a la ciudad, a soberanía alimentaria y la ecología política de las fumigaciones.

Contacto: anaranjo@estudiosecologistas.org

La entrevista fue realizada en Quito, el 23 de mayo 2018, un trabajo colaborativo con el equipo de Tegantai.

ECUADOR: UN NOSOTROS AUSENTE PORQUE NO TENEMOS MEMORIA

ENTREVISTA AL DOCUMENTALISTA POCHO ÁLVAREZ

En Ecuador, el cine documental se ha caracterizado por realizar un ejercicio permanente de registro histórico no oficial que recupera la memoria colectiva de la sociedad. Sin duda, una trascendental labor donde Pocho Álvarez es uno de los autores más destacados.

El “Pocho”, como lo conocemos, es un compañero cariñoso, solidario y un infaltable actor cuando las organizaciones sociales elevan su voz. Hemos sido testigos de cómo el registro y la difusión de luchas sociales han ocupado un lugar importante en su trabajo: sus obras sobre el movimiento obrero en los setentas y ochentas, sobre las luchas indígenas desde los años noventa y por los derechos territoriales y de la naturaleza en su obra más reciente.

“Las personas sin memoria no existen, todo colectivo tiene derecho a la memoria, los seres humanos somos memoria”. Pocho nos invita a recuperar la memoria histórica de los procesos sociales, a retratar la imaginación de la realidad donde Ecuador es un caldo de cultivo, porque ahí es donde se gestan los saberes respecto del *nosotros*. Una actividad urgente que nos da la oportunidad de reconstruir el tejido social de nuestro país y reconfigurar un *nosotros* que nos permita defender los territorios de los embates extractivistas.

¿Qué significado tiene la memoria social para ti? ¿Por qué es tan importante recuperar esa memoria colectiva?

El Ecuador es un país que cultiva la memoria del olvido, es increíble nuestra miopía respecto del ayer. Yo creo que es necesario tener conciencia de la realidad porque la política se aprovecha de esta

amnesia o la provoca; si el país no tiene memoria, pues no tiene en su eco de pasos el camino que ha recorrido.

En esa medida es necesario recuperar la *memoria* para el mañana. Cuando haces una foto estás haciendo memoria. Jorge Enrique Adoum, en un libro de fotografías decía: “El único arte que en el mismo instante de ser ya fue, es la fotografía”¹. Quienes hacemos trabajo de imágenes, quienes filmamos o tomamos fotografías debemos tener conciencia que estamos haciendo *memoria*. Ese es el primer elemento que me conduce a enrumbar el trabajo: recuperar la memoria, el recuerdo del *nosotros* para el mañana.

Por otro lado no hay *nosotros* sin *memoria*. El Ecuador es un *nosotros* ausente porque no tiene memoria, porque no le interesa preservar su memoria; todo el tiempo está tratando de reconstituir un *nosotros* falso, un *nosotros* pegado con las circunstancias y no con las esencias. El cine de alguna manera es un pegante de las pertenencias, de los imaginarios y por lo tanto un constituyente del *nosotros*.

Las personas sin memoria no existen. La memoria es parte fundamental del quehacer y del colectivo. Todo colectivo tiene derecho a la memoria. La posibilidad de entender al otro es parte de lo que significan los saberes y estos se guardan en la memoria. Por eso es importante registrar los eventos que hacen memoria como las luchas sociales, porque ahí es donde se gestan los saberes respecto del *nosotros*, respecto de la calidad del Estado que hemos construido o lo que significa el Estado frente a las demandas del plural, del colectivo.

Dada tu prolífica producción y la calidad de tus obras, es innegable que habrías sido un gran aporte para el cine de ficción. ¿Qué te llevó a decantarte por el documental?

Cómo resbale en el cine es una gran pregunta que me lleva a un proceso que tiene que ver con aquello que llaman “*viajar hacia dentro con uno mismo*”. De niño había tenido siempre inquietudes con la pintura,

1. Haciendo referencia al libro: “*Ecuador, imágenes de un pretérito presente*” publicado en 1981.

me encantaba pintar; pero hubo un hecho, como dicen los guionistas, que estableció un punto de giro en el guión de mi vida: la muerte temprana de mi madre; entonces me volví mucho más introspectivo y tuve que reconstituir mi existencia. En principio había encontrado en la pintura una forma de gritar, una forma de decir y me encantó.

Del dibujo, por una cuestión racional, pase a la fotografía y a estudiar sociología. Basado en una lectura política bastante dogmática para ese entonces, consideraba que la pintura era muy elitista. Necesitaba tener un cuadro más democrático, más popular, pero ¿cuál era ese cuadro?, el inmediato superior en términos de evolución era la fotografía. Entonces empecé a hacer fotografía y de la fotografía resbalé al cine.

Cuando empecé en el cine, éramos pocas personas, además era muy caro, una utopía a largo plazo. El cine nace precisamente por esa necesidad de una generación y de un país de vincularse a través de otras formas de comunicación que no solo sea la prensa escrita comercial u oficial.

Siempre tuve presente la nota de la imagen o “*el cuadro*”, que después deviene en el cuadro cinematográfico y mi gran debate era ser sociólogo o hacer algo que tenga que ver con el *cuadro* (risas). Entonces decidí que el cuadro podría ser un escenario más interesante que la sociología, pero la formación sociológica me sirvió muchísimo para poder dar respuestas desde el lenguaje cinematográfico a lo que se denomina *luchas sociales*, a lo que se llama *espacios de reflexión* a través de la imagen. Entonces ese encuentro, que fue un debate en mi interior, nutrió la búsqueda.

Podrías compartirnos ¿Cuál es el elemento común de la memoria colectiva de esas luchas sociales?

Lograr que no se pierdan, que no entren a la dinámica del olvido. Cuando hicimos la historia del movimiento obrero, registramos el testimonio de los sobrevivientes del 15 de noviembre de 1922. A pesar de las limitaciones técnicas que existían en esa época, al menos quedó la voz de ellos, quedó la figura y el recuerdo vivo que es absolutamente necesario para esto que se llama *país o colectivo*.

Tú vas a México, por ejemplo, entras a la cinemateca y pides el tema “Pancho Villa” y te dan miles de metros de películas donde ves a un héroe de la historia mexicana que se sube al caballo, que se baja del caballo, que habla, que sonrío, que ha existido, que es casi tangible; pero ¿cuándo vivió él?, en la misma época de Eloy Alfaro. La diferencia es que no encontramos una imagen del Viejo Luchador, viva, que se suba al caballo o que se baje, que se sonría, No hay. Y eso nos ha venido castigando a lo largo del tiempo.

Esto me lleva casi automáticamente a responder a las urgencias de los momentos, creo que mi cine ha sido más de urgencia, que de reflexión. Y no siempre se alcanza, al menos se trata de compartir un tiempo y un granito de arena para que el *nosotros* pueda ser más sustantivo.

En tu registro audiovisual de las luchas sociales necesariamente pones a los trabajadores, a los campesinos, a los indígenas, en resumen, a quienes hacen resistencia como los protagonistas de las historias. ¿Por qué esas voces y no otras? ¿Qué lugar buscas darle a las voces de esos actores y sujetos en la construcción de la memoria colectiva?

Porque los trabajadores y los campesinos son los mayoritarios que te habitan, son los que tienen raíces concretas que te aportan; un burócrata no aporta y un político peor. ¿Cuál es el colectivo que tiene raíz aquí, que tiene pertenencia, que tienen saberes y que además de eso tiene historia? Los pueblos originarios. Debes arrimarte a un árbol que te pueda trashumar del tiempo de existencia y del espacio donde estás viviendo, entonces son ellos los que de alguna manera te permiten ser sustantivo, te permiten ser “condumio”.

Ecuador vive, como diría Agustín Cueva, entre la ira y la esperanza, entonces esa lógica hay que invertirla y encontrar nuestra raíz. La savia más nutriente que nos hace ser ese *nosotros* está en la historia, está en sumergirnos en aquello que siempre ha estado oculto.

Una característica fundamental de tu cine es el acompañamiento de varios procesos sociales, cada uno con sus particularidades. Pero, en lo personal, ¿cuál de estos te ha tocado más o te ha costado más trabajo?

El tema más duro fue el de la violencia de género porque me avergoncé de mí mismo. No tenía idea de los niveles de crueldad y violencia que existen en este país, eso me avergonzó no solo como ecuatoriano o miembro de un colectivo, sino como un ser masculino. ¡Vos perteneces a este género de agresores!, me cuestionaba. ¡No quiero estar en ese grupo! me respondía.

El nivel de violencia que se desconoce o se oculta es tremendo y doloroso, no obstante, el valor de las mujeres es impresionante porque a pesar de la violencia que sufren encuentran dulzura, ternura; conversan, sonríen, y le apuestan a la esperanza, no se corrompen con el odio como sustancia.

Cualquier producción audiovisual hecha con fondos estatales, entendemos que es parte del archivo nacional y debería ser pública, sin embargo, en 2014 el gobierno censuró una de tus producciones por un supuesto mal uso de las tomas, ¿qué crees que pudo haber detrás de esta censura?, ¿imaginaste que podrían acusarte de este supuesto mal uso?

El poder totalitario es el que busca cortar hasta los últimos rincones del aliento de la gente, es en sí mismo ridículo y esa censura fue evidencia propia del ridículo. Lo importante del suceso fue la revelación de aquello que nadie conocía, es decir, un aparataje que espiaba a la gente en las plataformas de redes sociales mediante un contrato público con la empresa “*AresRight*”. Esta empresa se encargaba de “vigilar” los derechos de la televisión pública y resulta que las “sabatinas” y los demás informes a los mandantes, tienen derechos particulares en custodia de la televisión pública. Increíble. Aquí hay una interpretación *suigeneris* y sorprendentemente de los derechos y la autoridad competente, es decir el Instituto Ecuatoriana de Propiedad Intelectual (IEPI), no ha hecho absolutamente nada.

El límite del derecho de autor, por convención mundial, es el derecho de cita. Se estableció en la Convención de Ginebra y el convenio Andrés Bello, del cual Ecuador es suscriptor, lo recoge. Entonces tú como autor tienes el derecho a citar. Yo puedo citarte a ti en un escrito o en una obra audiovisual. Citar es tomar un extracto o unos segundos para nutrir, para enriquecer, para dar más luces a la idea que estás desarrollando, por último para establecer los contrapuntos y eso no es delito de ninguna manera.

Esta anécdota devela precisamente el autoritarismo y un manejo de la ley que busca silenciar. Establecer el silencio a todo lo que pueda significar una crítica a la imagen y a la gestión del poder. El arte está hecho precisamente para lo contrario, para develar la vanidad del poder, la ignorancia del poder, la estupidez del poder; entonces el combate siempre va a ser desigual pero debemos combatirlo porque el silencio nunca será una opción y eso se ha dado en el regímenes “progresistas”, que lo que buscan es silenciar, callar y establecer un mandato sobre los cementerios.

Para los defensores y defensoras de la naturaleza, hay dos obras icónicas que permiten conectar las luchas sociales y territoriales con la defensa de la naturaleza: *Tóxico Texaco Tóxico* (2008) y *A Cielo Abierto, derechos minados* (2009). ¿Qué historias particulares te interesaba contar con el documental *Texaco Tóxico* más allá de la memoria colectiva de la lucha social que evidentemente estás contando?

El documental es una propuesta de constante descubrimiento y encuentro con la realidad. No puedes escribir en el papel cómo va a ser la filmación, solo puedes hacer unos trazos de algunas ideas. Glauber Rocha, cineasta brasileño decía: “*El documental es una idea muy clara y la cámara al hombro*”.

Es necesario tener una idea sumamente definida porque la realidad es muy rica y te dispersa, en ocasiones esa dispersión no te permite alcanzar los objetivos deseados, lo cual no significa ser dogmático pero debes tener una amplitud de criterio como para saber en qué momento dejarte llevar por la realidad. Generalmente es la realidad la que

descubre al documental y eso pasó con *A cielo abierto, derechos minados* y con *Tóxico Texaco tóxico*.

Lo único que puedo decir es aquello que suelo practicar cuando me enfrento a un tema, en este caso la contaminación del caso Texaco. Primero me “empapo” de información en el escritorio y empaparse es como ponerse varias capas de prendas de vestir hasta que llega un momento que piensas: “¡Listo!, está clara la idea. Vamos a la realidad”. Pero cuando ingresas a la realidad te *desnudas*, es necesario ir desnudo, es decir, sin prejuicios, sin ese conocimiento previo nutrido hacia dentro. Pero ¿para qué te desnudas? Con el objetivo de permitir que la realidad te nutra, para que lo real te permee y enriquezca la cámara, enriquezca tu forma de ver, porque no puedes retratar un documental si no tienes dos luces, y no me refiero solo a la luz que permite ver al otro físicamente, sino a esa luz que tú tienes, la que permite que vos puedas filmar: la del corazón y de la mente. Sin la luz del corazón no puedes filmar, esa luz del corazón significa el *conocimiento*.

El documental actúa sobre la realidad porque es la realidad misma. Mientras la ficción se termina al momento de terminar la lectura del libro o libreto; en el documental no, tú sigues editando y puedes incluir tomas hasta el último momento. ¿Cuándo terminas el documental?, ¿cuando le dices: “Chao, ya no quiero aumentar, o hasta aquí nomás?”. Esa es la característica del documental, un encuentro con la realidad y contigo mismo.

En la Amazonía me encontré con una realidad de destrucción y contaminación, al instante me pregunté: “¿Y nosotros como generación qué hicimos?, ¿dónde estábamos mientras esto pasaba?”... Un chuchaqui pavoroso. Después, hacia adentro, descubrí el dolor de la gente que empezaba a relatar la forma en que campesinas e indígenas fueron prostituidas por Texaco, o cómo los hombres no podían protestar porque no sabían en qué idioma hacerlo y luego tener que desenvolverlo en una pieza audiovisual ¿Cómo? Ese es tu desafío y ese es tu encuentro porque en el fondo es eso, tú entras a hacer un trabajo para desafiar la realidad de lo que significa el encontrar y el encontrarte.

¿Cómo fue tu primer encuentro con las luchas antimineras?

Mi primer encuentro con la minería fue espantoso (risas). Fue en el año de 1981 por inquieto y por travieso. Había la fiebre del oro en Nambija y me fui para allá. Fue la experiencia más loca del planeta. Lo que hice no era un registro para un documental, sino una suerte de investigación con cámara para ver qué posibilidades existía de filmar allá. Nambija es una historia oculta por el Estado ecuatoriano, hubo al menos unos trescientos muertos, incluso más. Su geografía encierra todo lo que significa pisotear la dignidad humana en función de la ambición y ese fue mi primer encuentro.

Después vino el documental “*A cielo abierto, derechos minados*”, que significó recorrer la resistencia antiminera del Ecuador. Fue un ejercicio de aprehender, de apropiarse de una luz, de una razón de oposición a la minería a gran escala. Cuando vi la experiencia de Nambija y la oposición de Íntag simplemente me dije: “Tienen la razón”, y entré a una temprana oposición hacia el régimen anterior porque nos había mentado, la minería responsable no existe.

¿Que querías demostrar con el documental: “*A cielo abierto, derechos minados*”?

Exactamente lo que dice el título, es decir una contradicción. En ese entonces se hablaba de la transparencia política, de la limpieza de la propuesta del mañana, pero esa realidad contrastaba con los derechos que estaban minados. Tú no vez una mina (explosivo) hasta que la pisas en ese campo verde y te hace estallar. Esa era básicamente la metáfora por eso el título, es decir, la propuesta de la minería a cielo abierto implica que todos los derechos se minan, estallan, y eso lo comprobamos. Eso muestra la pieza audiovisual, que además, es una de las películas más larga que he hecho y no porque me propuse hacerlo, sino porque el tema me fue conduciendo.

Cuando haces una película documental es como si adquirieras una suerte de ceguera temporal porque tienes un alguien que te hace caminar y ese alguien es la realidad, entonces te vas encontrando con

una serie de elementos que significan el drama humano de la lucha y eso es importante mostrarlo. Finalmente va constituyendo un discurso donde muestras una realidad, donde los derechos han sido estructuralmente minados y ese es el problema de la minera a gran escala, que detona y destruye no solo la naturaleza sino también el tejido social.

Ese documental fue hecho en el 2008 (un año después de la llegada del expresidente Correa), una década después compruebas en realidad que Íntag, la comunidad más exitosa, la geografía de resistencia más vigorosa, fue ocupada militar y policialmente por el gobierno de la Revolución Ciudadana, encabezada por su ex-abogado defensor; uno dice, todo esto es una miseria y esa miseria es la que paraliza y destroza la resistencia de Íntag.

Podemos decir que la lucha antiminera en los últimos tiempos ha rebasado los territorios rurales. ¿Crees que la lucha antiminera en las ciudades se ha alimentado de la producción audiovisual?

Yo creo que las fuerzas aún son pobres, porque te enfrentas a un aparato terrible en términos de recursos y de poder de difusión. El Estado es el que se encargó de convencer a la gente de que la minería es buena. Paralelamente la ciudad se convierte en un organismo parásito en la medida que no siente que el agua que bebe a diario estará contaminada por la minería. Mientras no exista esa reflexión no va a reaccionar, entretanto, para la ciudad, la minería es un problema de los *otros*.

Estoy convencido que dos de las luchas más importantes del Ecuador han sido las antiextractivas de la gente de la Amazonía y de Íntag. Dichas luchas emblemáticas llevan más de 20 años y asusta que no todo el mundo las conoce: ni las centrales sindicales, ni los obreros, ni los trabajadores urbanos; ahí entiendes que hay un problema de desarticulación del país en todo nivel, porque el Ecuador político es desarticulado y la sociedad también está desarticulada y hasta hora ha resultado sumamente complejo construir una lucha nacional. Los problemas son mayúsculos en un país minúsculo.

¿Cuál es el límite que tiene el documentalista al tomar postura por una de las partes en conflicto?

El límite es la propia lucha. La labor del documentalista es acompañar el proceso como cualquier activista, pero la diferencia es que él acompaña con una cámara, más o menos como un escritor. ¿Cuál es el límite de un escritor?, ¿su imaginación? No, es la realidad la que establece los límites, en consecuencia tú caminas con la realidad, tú caminas con la gente.

Toda lucha es la búsqueda de la esperanza, de la vida. Entonces ¿cuál es el límite de eso?, la vida misma, por lo tanto el sueño de vivir es proyectar vida y eso es maravilloso. El mayor desafío de los creadores es poder transmitir esa esencia que significa el *mañana*. La posibilidad de crear implica *buscar al otro*; yo para hablar sobre la minería tenía que encontrarme con el otro, que el otro me de luces y lo único que hice fue hilar las imágenes y armar un documental. Con ello busco contribuir a los otros seres que me acompañan, que comparten conmigo la luz y los campesinos de Íntag me la entregaron. De eso se trata el cine, el cine constituye esa gran propuesta de soñar juntos. **Sé que te han preguntado mucho esto pero es necesario hacerlo, ¿cuál fue la historia que no te atreviste a contar?**

Aquella que todavía no la descubro y ese siempre será mi desafío: encontrar una historia. Nunca me he puesto a pensar en la historia que debo contar. Yo creo que de alguna manera soy un peregrino de la imagen y mis encuentros con la vida son mis películas y al mismo tiempo son conmigo mismo. Ventajosamente no tengo un guión conmigo, soy muy anarquista en este sentido y ojalá nunca tenga.

¿Qué se siente ser uno de los documentalistas más citado (pirateado) en las redes sociales a la hora de trabajar en concienciar a una comunidad sobre los efectos del petróleo y la minería en el territorio?

Yo al fotografiar pido prestado las imágenes. Esas imágenes que son tu rostro, tus quehaceres, tus lágrimas, esperanzas o luchas, las pido prestadas para sustituirlas en una palabra mayor que se llama

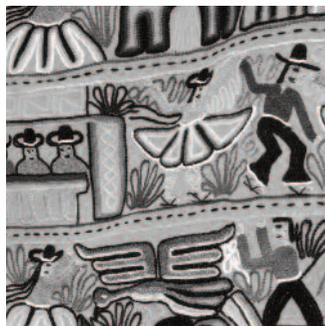
cine y mi deber es devolverlas a ustedes para que las usen y les sean útiles al conocimiento, que eso contribuya a que seamos un poquito mejores y si logro interesar a través de las imágenes a generaciones o a personas, lo estoy realizando. No hay cosa más hermosa en el universo que las personas te digan: “*Aquello que hiciste me sirvió*”. Entonces siento que yo puedo partir tranquilamente (risas).

Luego de décadas de prolífico trabajo en el cine documental ¿qué más desea Pocho Álvarez?, ¿está satisfecho con lo que ha hecho hasta la fecha?, ¿cuál es el legado que busca dejar?

Mira yo soy medio mudo en muchas cosas (risas), yo lo único que busco es ser útil, que mi existencia sea útil y que los pasos que la vida me ha permitido dar signifiquen de una u otra manera utilidad en términos de conocimiento para el otro, en términos de construcción del nosotros y en términos de que la memoria no sea un olvido. A mí lo que me interesa es que mi trabajo sea útil no solo para el presente sino para el mañana, que se guarde constancia que existe un país con una importante trayectoria de luchas, que tienen una trayectoria de esperanzas.

No me interesa trascender. Los seres humanos somos un recuerdo muy fugaz en el tiempo, me interesan los afectos profundos. La amistad que tengo con ustedes, eso me nutre me hace más humano y lo agradezco profundamente. Si tú me preguntas que quiero exactamente para el día de mañana, diría tener la capacidad y la posibilidad de responder al abrigo que ustedes me dan, de poder abrazarles y agradecerles.





Los indígenas del pueblo Otavalo son reconocidos artesanos, han sabido transmitir por generaciones sus conocimientos y eso se refleja en los diseños de sus tejidos. Ponchos, pantalones, anacos e incluso sombreros son elaborados con la lana de borrego en telares. Para lograr su forma y colorido, la lana de borrego que utilizan sigue siendo hilada a mano y es teñida con tintes naturales. Los tejidos han sido la mejor forma que encontró el pueblo Otavalo para preservar su memoria colectiva.

Autor: **Roberto Chávez**

Periodista, educador popular y radiodifusor, fundador del Churo Comunicación y Wambra Radio. Incansable por los derechos humanos y por el derecho a la comunicación comunitaria.

Contacto: beto0albo@gmail.com / elchurocomunicacion@yahoo.com

MEDIOS COMUNITARIOS: NECESIDAD URGENTE EN EL CAMPO Y LA CIUDAD

En Ecuador, la historia de la radio comunitaria alternativa o popular comenzó en los años sesenta y estuvo ligada a iglesias progresistas y de opción por los pobres que generaron medios de comunicación para alfabetizar a aquellos pueblos que históricamente fueron despojados de los derechos fundamentales.

Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador -creadas por monseñor Leónidas Proaño- o Radio Sucumbíos -impulsada por el vicariato apostólico de San Miguel de Sucumbíos- han sido referentes históricos de comunicación popular y comunitaria, con una propuesta educativa y reivindicativa de derechos que buscaba incorporar al campesino/indígena a la vida social, cultural, política y económica del país. Estos medios fueron cimientos para la irrupción del movimiento indígena en la política ecuatoriana en los años noventa, convirtiéndose así en un actor indispensable para reconocernos como país plurinacional e intercultural.

A partir de ese momento la movilización social y la defensa de derechos se afianzaron con el movimiento indígena como actor político relevante en la vida del país. En la última década del Siglo XX la organización social consolidó procesos de resistencia ante la arremetida neoliberal en Ecuador y todo el continente.

Pese a que muchos sectores del país han generado procesos organizativos fuertes y consolidados, la comunicación no ha estado presente como un eje transversal de las luchas. Esto ha significado que las organizaciones sociales, pueblos y nacionalidades indígenas no hayan accedido a frecuencias de radio y televisión para la creación de sus propios medios de comunicación. Según datos de la Secretaría Na-

cional de Telecomunicaciones, hasta antes del 2015 se encontraban registradas únicamente 20 radios FM como emisoras comunitarias y ningún canal de televisión o radio AM, representando únicamente el 2.1% de medios comunitarios del total del espectro radioeléctrico nacional.

La Comisión para la Auditoria de Frecuencias de 2009, menciona que varios grupos económicos, políticos y personas con influencias, recibieron concesiones de frecuencias de manera ilegal, poco clara o fraudulenta. Esto llevó a que varias organizaciones -que buscaban acceder a una frecuencia comunitaria- tuvieran que pagar grandes sumas de dinero o solicitar frecuencias privadas para poder operar, aunque se naturaleza haya sido comunitaria.

Nuevos medios comunitarios

Ante la carencia de políticas públicas claras que fomenten la democratización de la comunicación e información, organizaciones sociales, políticas, culturales, comunidades, sindicatos, pueblos y nacionalidades indígenas de varios países de Latinoamérica, han impulsado la creación de legislaciones que reconozcan al sector comunitario como un actor de la comunicación. Esta fue la oportunidad para que el sector comunitario -que ha sido históricamente invisibilizado- figure de manera textual dentro de la ley, participando en la disputa por su derecho al uso del espectro radioeléctrico en igualdad de condiciones con personas y grupos concentradores de frecuencias y medios.

Varias de las legislaciones sobre comunicación en el continente datan de la época de las dictaduras militares. En Ecuador, a partir de la aprobación de la Constitución Política de 2008, el estado reconoce al sector comunitario como actor de la comunicación. La misma, garantiza la asignación de las frecuencias del espectro radioeléctrico a través de métodos transparentes y en igualdad de condiciones. La Ley de Comunicación, promulgada en 2013, redistribuye el espectro radioeléctrico de manera equitativa y entrega el 34% del mismo para la creación y gestión de estaciones de radio y televisión comunitaria.

En el año 2016 las entidades encargadas de garantizar el derecho a la comunicación en Ecuador -ARCOTEL y CORDICOM- llamaron al Concurso Nacional de Frecuencias, Siendo la primera vez que se intentaba entregar frecuencias de radio y televisión en un proceso público y abierto. Esta fue la oportunidad para que organizaciones sociales, pueblos y nacionalidades indígenas participaran por una frecuencia que les permitiera crear sus propios medios de comunicación.

Organizaciones de la sociedad civil, pueblos y nacionalidades indígenas, están a la espera de los resultados del Concurso Nacional de Frecuencias. Pero, ¿cuáles son los nuevos medios comunitarios que se escucharán y verán en Ecuador?

Una voz para las lagunas de Kimsakocha

En la provincia del Azuay se sitúan las lagunas de Kimsakocha, depósitos naturales de agua ubicados entre los 3.600 y 3.964 metros sobre el nivel del mar. Desde estos páramos nace una propuesta de comunicación comunitaria trabajada por campesinas, comuneros, cholos e indígenas que son los custodios de esta reserva de agua amenazada por la minería.

La Federación de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Azuay (FOA) se encuentra en búsqueda de una frecuencia de radio en FM para su organización. La FOA fue fundada en el año 1993 y trabaja por la defensa y el ejercicio de los derechos de los campesinos y comuneros del Azuay. Lleva veinticuatro años de existencia y se ha mantenido vigente en su trabajo, es parte de la ECUARUNARI y de la CONAIE por lo que participa activamente en los procesos del movimiento indígena ecuatoriano.

En sus inicios demandaba el reconocimiento de los Derechos de los Niños y Niñas, con el pasar de los años extendieron su campo de acción al trabajo por los Derechos de la Naturaleza y el Derecho Humano al Agua. Esto les ha permitido incidir en las acciones del Estado y en las propias organizaciones y comunidades, para que puedan defen-

der sus derechos. La federación, desde hace quince años, lleva un proceso de resistencia por las lagunas de Kimsakocha situadas entre los cantones Cuenca, Girón y San Fernando de la provincia del Azuay, su lucha consiste en la defensa de los páramos ante el extractivismo minero.

Lauro Sigcha, presidente de la FOA, menciona que la organización se ha construido a partir de la comunicación, por ello en 1996 desarrolló el periódico *Ventana abierta*, el cual tuvo dos años de vigencia. A partir del año 2000 publicaron el periódico *Sendero comunitario*, que tuvo 23 ejemplares y fue financiado con los propios recursos de la organización. La intención de este medio impreso era llegar a actores políticos de la provincia y a las instituciones de Cuenca, su objetivo central era ser una ventana de reclamo y exigencia de los derechos del campesinado. Lauro comenta que las comunidades eran las responsables de desarrollar los contenidos del periódico.

Posteriormente, el medio *Sendero comunitario* saltó a la radio y tuvieron un espacio de una hora en Radio Sonoonda 960 AM de Cuenca. Desde hace cuatro años incursionaron en redes sociales y empezaron a emitir transmisiones on-line de Radio Kimsakocha. Durante estos años la organización ha participado del Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria y en talleres de capacitación en comunicación, periodismo y medios. A partir de estos espacios surgió la necesidad de participar en el Concurso Nacional de Frecuencias para acceder a una concesión que les permita transmitir en frecuencia modulada.

En relación al concurso de frecuencias Lauro menciona: “Hemos cumplido con todos los requisitos, la organización tiene personería jurídica y la directiva se encuentra registrada de manera legal. Si el concurso continúa de manera transparente y justa, nosotros podríamos acceder a esta frecuencia de radio. Las comunidades están atentas a los resultados, ahora nuestro objetivo es pensar cómo implementar la radio, para nosotros es un reto importante”.

La frecuencia que solicita la FOA tiene cobertura en las provincias de Azuay y Cañar, abarcando los cantones Cuenca, Gualaceo, Paute y la zona oriental de Azuay, además los cantones Azogues, Bi-

blían, Cañar y El Tambo de la provincia del Cañar. En el plan comunicacional entregado a CORDICOM por parte de Radio Kimsakocha, se menciona como objetivo principal la reivindicación de la identidad y la cultura del Pueblo Cañari.

El presidente de la FOA menciona que los pueblos indígenas y campesinos tienen derecho a crear sus propios medios de comunicación: “Así como lo han hecho las iglesias, el sector público, los empresarios y los grupos económicos, nosotros somos los únicos que carecemos de medios propios. Espacios de comunicación para defender la cosmovisión, forma de vida, cultura, educación, justicia y vínculos con la naturaleza”. Afirmo que la radio ayudaría a posicionar sus actividades económicas y productivas, pues considera que la comunicación es un pilar estratégico de las culturas.

Una radio comunitaria que fluye como el río Guayas

En el año 2005 varias ciudadelas, barrios y comunidades urbano-marginales de la ciudad de Guayaquil -que no tenían acceso a agua potable y alcantarillado- se organizaron para exigir que la Empresa Interagua llegue con este servicio público a su sector; la empresa había ofrecido dotarles con el recurso en el año 2020. A través de esta articulación nace el Observatorio Ciudadano de Servicios Públicos de Guayaquil, una organización que trabaja en investigación, demanda, promoción y gestión de los servicios públicos, además apoya la organización de usuarios y consumidores para que realicen reclamos debidamente fundamentados, con el fin de detener los abusos que cometen las empresas que brindan servicios públicos en el país.

El observatorio nace de la necesidad ciudadana de contar con obras de infraestructura y sanidad para que el agua potable y alcantarillado llegue a barrios como El Guasmo, Prosperina y Mapasingue. La organización también buscaba transparentar los contratos de concesión entre Interagua y el Municipio de Guayaquil, a fin de solucionar las falencias en el acceso al alcantarillado y agua potable en los sectores menos favorecidos.

César Cárdenas es el actual Director Ejecutivo del Observatorio Ciudadano de Servicios Públicos, él menciona que este problema se suscitaba porque el servicio de agua potable era pensado y organizado como un negocio con fines de lucro y no como un derecho. En el trabajo de esta organización siempre estuvo presente la comunicación como eje de acción e incidencia, por tal motivo, al tener conocimiento del Concurso de Frecuencias se propusieron participar de manera organizada, técnica, planificada y estratégica a fin de tener condiciones favorables para obtener una frecuencia de radio con cobertura en la provincia del Guayas. Actualmente la organización ha superado las dos primeras fases del Concurso de Frecuencias y están a la espera de que CORDICOM elabore el informe vinculante que les permita operar una frecuencia de radio comunitaria.

César asegura que los procesos de comunicación son importantes debido a que los grandes medios no amplifican la voz de los sectores más excluidos, por lo tanto resultaba necesario desarrollar mecanismos propios de comunicación desde las organizaciones populares, sociales y comunitarias para que su voz sea amplificadas.

Radio Esperanza es el nombre del medio comunitario propuesto por este Observatorio. El plan de gestión menciona que a través de esta radio se busca aportar a los procesos organizativos de las comunidades urbano-marginales del Guayas, además transparentar la información, la cobertura, el costo de los servicios públicos en la provincia para clarificar los contratos de concesión, incluso alertar y prevenir sobre posibles estafas o corrupción. El objetivo de Radio Esperanza es implicar la voz de quienes históricamente han sido excluidos de los grandes medios, promover que las organizaciones participen del medio comunitario y establecer una comunicación de doble vía con la gente.

Para César es necesario que se escuchen nuevas voces en los medios de comunicación, es por eso que Radio Esperanza propone una programación con contenidos de entretenimiento, cultura, y educación, con un enfoque intergeneracional, a fin de construir ciudadanía y promover la participación. Para esta organización es urgente la en-

trega de concesiones a nuevos medios comunitarios en el país, su director indica que también se debería convocar a otro concurso para entregar las frecuencias que aún no han sido otorgadas.

Una televisora Kichwa para los pueblos de la Sierra Norte

La provincia de Imbabura alberga a los pueblos Karanki, Natabuela, Otavalo y Kayambi. Su lengua originaria es el kichwa. En esta localidad, la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas (APAK) está en busca de una televisora comunitaria. APAK es una propuesta de comunicación audiovisual creada para la promoción y difusión del patrimonio cultural material e inmaterial de los pueblos y nacionalidades originarias del Ecuador, a través del uso de los medios audiovisuales y los medios de comunicación masivos. Esta premisa ha hecho que la organización apueste por una comunicación pensada y hecha desde la gente y las comunidades.

La organización nace en el año 2006 con la producción de la serie audiovisual *Bajo un mismo sol*, propuesta de telerrevista encargada de difundir y transmitir costumbres de las nacionalidades indígenas de la Zona 1 del Ecuador (provincias de Carchi, Imbabura y Esmeraldas). Luis Maldonado es el representante de APAK y comenta que el objetivo de la organización es que la cosmovisión, cultura y tradiciones de los pueblos sean contados por los propios actores, que sea el pueblo el que transmita su saber y su punto de vista, que la historia no sea contada a través de terceros pues los pueblos y nacionalidades tienen las capacidades y herramientas para hacerlo.

APAK actualmente se encuentra participando en el Concurso Público de Frecuencias y está solicitando la concesión de la frecuencia de televisión para el canal 36 de Imbabura, si llegaran a obtener esta frecuencia su medio de comunicación comunitario sería llamado “APAK TV”. Luis menciona que para participar del concurso de frecuencias asistieron a todos los talleres promovidos por las entidades encargadas del mismo (ARCOTEL y CORDICOM), cuenta que el equipo de la organización es multidisciplinario, la unión de estas capacidades y saberes les permitió elaborar la documentación respectiva

para estar en el concurso. Expresa también que realizaron una fuerte inversión económica para desarrollar el estudio técnico que requería la propuesta.

En enero de 2017 recibieron la notificación de que su propuesta había pasado a la segunda fase del concurso, en la cual COR-DICOM debe calificar el proyecto comunicacional del medio. Hasta el momento no tienen noticias de cómo avanza el proceso y les preocupa que el concurso sea suspendido, aunque están al tanto que otras organizaciones ya están siendo notificadas sobre la concesión de frecuencias para nuevos medios comunitarios. Consideran importante generar lazos conjuntos entre los pueblos originarios y mestizos a fin de que el medio de comunicación no solo sirva para contar cosas, también para educar.

La radio kichwa en el corazón de la Amazonía

El cantón Arajuno, en la provincia de Pastaza, alberga a la Asociación de Comunidades indígenas de Arajuno (ACIA), organización conformada por 23 comunidades Kichwas y una comunidad Shuar que desde el año 2010 gestiona y administra su propio medio de comunicación comunitaria. Esta organización tiene como objetivo fortalecer la cosmovisión e identidad cultural de la nacionalidad Kichwa de Arajuno, garantizando el manejo sostenible de su territorio, sus costumbres y tradiciones ancestrales, y el Sumak Kawsay del pueblo de Arajuno. La radio comunitaria ha sido la herramienta que ocupa esta organización para promover sus objetivos y enlazar a las comunidades a través de la frecuencia 92.3 FM de Radio Jatari Kichwa.

Rafael Grefa, miembro del proyecto de comunicación, menciona que antes de obtener la frecuencia operó durante estos siete años con una licencia provisional de transmisión. Las comunidades demandaban un medio de comunicación propio de la localidad y Radio Jatari Kichwa es parte del proceso promovido por la Secretaría Nacional de Gestión de la Política que, en el año 2010, entregó la administración de radios comunitarias para 14 organizaciones de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador.

Rafael cuenta que actualmente la radio tiene alcance en las provincias de Pastaza, Orellana, Napo, Morona Santiago y parte de Sucumbíos. Su labor primordial es articular el trabajo de las comunidades y fortalecer sus procesos políticos, organizativos, educativos, interculturales, lingüísticos, científicos y tecnológicos; asimismo revitalizar la memoria histórica, los mitos y leyendas de las nacionalidades de la Amazonía ecuatoriana. La radio, desde sus inicios, se ha sostenido de manera autónoma y con el apoyo de las comunidades pertenecientes a ACIA, trabajan en conjunto con CONFENIAE, CONAIE y otras organizaciones de comunicación comunitaria del país.

El representante de esta radio comenta que el apoyo estatal es mínimo, de manera que trabajan con otras fuentes para la sostenibilidad del medio, entre ellas el trabajo conjunto con gobiernos autónomos descentralizados de la Amazonía, la elaboración de cuñas radiales y campañas publicitarias para negocios locales y organizaciones productivas. Durante estos años la radio ha buscado alternativas para sobrellevar los problemas económicos y técnicos que demanda mantener al aire un medio de comunicación, por ello han generado acuerdos con el GAD de Arajuno y recibe el soporte técnico del personal de la Secretaría Nacional de Gestión de la Política.

Radio Jatari kichwa participó del concurso Público de Frecuencias del año 2016 en busca de la concesión definitiva de su frecuencia. Rafael Grefa menciona que sin la articulación y trabajo conjunto con CONFENIAE, CONAIE y Fundación El Churo ellos no hubieran alcanzado a presentar la documentación necesaria para participar del concurso. En el mes de abril de este año la organización recibió la noticia sobre la concesión definitiva de su frecuencia por 15 años.

La programación de Radio Jatari Kichwa es permanente y transmiten 24 horas al día. Cuenta con programas en vivo en los horarios en los que la gente de las comunidades tienen acceso a luz eléctrica para encender sus receptores. Por ejemplo, el programa “Wayusa Opina” se transmite de 4:00 a 6:00 de la mañana, en él se presentan noticias de carácter nacional y local, opinión, mensajes sociales y también son invitados algunos yachaks y ancianos de las comunidades

para compartir sus saberes e historias. Entre las 18:00 y 20:00 horas la programación es para los jóvenes y las familias, los programas “Zona Juvenil” y “Sumak Kawsay” convocan a la defensa del territorio y cuidado de la naturaleza desde la opinión y la música.

Según Rafael Grefa, el 99% de la música que suena en la radio es Kichwa y nacional, lo que incentiva la participación de artistas locales y de otras nacionalidades. Actualmente la radio busca ampliar su espectro de oyentes entre la nacionalidad Waorani y mestizos de la zona.





A lo largo de la historia el accionar de las mujeres Kayambi ha sido de vital importancia para el reconocimiento del derecho a la tierra y la reforma agraria en Ecuador. Las herederas de Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña siguen resistiendo a los procesos de privatización de la cultura y la naturaleza. La foto relata el plantón de abril del 2016 para exigir que la semilla nativa siga siendo patrimonio de los pueblos y no del Estado. En las distintas actividades de resistencia de las comunidades indígenas Kayambis, el tejido no puede faltar: *“Nos relaja y nos ayuda a pensar en lo mejor para la comunidad”*.

Foto: Alexander Naranjo

Autora: **Fernanda Vallejo**

Antropóloga que ha hecho su primer hogar junto a las comunidades indígenas que defienden la soberanía alimentaria en el centro del país

Contacto: fernandavallejo1966@gmail.com

COMUNICACIÓN COMUNITARIA: LO ORAL EN EL MUNDO INDÍGENA

En tiempos de voracidad extrema, el despojo ha alcanzado hasta las palabras. Hay, de hecho, un proceso siniestro de usurpación de sentidos, de extracción de plusvalor de aquello que ha sido, sabia y amorosamente nombrado por los pueblos. Un afán desesperado y codicioso de cosificar, de paralizar el verbo.

Sin embargo, la palabra vive, es, porque anda y actúa, hace historia y se transforma. La palabra es un hecho creativo, un don del cosmos para el ser humano (a condición de entender que hablar significa responsabilizarse por el uso que se le da); por ello, en contextos de saqueo irresponsable, la tarea que nos viene es la de nombrarlo y renombrarlo todo con nuevas palabras; pero también reencontrando el sentido radical de aquellas que han sido colonizadas.

En el proyecto histórico de las cosas, ese que produce individuos de todo (de personas, de cultivos, de tiempo, de saber), la oralidad es una pre-historia; una cosa del pasado que fue superada por la escritura como condición única y verdadera de existencia. Hay aquí una suplantación de éticas: la palabra hablada -que es una con las personas-, deja de ser respetada; mientras que la palabra escrita -aquella que fue capturada y desencarnada- se transforma en ley.

Y no es que lo escrito no tenga valor o que no alcance momentos de belleza sublime; es solo que se colocó un grillete a ese don de la palabra, a ese bien común, de tal modo y con tal fuerza que expulsó de su territorio a la mayor parte de seres que conversan cotidianamente: las personas, los ancestros, las plantas, los astros, los animales. Expulsados, pero no silenciados y es así como se continúa haciendo historia y haciendo territorio a contramano de la narrativa dominante.



Pambamesa Foto: Fernanda Vallejo

He aquí, una segunda tarea para la comunicación comunitaria: recuperar el proyecto histórico de los vínculos, que lleva más tiempo amasándose, porque ese proyecto construye comunidad, recrea la vida. Esa tarea supone recoger metódicamente las historias orales de los pueblos expulsados, colocarse en calidad de puentes que permitan el encuentro entre esas historias y las cosas nombradas y significadas. Pero con una actitud responsable que sea muy fiel al secreto confiado por los sabios, protegiendo aquello que se atesoró como hermético porque es fuente de resistencia. La tarea es compleja, implica trabajar entre el silencio y la apertura, compartiendo conocimientos sobre las realidades de los pueblos que los generan sin que los torne vulnerables.

En el mundo andino-amazónico, que es nuestra referencia más inmediata y vital (pero vale para casi todos los otros mundos matrices de donde provenimos), el ciclo agrario es el ciclo de la vida, en torno a este se organiza el tiempo, el espacio, la naturaleza, el conocimiento, las relaciones, no es posible desagregarlo, es un proceso sin fin y sin dislocación de crianza mutua. La “crianza mutua con la chacka” supone un acto de conversación integral con y entre todos los seres del universo, por sobre todo, es una narrativa que incluye la palabra y la verbalidad, esto es: el hacer. (Grillo 1993). Es una simultaneidad entre lo concreto, local, circunstancial, ritual y relacional, con lo abstracto, universal, simbólico, mítico y sagrado.

La filosofía andina desconoce la separación epistemológica sujeto-objeto, no existe un equivalente de “sujeto” y menos individualizado, ni su forma de aproximación al mundo-objeto. Si acaso una condición de subjetividad le corresponde al ser humano andino, ésta está dada por la particularidad de su rol en la tarea cósmica: su función de puente entre los mundos, el sujeto como chakana. Ser sujeto significa ser relacionador, o en términos más andinos: “ser chakana” (Estermann 2008:80).

Lo que han enseñado los indios vale para cualquier tiempo y cualquier lugar, ese paisaje colocado por la autonomía y la complejidad nos marca una vez más algunas tareas impostergables para la comunicación comunitaria: a) ser puentes, ser relacionadoras/es en un hacer continuo, en una crianza mutua, donde tal vez lo que aportemos sean semillas de palabra-acción que se esparcen y se juntan haciendo sentido; b) combatir las dicotomías creadas para mantener la diferencia/negación, pues son una ortopedia para nuestro pensamiento abigarrado, barroco, que articula el todo con el todo y produce síntesis novedosas y creativas. El nuestro es un universo mezclado, articulado, que permite la traducción de pensamientos; c) ser traductores, cultivar el oficio de la traducción supone habitar un espacio intermedio donde pueda producir una narrativa que sea a la vez autoreflexiva y reflexiva de lo que se ve, una forma mestiza pero descolonizada de mirar y habitar las epistemologías de occidente y las indígenas, que las depura, profundiza y radicaliza. Habitar el intermedio es una forma de crear un puente entre las dos realidades heredadas.

Ejercer un oficio supone ritualidad y celebración; que la comunicación comunitaria no se olvide jamás de ayudar a restaurar los daños que se infringen a la vida y de celebrar la labor cumplida en comunidad, pues es eso y no un asunto metafísico el Sumak Kawsay. Y es ese contenido por el que hay que luchar en el oficio, en una tarea sin fin. Solo la ritualidad nos permite entender el cosmos como totalidad, la comunicación comunitaria ha de emprender la tarea de construir una pedagogía del ritual.

Exhortar es hacer y el hacer es interpelar, dijo alguna vez Silvia Rivera Cusicanqui, encuentro en esas palabras la fuerza combativa que debería acompañar la tarea cotidiana de la comunicación comunitaria. Quedan dos tareas que demandan mucho rigor y conciencia: evitar el uso hueco y narcisista de palabras y domesticar las herramientas y las tecnologías, para que sientan entusiasmo cuando vamos a tomarlas, que no ocurra jamás lo contrario.

Nos tocó vivir un mundo de codicia y sevicia desde el poder. Pero ese poder tiene miedo, mucho miedo: miedo a la autonomía de los de abajo, miedo al desorden, a la pluralidad, miedo a no tener razón, miedo a la fragilidad de sus ideas, miedo a la deliberación, en definitiva miedo a todo aquello que constituye el terreno fértil donde germina y se fortalece la comunicación comunitaria.

Finalmente, la comunicación comunitaria ha de tejer junto con los y las de abajo, una democracia en la práctica; es decir, comunidades concretas que se autogobiernan y se juntan para enfrentar problemas comunes.

Referencias:

Estermann, J. (2008). Si el Sur fuera el Norte. Chakanas interculturales entre Andes y Occidente. Ediciones Abya-Yala. Quito.

Grillo Fernández, E. (1993) La cosmovisión andina de siempre y la cosmología occidental moderna. PRATEC, Desarrollo y descolonización de los Andes. Lima.



Comité de Unidad Ca

CUC



En Guatemala las mujeres tejedoras de comunidades indígenas exigen un registro de propiedad intelectual colectiva de los textiles mayas para protegerlos contra la piratería y evitar el lucro de empresas nacionales y extranjeras. Las mujeres están en pie de lucha porque dicen que si se les despoja el conocimiento de los tejidos también el de su biodiversidad: *“Les gusta lo que hacemos pero desprecian a quienes lo hacen. Las mujeres no vamos a ceder los derechos que hemos construido históricamente”*. **Foto: Alexander Naranjo**

Autoras: **La Sandía Digital**

La Sandía Digital. es una colectiva conformada por mujeres profesionales de la producción audiovisual, del cine, medios libres, artes plásticas y comunicación comunitaria. Tienen una búsqueda permanente de experimentación creativa. Por eso gustan llamarse *laboratori@* de cultura audiovisual. Se han ido sumando al proyecto con la perspectiva de construir nuevas narrativas capaces de contribuir al cambio social. Para ello usan como herramienta el audio-visual.

Contacto: lasandiadigital@gmail.com

CONSTRUYENDO COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN MÉXICO

Introducción

En México, como en muchos otros países, se vive actualmente una nueva fase económica de acumulación por desposesión. En este sentido, grandes capitales se están enfocando en despojar a los pueblos de sus territorios y su derecho a la tierra: agua, bosques, cerros y sobre todo el derecho a decidir sobre el tipo de desarrollo que anhelan vivir, el cual se basa en sus saberes ancestrales y una relación diferente con la naturaleza. Se calcula que el 40% del territorio nacional está concesionado a empresas mineras. Además de la minería a lo largo y ancho del territorio hay disputas territoriales por la construcción de proyectos energéticos, privatización y contaminación del agua, desiertos verdes, obras de infraestructura como gasoductos o por la defensa del maíz que se ve amenazado por la imposición de los agrotóxicos y transgénicos.

En muchos casos, empresas nacionales y transnacionales junto con autoridades estatales de diferentes niveles, desde lo local hasta lo federal, se valen de la desinformación y la generación de conflictos al interior de las comunidades, así como de la criminalización contra quienes defienden sus territorios, para instalar sus proyectos. Las comunidades que se organizan en contra de estos megaproyectos enfrentan muchas veces una violenta represión y graves violaciones a los derechos humanos como tortura, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, impunidad, censura y hostigamiento^{1,2}. Por su parte, los medios hegemónicos censuran la voz de estas comunidades en resistencia y los retratan como personas que se oponen al desarrollo.

1. Sputnik (25 de julio de 2018) Asesinados en 2017, al menos 207 defensores ambientales. La Jornada. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2018/07/25/politica/027n1mun>
2. Vega, A. (24 de julio de 2018) En un año aumentaron 400% los asesinatos de defensores de la tierra en México Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2018/07/en-un-ano-aumentaron-400-los-asesinatos-de-defensores-de-la-tierra-en-mexico/>

En este artículo compartiremos algunas reflexiones iniciales de este proceso. Primero hablaremos sobre nuestra colaboración en la lucha de la comunidad Mé phaá de Júba Wajíin una lucha contra la minería en la montaña de Guerrero a partir del audiovisual, para finalizar con la experiencia del diagnóstico de comunicación para la defensa del territorio en México.

Júba Wajíin

En el año 2013, el Centro de Derechos Humanos de Tlachinollan en el estado de Guerrero, nos invitó a acompañar a la comunidad Me'phaa de Juba Wajíin, en su proceso de comunicación. Júba Wajíin luchaba contra una concesión minera, impuesta en su territorio sin consulta ni aviso previos por el gobierno federal. Nuestra colaboración se extendió hasta el año 2018.

El CDH de Tlachinollan trabaja con una metodología de defensa integral, que incluye la realización de acciones jurídicas, estrategias de fortalecimiento comunitario, estrategias de incidencia política en materia de derechos humanos y estrategias de comunicación social. Para Román, el entonces encargado del área de comunicación de Tlachinollan: *“La necesidad de realizar video documentales para el caso de Júba Wajíin respondía a tener evidencias y registros del proceso de organización de la comunidad”*. Se consideró que el video era *“un medio útil para generar presión en el Juzgado Federal, el Tribunal y la Suprema Corte de Justicia y que al mismo tiempo pudiera lograr la solidaridad de otras organizaciones y pueblos que apoyaran el caso”*.

La estrategia de comunicación, así como los guiones, se construyeron en talleres participativos con la comunidad de Júba Wajíin. En un principio la estrategia fue dirigida a los tomadores de decisión, por lo que se planeaba un acompañamiento de parte de la Sandía para la realización de videos cortos, sin embargo, el proceso de comunicación para la incidencia reveló otras necesidades de la comunidad: las personas mayores sentían la urgencia de dejar un registro y contar la historia de la comunidad, sus luchas y las razones para defender su territorio a las generaciones más jóvenes.

Se planteó entonces la propuesta de realizar un documental más largo: creamos un guión participativo para involucrar a la comunidad en la forma de estructurar y contar la historia, se realizaron sesiones de trabajo con un comité que se formó para diseñar un guión con pertinencia cultural. Una de las decisiones fue construir todo el relato en lengua indígena me'phaa (lo cual constituyó un gran reto para la edición del documental), ya que *uno de los argumentos esgrimidos por el Gobierno Federal que causó gran indignación a la comunidad me'phaa fue el cuestionar su identidad como comunidad indígena*³.



Fotograma de Juba Wajjín

Otro acuerdo tomado en asamblea comunitaria fue el de construir un relato coral, sin “personaje principal”: El mundo mediático demanda que haya líderes, un solo vocero que siempre va a contar la historia, pero la comunidad decía: *“No. Aquí no hay líderes, no hay gente que resalte. En todo caso si hay un protagonista es la comunidad misma”*, cuenta Laura, coordinadora del proyecto para la Sandía y WITNESS. *“Aquí había que cuidar la mirada de la comunidad, era importante mantener su perspectiva contenida en un documental”*.

Tuvimos que adaptarnos a un contexto cambiante. Las luchas para la defensa del territorio tienen tiempos extensos y se necesitó cierta flexibilidad para diseñar estrategias pertinentes a medida que el litigio estaba avanzando.

3. <http://www.tlachinollan.org/juba-wajjin/>

En 2011, la comunidad montó un amparo legal con la asistencia del Centro de Derechos Humanos de La Montaña de Tlachinollan, buscando cancelar las concesiones otorgadas en su territorio. En los años siguientes, Júba Wajjín, con el apoyo de La Sandía Digital, WITNESS y otros colectivos, creó videos para ser mostrados en espacios de toma de decisiones judiciales, para la distribución pública y la concientización. Estas estrategias de organización y video de defensa del grupo demostraron ser exitosas. Las compañías mineras, Hochschild de Perú y Zalamera de México, renunciaron a las concesiones en 2015 antes de que la Corte Suprema revisara el caso.

Tras este triunfo, la Secretaría de Economía emitió una declaratoria de libertad de terreno, mediante la cual posibilitaba que el territorio de Júba Wajjín pueda volver a ser concesionado. Por ello, la comunidad y Tlachinollan interpusieron en el año 2015 un segundo amparo mediante el cual impugnaron esta declaratoria de libertad de terreno. En julio de 2017 la comunidad obtuvo un histórico fallo a favor mediante el cual una Jueza Federal reconoció el derecho constitucional de los pueblos indígenas al territorio y que las operaciones mineras no pueden continuar sin la consulta previa, libre e informada de Júba Wajjín.

Sin embargo, el gobierno federal, mediante la Secretaría de Economía, nuevamente impugnó esta sentencia. Hoy este proceso de impugnación se encuentra en manos del Segundo Tribunal Colegiado en Materias Penal y Administrativas del Primer Circuito (Acapulco). Como parte de las acciones que se han llevado a cabo con el uso del video en el acompañamiento de la estrategia legal y de incidencia, se proyectó el documental en la Suprema Corte de Justicia de la Nación para enviar un mensaje al Tribunal sobre la importancia del caso y la necesidad de decidir conforme a los más altos estándares en materia de derechos de los pueblos indígenas que involucra la participación de los pueblos en la toma de decisiones sobre el destino de los territorios que han habitado y cuidado por años.

El mediometraje documental *Júba Wajjín, resistencia en las montañas de Guerrero* (42'), es entonces la historia de una comunidad enraizada en la montaña que resiste y vence. Un relato de esperanza, a pesar



Fotograma de Juba Wajjín

de los giros jurídicos que se viven. Finalizado en 2018, se difundió en espacios tradicionales como la Cineteca Nacional y algunos festivales de cine: FICMA-México, Festival Internacional de Video Documental Globale Bogotá - Colombia, TUWUN, Muestra de Cine Indígena de Wallmapu - Chile, Sandalia Sustainability Film Festival - Italia, Festival Internacional de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas/Originarios - Guatemala, Festival Internacional de Cine Indígena de Wallmapu - Chile.

También se ha proyectado en otro tipo de espacios como en el Museo Archivo de la Fotografía, para abrir debates con personas de la comunidad sobre el extractivismo minero en México. El relato cumplió su función para la incidencia jurídica, pero incluso lanzó un mensaje a otras comunidades: *“La organización de los núcleos agrarios y su determinación por defender y cuidar su territorio frente a la explotación minera trascendió su territorio y empezó a contagiarse a otros núcleos agrarios, por lo cual Juba Wajjín se convirtió en un referente de organización y lucha por el cuidado y defensa de su territorio, esa determinación de la comunidad de organizarse ha tenido un impacto al exterior y otras comunidades comenzaron a tratar de organizarse de manera similar”*, nos comparte Román.

Esta lucha emprendida por Juba Wajjín frente al Estado mexicano, no sólo es jurídica, sino es una lucha de dos mundos contrapuestos; dos visiones distintas¹⁸, al enfatizar en la necesidad de comunicar para la misma comunidad y

sus generaciones futuras desde su propia cosmovisión, Júba Wajjín trasciende la idea de la comunicación como un acto urgente y utilitario. Inscribe la lucha contra las mineras en una narrativa más amplia, en una visión a largo plazo, que refuerza su propia identidad.

Encontrarnos, compartir, reflexionar, sistematizar

Tanto el contexto socio-político cómo la situación interna de los diferentes movimientos nos llevan a reforzar nuestro compromiso con la comunicación para el cambio, cada día más urgente, vital y necesario: comprender el universo actual de la producción audiovisual y en particular, las transformaciones en la producción y percepción de los relatos audiovisuales sobre derechos humanos.

Información que nos permita comprender qué estamos consumiendo en materia audiovisual, por qué, en qué espacios se difunden, y cómo se reciben. Por esta razón desde la Sandía Digital decidimos a inicio del año 2018 realizar un diagnóstico sobre el papel de la comunicación en las luchas socioambientales así como una sistematización sobre nuestro camino en la comunicación para la transformación de la realidad.



Fotograma de Juba Wajjín

Nuestro objetivo en este diagnóstico es hacer una reflexión colectiva sobre el papel de la comunicación en los movimientos en defensa del territorio durante los últimos quince años: contexto, recursos, estrategias, necesidades, para luego reflexionar conjuntamente sobre nuestras prácticas y elaborar pistas para mejorar el impacto de lo que producimos, así como formular sugerencias y recomendaciones a los diferentes actores que hacen comunicación y procesos de acompañamiento en las luchas medioambientales para abonar sus procesos.

El proyecto se divide en 3 fases:

1. Definición de la metodología de investigación
2. Levantamiento de datos, recopilación de la información, ejemplos y bibliografía
3. Sistematización y producción de materiales

Como parte del diagnóstico hemos diseñado diversas herramientas como entrevistas a profundidad con los diversos actores que están realizando comunicación así como comunidades de aprendizajes. Las comunidades de aprendizaje son espacios de reflexión donde nos hemos reunido con movimientos, organizaciones, periodistas y comunicador@s que luchan por la defensa del territorio en nuestro país.

Hasta ahora hemos realizado tres comunidades de aprendizaje en Oaxaca, Chiapas y Ciudad de México. Cada una de las sesiones, con una duración aproximada de 6 horas, donde a través de distintas dinámicas llevamos a l@s participantes a reflexionar e intercambiar ideas con sus pares para poder enriquecer nuestras prácticas. Una de ellas la llamamos “la milpa comunicacional”.

Los ejes de estas comunidades de aprendizaje han sido el rol de la comunicación (¿quien hace comunicación?, ¿cuál es su rol?), acciones de comunicación (formatos, audiencias, difusión, nuevas tecnologías), recursos (humanos, técnicos y económicos) y narrativas (contrahegemónicas, hegemónicas, tensión entre el relato individual y el relato colectivo).

Estos espacios han sido sumamente enriquecedores ya que nos están permitiendo elaborar un panorama sobre la situación de la comunicación en las luchas por la defensa de la tierra y el territorio en los últimos quince años (estrategias, contextos, recursos) por lo cual decidimos realizar cuatro comunidades de aprendizaje más en Puebla, Veracruz, Jalisco y Baja California Norte.

Nos hemos dado cuenta que nuestras preguntas tienen ecos y consideramos un acierto hacer esta reflexión colectiva con otras y otros que también caminan desde la comunicación y la defensa del territorio.

Constatamos que el contexto es cada vez más adverso y los modos de comunicación en constante transformación. Existe una necesidad de construir narrativas distintas, que lleguen a círculos más amplios y que logren movilizar, además encontramos experiencias que nos confirman que la comunicación puede ser clave para la defensa del territorio.

Conclusiones

El caminar de *La Sandía* se ha dado a partir de diversas experiencias con comunidades en defensa del territorio desde la comunicación. En particular, la colaboración con Júba Wajín nos permitió darnos cuenta de la potencia que tienen los procesos de comunicación participativa, y que efectivamente este es el camino que queremos continuar.

En consecuencia el proceso del diagnóstico sobre la comunicación en defensa del territorio nos ha implicado el cuestionarnos no solo el contexto en que vivimos sino nuestro propio quehacer. Durante este rodar nos dimos cuenta que *no estamos solas en las preguntas*, que hay otras mujeres contadoras de historias, compañeras en defensa de la tierra, periodistas, cineastas, defensoras de los derechos humanos y personas afines a las resistencias, reflexionando sobre su quehacer. Nos enfrentamos a diversos retos desde la comunicación, entre ellos la construcción de nuevas narrativas que puedan hacer un contrapeso

a estos megaproyectos, pero también nos encontramos con una oportunidad de fortalecer nuestras articulaciones apostando al trabajo colectivo e impulsando los propios relatos de las comunidades que muestran la posibilidad de alternativas a las hegemónicas.

En esta construcción de otros mundos posibles, *la comunicación es nuestra semilla.*





Las *molas kunas* son la memoria viva de animales y aves, plantas y flores de la abundante vida natural de Panamá. En la antigüedad estas imágenes se plasmaban en la piel de los y las indígenas de la zona, pero a la llegada de los españoles esto cambió y ante la prohibición de la desnudez las imágenes cambiaron de lienzo, de la piel a las telas.

Autor: **Olmedo Carrasquilla II**

Comunicador y documentalista panameño, activista comprometido con la defensa de los territorios y la naturaleza. Fundador de Radio Temblor internacional y del Colectivo Voces Ecológicas, organizaciones cuyo objetivo es promover la defensa de los derechos socioambientales de las comunidades y el desarrollo sustentable a través de la educación popular y la comunicación alternativa.

Contacto: radioplaneta77@gmail.com

DESAFÍOS Y DIFICULTADES DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN PANAMÁ

Con beneplácito, la enriquecedora disciplina de la ecología política muestra también dentro de la lucha y defensa territorial, la militancia en la generación de la comunicación popular. Una herramienta que por doquier, ha conllevado a la liberación de los pueblos o a una forma de resistencia ante las impositivas formas de desarrollo en pro de los mercaderes del globo.

Raíces y evolución sobre la lucha ambiental

Panamá, como plataforma económica de servicio, históricamente ha protagonizado el enclave de los ejes industriales de los países poderosos por el uso de la vía interoceánica, sirviendo de vía de tránsito para la circulación de capital natural proveniente del extractivismo. Por lo general, el istmo es reconocido por el mal llamado rol de ser “Pro mundi beneficio” de las grandes transnacionales promotoras de las crisis globales en distintas dimensiones. Sin embargo, Panamá también sufre la otra cara de la verdad sobre los registros de conflictos socioambientales distributivos, que a partir de las políticas neoliberales la oferta y demanda de materia prima se acrecienta, representando una supuesta gran inyección para la economía nacional y la puesta en marcha de los tratados de libre comercio (TLC).

Esta nueva escena postinvasión norteamericana de 1989, es marcada por el surgimiento de nuevos actores populares provenientes de los estratos sociales y del interior del país, por lo general, pueblos indígenas y campesinos que junto a la biodiversidad se convierten en objetivo del despojo y la imposición de megaobras de carácter ener-

gético como hidroeléctricas, de minería a cielo abierto, proyectos de turismo inmobiliario, tránsito de petróleo y demás infraestructura extractiva.

A partir de la repartición de estas concesiones comerciales y sin consulta alguna, las comunidades implementan cabildos populares y convocatorias públicas para analizar la venta del territorio panameño tanto a empresas de capital extranjero como a las del sector de poder adquisitivo nacional. Ante esta imperante situación surge la nueva escuela de la lucha comunitaria ecológica, con nuevas canteras de mujeres y jóvenes defensores de los ríos, de las costumbres y tradiciones pueblerinas, de la gente que con su tierra garantiza una sostenibilidad alimentaria y agua para la vida.

Esta nueva corriente del pensamiento popular y las lecciones del movimiento social urbano, crean un precedente en la toma de acciones y decisiones ante distintos fenómenos sociales que involucran a todos los sectores de Panamá, desde la privatización de instituciones públicas, las reformas laborales y el impulso de megaproyectos extractivos.

Es preciso compartir algunas características para comprender los nuevos movimientos ecopolíticos en Panamá:

1. Las luchas ambientales por composición social antes de la década de los noventa, fueron de carácter nacionalista y de recuperación territorial ante los latifundios dirigidos por familias adineradas.
2. Gran parte de la dirigencia nacional a favor de la lucha por la tierra fue la que se benefició de la reforma agraria de la década del sesenta.
3. La lucha ambiental carecía de un instrumento político que pudiera ilustrar y dirigir un proyecto colectivo junto a algunos hechos que ameritaron ser acogidos por los activistas y el movimiento social, por ejemplo, la lucha ante la contaminación por bombas experimentales sobre miles de hectáreas de selva debido a las operaciones militares del ejército norteamericano, o el paso de tránsito con desechos radiactivos o buques militares por el Canal de Panamá.

4. Es necesario destacar que en las décadas de los setenta y ochenta ya se manifestaban indicios de explotación minera.

Estos elementos nutren el acervo cultural político en el marco de la defensa ambiental antes de la invasión norteamericana de 1989 y el 2000, año en que los panameños recibieron la franja interoceánica. Sin embargo, sin caer en un análisis exhaustivo, aquello enriqueció a las nuevas generaciones en el posicionamiento de la necesidad de luchar contra la globalización, ya que precarizó la autodeterminación de los pueblos y su soberanía ecológica.

De la mal preconizada globalización, Panamá sufre una serie de firmas de tratados internacionales en materia comercial que dan apertura a la política del trasiego de bienes ecológicos cuyos actos administrativos dictaminados por el órgano ejecutivo de los distintos gobiernos hasta la actualidad, han dejado en evidencia el fracaso en la ingobernabilidad ambiental. Aquí enumeramos algunas evidencias:

1. La complementariedad de una economía de servicios con la política ambiental, la cual genera una incongruencia en la conservación y el manejo de la cuestión ambiental.
2. El desfasado pensamiento que la nueva era de la tecnología recobrará la pérdida de biodiversidad y ciclos de fuentes de vida.
3. Nulo debate sobre las nuevas herramientas y técnicas para una Economía Ecológica y no para una economía de mercado, que es la causante de la gran controversia de las falsas soluciones al clima y la degradación del planeta, por medio de: la Economía Verde, servicios ambientales, los REDD, MDL, geoingeniería y demás inventos sin fundamentos.

Circunstancia socioambiental y política de las comunidades rurales

A la expuesta referencia estatal, la demanda ciudadana sobre el cese de concesiones y por la paz ambiental en los últimos lustros ha crecido. Son muchos los comités de base que han surgido por la imperante

forma en que las empresas sin consulta previa, libre e informada, se imponen, sin que un organismo cumpla a cabalidad lo expuesto por la Constitución de Panamá y los convenios en materia del ejercicio de los Derechos Humanos.

Máxime, la criminalización de la protesta social y la persecución que algunos dirigentes y lideresas han sufrido por sus contrapartes; el Estado y las empresas. Veamos algunos casos registrados en Panamá durante los últimos 8 años:

1. Muerte de dos ciudadanos (Mauricio Méndez y el indígena Jerónimo Tugri) durante la lucha contra la apertura legal para concesiones mineras a estados extranjeros y empresas para la extracción mineral en la Comarca NgäbéBüglé.
2. Represión y detenciones en playa Santa Clara, en la provincia de Coclé, debido a la oposición de proyectos de carácter turístico privado.
3. Detención arbitraria a los moradores y campesinos Simón Morales y orden de arresto contra Aurelio Camaño Hernández de Bahía Honda, en la provincia de Veraguas, por el ex mandatario Ricardo Martinelli para un proyecto turístico costero y privado.
4. Represión al movimiento campesino de Veraguas (RESAVE: Red Ecológicas, Social y Agropecuaria de Veraguas) que se oponen a 6 proyectos hidroeléctricos sobre el río Santa María.
5. Hostigamiento a los moradores de la Isla Pedro Gonzáles por defender sus tierras ante el megaproyecto hotelero *Pearl Island*.
6. Represión, intimidación y encarcelamiento a campesinos en defensa del río San Pablo en la provincia de Veraguas.
7. Represión y encarcelamiento a ambientalistas de la provincia de La Chorrera que se oponen a la termoeléctrica.

8. Amenaza de muerte a la ambientalista Ligia Arreaga en la provincia de Darién por defender la Laguna Matusagaratí.
9. Persecución y encarcelamiento a la dirigencia indígena NgäbéBüglé en el caso de la hidroeléctrica Barro Blanco.
10. Amenazas e injurias a la dirigencia campesina del río Cobre por el empresario Eduardo Vallarino, enfatizando la demanda millonaria de la hidroeléctrica Los Estrechos a Larissa Duarte del Movimiento Campesino por la Defensa del Río Cobre MOCAMDERCO.
11. Demanda ordinaria de 40 mil dólares por daños y perjuicios presentada por la empresa Mina Cerro Quema al ambientalista Basilio Pérez.

Las experiencias y lecciones de la lucha comunitaria ecológica en Panamá representan una escuela y oportunidad contra el declive que tiene la ingobernabilidad ambiental. Frente a esas motivaciones las comunidades rurales organizadas a través de redes han impulsado grandes batallas legales y en las calles, que pusieron de manifiesto que la formación y toma de conciencia tiene sus raíces en la lucha del 2008, cuando miles de campesinos y pueblos indígenas, junto a organizaciones ambientales y defensores de derechos humanos, iniciaron el vía crucis por la vida, por la defensa de la soberanía ecológica y el legado ancestral. Nutridos por las lecciones y resistencias de Victoriano Lorenzo, del campesinado contra el latifundio, de la explotación de los indígenas en las bananeras y cafetales, de los afros en la construcción de la vía interoceánica y la lucha de la mujer en la participación y decisión de la cuestión nacional.

Constituyen antecedentes vigorosos del actual movimiento por la defensa de las tierras y aguas que se mantienen ante la crisis ambiental global y los dictámenes neoliberales de la comercialización de la ecología en Panamá. A esa apuesta del enemigo por mercantilizar los bienes ecológicos, las comunidades se han levantado a través de una estrategia para detener los proyectos extractivos y exigir justicia ambiental ante el incumplimiento de las empresas y constantes violaciones a los Derechos Humanos.

Acciones y herramientas populares

El régimen que goza del extractivismo está constituido por distintos factores y garantías que dan obligación al objeto del mismo. Entre ellos están:

1. Reformas las leyes para categorizar a los proyectos extractivos como de interés social y nacional.
2. El desarrollismo como una forma imperante y única para sostener al Estado ante los problemas sociales: pobreza, desigualdad, deuda externa, entre otros.
3. Un cerco mediático como lenguaje fundamentalista y de única creencia, menospreciando la voluntad soberana de la mayoría a discernir sobre los conflictos socioambientales.

Puestas en consideración las iniciativas que impulsa el Estado, las comunidades rurales han podido levantar distintas acciones dignas de elogiar y emular que van desde su formación política hasta campañas contra las empresas neoextractivistas. Es necesario considerar la naturaleza de las cualidades por las que las comunidades rurales optan por otra forma de pensamiento y obra colectiva:

1. Las históricas luchas sociales provocadas por los regímenes económicos.
2. El propio modelo de desarrollo los ha llevado a una confrontación y pérdida de su identidad, pues en el capitalismo impera aquel que tiene el poder adquisitivo y un patrón de pensamiento patriarcal.
3. Que una forma de solución es la toma del poder ciudadano sin la necesidad de aspirar a un partido político y puesto de gobierno. Todo radica en la colectividad descolonizada y autónoma de modo que fluyan mejores decisiones en mujeres y hombres para su bienestar social.

Por ende, la comunicación popular es una herramienta indispensable para contrarrestar las políticas extractivas porque no solo se ha constituido como un medio de alertas, sino también como un mecanismo para impulsar que los cambios requeridos por la territorialidad y la soberanía ecológica provengan de los canales democráticos y efectivos de la conciencia de cada uno de los ciudadanos.

Veamos algunos ejemplos de fortaleza comunitaria en la lucha por los bienes ecológicos a través de la comunicación popular:

1. Los ejemplares impresos *Construyendo* emitidos por la Pastoral Social Caritas, la cual cumplió una gran labor de formación y movilización por la defensa del campesino que se oponía a la Ley 44 del 31 de agosto de 1999 que promovía inundaciones a miles de familias para el abastecimiento de la modernización del Canal de Panamá.
2. *Atizcando el fogón*, programa radial de la organización civil Centro de Estudio, Promoción y Asistencia Social CEPAS en la provincia de Veraguas que se emitía por Radio Veraguas.
3. En la movilización comunitaria ecologista del 2008, el surgimiento de *Radio Temblor*. Medio informativo alternativo en línea, generado por activistas y miembros de las comunidades en resistencia, y el Colectivo Voces Ecológicas COVEC.
4. La *Red Latinoamérica de Comunicación Ambiental REDCALC*, capítulo de Panamá.
5. El periódico ambiental *Génesis* de la Red de Periodistas Agro Ambientales de Panamá.

Entre otros medios de información que surgen de los comités de base y organizaciones ambientales que no podemos soslayar y que por circunstancia de sostenibilidad cumplieron un eslabón en la coyuntura o lucha lograda.

Enriquecedor panorama comunitario de emoción y aprendizaje que nos trae también a colación las dificultades para emitir o sostener estos medios de comunicación:

1. La carencia de recursos financieros ha sido el factor que ha desencadenado una tendencia de fracasos o la desaparición de algunos medios de información.
2. La poca cooperación para impulsar una escuela de formación en materia de comunicación popular.
3. El cerco mediático que las propias empresas y proyectos extractivos impulsan a través de medios masivos como la televisión y órganos de información.
4. El poco acompañamiento de las escuelas de periodismo de las universidades estatales en los procesos sociales y comunitarios.
5. La carencia de una Ley de Comunicación Popular, que promueva los medios comunitarios como las radio frecuencias.

A pesar de estas dificultades, las propias comunidades han sostenido su tradicional comunicación, apostando al mural rural, a las volantes, pancartas, cuñas y programas radiales donde son invitadas. También es preciso compartir iniciativas populares que son retos de las redes de campesinos e indígenas que sostienen contra el cerco mediático:

1. La Radio Kusapin en la Comarca Indígena NgäbéBüglé.
2. La Radio Comunitaria “La Voz del Pueblo Guna”.
3. Algunas iniciativas juveniles y ambientalistas de la Red en Defensa del Agua, en la toma de plazas y espacios públicos para divulgar su galería de fotografías, conversatorios sobre la lucha socioambiental y defensa de los ríos en contra de las hidroeléctricas.

4. Las tribunas abiertas conmemorativas a héroes y actores de las luchas populares de Panamá, como Victoriano Lorenzo, Padre Héctor Gallego y otros.

Todas estas estrategias comunitarias son parte de la vida política de las organizaciones de base rural, que con ahínco han cumplido y cumplirán un aporte fundamental para el cambio social. Máxime ante el Estado que imponiendo sus megaproyectos extractivos también coarta los Derechos Humanos a la Comunicación Popular.



Foto: Olmedo Carrasquilla II

Radio Temblor

Una herramienta de comunicación popular nacida del conglomerado de activistas y defensores de la tierra y el agua, que acechada por el cerco mediático a favor del desarrollismo surge como volante de noticias socioambiental comunitaria, emitida cada quincena vía correo electrónico y edición impresa en el marco de la movilización de marzo de 2018. Posteriormente inició su producción en audio para radios aliadas a nivel nacional y empezó a crecer hasta el surgimiento de su plataforma digital, que actualmente cumple diez años de emisión, compartiendo las notas de comunidades rurales, redes, organizaciones sociales y medios alternativos en pro de la defensa ambiental y la vida.

De este modo ha impulsado otra forma de comunicación, bajo la ética y el compromiso con los pueblos, constituyendo un proceso de liberación y superación del modelo de desarrollo para generar movilidad y transformación. Estos dignos ejemplos de colectividad son emulados y socializados por muchos pueblos y activistas que siguen dando fuerza para que la voz de todas y todos siga fortaleciendo esa visión y misión popular.

Desde Panamá queremos extender nuestras felicitaciones a la Agencia Ecologista de Información TEGANTAI en sus 10 años de activa continua, la cual representa un eslabón en las tareas del movimiento socioambiental del Ecuador y el continente.



0 - TITIKAKA



Las indígenas de las Islas de Uros localizados a 3820 msnm. dentro del Lago Titicaca, tejen a diario sus islas. Su hábitat son islas entretejidas con fibra seca de totora, material abundante en la zona, este sistema de mantenimiento ha sido una tradición que tienen los uros para perennizar la existencia de su hábitat artificial **Foto: Alexander Naranjo**

Autora: **Angela Cuenca Sempertegui**

Nacida en Oruro Bolivia. Ingeniera Agrónoma de la Universidad técnica de Oruro, en la actualidad es Coordinadora del Colectivo de Coordinación de Acciones Socio Ambientales- Colectivo CASA. Es ecologista, feminista y antimilitarista. Desempeña trabajos desde la comunicación alternativa y la educación popular.

Contacto: colectivocasa@gmail.com/angjefa@hotmail.com

DESAFÍOS Y DIFICULTADES DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN BOLIVIA

Introducción

La comunicación comunitaria es un componente fundamental de las luchas y reivindicaciones del movimiento popular e indígena del país. Ha desempeñado un rol importante en la época de defensa de la democracia, en las movilizaciones por la recuperación de los recursos naturales y está presente en las resistencias de los pueblos indígenas contra la imposición de proyectos extractivos en sus territorios.

El modelo económico extractivista causa impactos devastadores en el Medio Ambiente, vulnera los derechos de la Madre Tierra y los derechos de cuantos pueblos viven en ella, por ello los comunicadores populares generan información desde el territorio y hacen visibles las posiciones y demandas de las comunidades que defienden la vida.

Con este artículo se pretende hacer un breve recorrido en el tiempo, desde el origen de los medios de comunicación comunitaria en Bolivia, el contexto de diferentes épocas en el que se destacan las fuerzas políticas y su influencia con el fin de analizar los desafíos y dificultades que afronta la comunicación comunitaria en Bolivia, su incidencia en la defensa del Medio Ambiente, los Recursos Naturales y los Derechos Colectivos.

Las radios mineras, un símbolo de la democracia en Bolivia

La comunicación comunitaria en Bolivia nace en la época de las dictaduras como una urgente necesidad de informar a la población sobre lo que realmente estaba ocurriendo en el país. Para caracterizar la

época es necesario resaltar que Bolivia ha tenido explotación minera desde la época colonial, pasando por el auge del Estaño entre los años 1900 y 1952 que estuvo en manos de grandes empresarios, los Barones del Estaño: Simón I. Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo. En este periodo los mineros de clase obrera tomaron las riendas para la sindicalización y promovieron el nacimiento de las primeras radios mineras, financiadas con sus sueldos y controladas por ellos mismos.

Un 1 de mayo de 1947 transmitieron *La voz del Minero* en la localidad de Llallagua del departamento de Potosí. Con sus comunicadores populares tenían espacios abiertos de difusión, los micrófonos entraban a las minas para transmitir las asambleas de los sindicatos mineros, visitaban las calles y permitían que la población expresara lo que sentía o realizara denuncias de forma libre, abierta y democrática.

Llegaron a ser veintitrés radios mineras que jugaron un papel protagónico de información y de denuncia durante los golpes militares de los gobiernos de Banzer (1971 a 1978) y la dictadura de Luis García Meza (1980). En estos largos años de dictaduras las radios comunitarias fueron intervenidas, sufrieron la destrucción de sus equipos de transmisión, los comunicadores fueron apresados e incluso algunos fueron asesinados con el fin de acallarlos, pero la información nunca faltó, por el contrario mediante las radios mineras se convocó a los pobladores para que atendieran a los heridos y se unieran al frente de resistencia en contra de los militares.

Las radios mineras fueron fundamentales en la medida en que los mineros constituyeron parte importante en la economía y la política en Bolivia, pero también la influencia de los mineros creció durante las décadas en que tuvieron a su disposición este poderoso medio de comunicación para expresar sus ideas.

La comunicación comunitaria en la recuperación de los Recursos

Posteriormente nacieron las radios campesinas, las comunitarias y otras dependientes de la Iglesia católica, con destacados programas de información apoyaron la alfabetización por radio dirigida a

los trabajadores mineros y campesinos, acompañaron los sentires de las comunidades en su idioma nativo y fortalecieron las movilizaciones del pueblo boliviano. En este periodo los campesinos e indígenas comenzaron a reclamar sus derechos, a movilizarse por demandas básicas de propiedad de la tierra, atención, requerimientos de salud y educación, en las ciudades las movilizaciones se daban para demandar servicios básicos.

En toda lucha social la comunicación estuvo presente, como la marcha por la vida del año 1986, una gran movilización que pretendió evitar la relocalización de los mineros y la privatización de las minas; la guerra del agua del año 2000, una serie de protestas contra la privatización del agua en Cochabamba, o el octubre negro que enlutó al país el año 2003, con la guerra del gas miles de personas se movilizaron por la recuperación de los recursos naturales. Son solo algunos de los ejemplos en los que los medios de comunicación comunitaria y alternativa estuvieron difundiendo, acompañando las luchas de los sectores populares y haciendo voz por los recursos naturales.

La comunicación y el tema ambiental desde la política de Estado

A partir del gobierno de Evo Morales desde el año 2006, se marca una nueva etapa tanto en el tema ambiental como en la comunicación comunitaria. Como en ningún otro gobierno el Estado impulsó un Sistema Nacional de Radios de Pueblos Originarios en los nueve departamentos del país, que reforzó el sistema de comunicación estatal formando la Red Patria Nueva, con más de 100 radios en idiomas nativos. Para ello les dotan de equipos e infraestructura, pero con la condición de que no pueden opinar en contra del gobierno, por lo tanto, mucha de la información que se difunde corresponde a la política de Estado y se coarta la libertad de opinión de las comunidades.

En el tema ambiental, la gestión de gobierno del Presidente Evo Morales inició con un amplio y propositivo discurso de defensa del medio ambiente, de este modo el primer planteamiento realizado fue: “Los 10 mandamientos para salvar al planeta”, un documento am-

pliamente difundido en espacios nacionales e internacionales. El año 2010 se promulgó la Ley 071 de Derechos de la Madre Tierra, en la cual se la reconoce como un ser vivo sujeto de derechos y marca obligaciones al Estado y deberes a la sociedad civil para protegerla.

Sin embargo, desde el año 2012 se empezaron a hacer visibles las contradicciones al promulgarse la Ley marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral que promueve el desarrollo capitalista y extractivista en el que la Madre Tierra queda subordinada al discurso; para ratificar esta visión el año 2014, pese a todas las movilizaciones de las comunidades y pueblos indígenas, se promulgó la Ley 535 de Minería y Metalurgia que entre las muchas observaciones plantea el extractivismo minero en todo el territorio sin importar que sea en áreas protegidas o cabeceras de cuenca, otorga derechos mineros por encima de los derechos colectivos, plantea una forma de consulta exclusiva para la minería en la cual si hay resistencia popular la decisión final la toma el Ministerio de Minería, otorga libre uso de agua para las empresas y muchas otras facilidades para la sobreexplotación de los recursos naturales.

Más allá de lo legal no faltaron las acciones de represión a Pueblos Indígenas que defienden su territorio como el caso del TIPNIS -Territorio Indígena y Parque Nacional IsiboroSécure, cuyos miembros realizaron dos marchas nacionales sin ser escuchados e incluso fueron brutalmente reprimidos y perseguidos, también se criminalizó a dirigentes indígenas que defendían sus lagunas como en el caso de MallkuQuta, se dividió a la organización más grande de pueblos indígenas de tierras altas como es el CONAMAQ (Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qullasuyu) y se podría seguir con la larga lista de contradicciones del gobierno “progresista de Evo Morales”.

La comunicación comunitaria ha jugado un rol muy fuerte en la denuncia de las contradicciones, en las movilizaciones, en la reivindicación de derechos de los Pueblos Indígenas y en la defensa de la Madre Tierra.

Comunicación Comunitaria y las resistencias desde las mujeres

La sobreexplotación de los recursos naturales ligada a las visiones extractivistas ponen en permanente riesgo a las comunidades, por ello la importancia de la comunicación comunitaria como un componente fundamental para los procesos sociales, favorecida por su ubicación en los propios pueblos indígenas, la utilización de una lengua nativa y la amplia, espontánea y permanente participación de los comuneros. Cumple con el derecho a la información, la formación, la concientización, visibiliza las posiciones de las comunidades, los sentires, permite la organización, acompaña las movilizaciones y garantiza la voz pública de los pueblos; de esta forma se constituye en un aliado para la construcción de las Resistencias frente a la imposición de proyectos extractivos.

En la experiencia que tenemos en temas extractivos mineros en el altiplano boliviano, hemos visto que tanto la comunicación como la educación popular van juntas para la defensa de los territorios y las voces de hombres y de mujeres de la comunidad deben estar siempre presentes ya que cada uno tiene un aporte valioso a la Resistencia, sin embargo, se sigue trabajando en vencer al sistema capitalista y patriarcal que ha invisibilizado todo el trabajo de las mujeres en las luchas sociales.

Son las mujeres desde los roles de género, socialmente contruidos, que alertan los cambios, perciben la contaminación en sus cuerpos y territorios, afrontan las enfermedades de la familia, son quienes se han visto afectadas en su trabajo en el campo, son ellas que se ponen al frente de las resistencias y van tomando roles de comunicadoras populares en las comunidades, llevando la información, tejiendo resistencias al interior de las familias, son quienes movilizan, sensibilizan, denuncian y luchan por mejores condiciones de vida.

Y no faltan los aliados comprometidos con la defensa de derechos que también hacen un trabajo de comunicadores populares, ahora con la tecnología logran que el mensaje traspase fronteras, apor-

tan con investigación, datos, información relevante a la incidencia y a la gestión de los conflictos socioambientales. Innovan con técnicas comunicativas como el artemetraje que implica el uso de herramientas artísticas como dibujos, figuras en plastilina, títeres combinados con la realidad para una mejor comprensión, manteniendo la identidad de los pueblos, su idioma y respetando su cultura.

¿Cuáles son las dificultades que atraviesa la comunicación comunitaria en Bolivia?

Conforme a los contextos analizados anteriormente, se puede señalar que la comunicación en general atraviesa un momento crítico en Bolivia al igual que en muchos países de América Latina. No existe libertad de expresión. Los medios de comunicación y periodistas que cuestionan el extractivismo o las políticas de gobierno son amenazados con la clausura, les retiran los auspiciantes o en su defecto despiden a los periodistas a manera de castigo.

Pasa lo mismo con las instituciones que defienden el medio ambiente y los derechos de los pueblos indígenas, son amedrentados, amenazados con el cierre y les condicionan con impedimentos legales para seguir funcionando. La implementación de la Red de Radios de Pueblos Originarios Dependientes del Estado constituyó una forma de intromisión y condicionamiento gubernamental, ya que las comunidades deben autocensurarse y evitar ser críticas al régimen y a sus políticas, caso contrario se les amenaza con la suspensión del espacio.

Paralelamente, todas las personas y colectivos que se manifiestan como opositores sufren permanentes campañas de desprestigio al ser tildados como derechistas o ser vinculados al gobierno estadounidense. Pretenden vigilar incluso el uso de las redes sociales, controlar publicaciones y acallar a quienes generan información comunitaria.

¿Cuáles son los desafíos para seguir con la comunicación comunitaria?

En el contexto político actual podemos resumir los siguientes desafíos:

- *Derecho a informar y ser informado.* Se debe seguir trabajando en garantizar que las personas puedan informar y ser informadas de forma veraz, oportuna, independiente y a través de sus propios medios.
- El *diálogo participativo*, es decir, la comunicación comunitaria debe ser un dialogo con participación en las decisiones y no se debe permitir que sea políticamente condicionado.
- Aprovechar la *tecnología para documentar y socializar* la violencia extractivista
- *Articular iniciativas comunicativas regionales* para seguir fortaleciendo las resistencias y evitar la imposición de proyectos extractivos en los territorios que generan violencia en los cuerpos de las mujeres y la Madre Tierra.
- Seguir apostando por *nuevas Estrategias comunicativas* para fortalecer las resistencias
- Impulsar la *investigación sin criminalización*
- *Fortalecer alianzas nacionales e internacionales* para no permitir amedrentamientos y garantizar la libertad de expresión.

Bibliografía

CEPPAS Centro de Políticas Públicas para el Socialismo. (2016). Radios comunitarias y de Pueblos indígenas en Bolivia. Recuperado de <https://ceppas.net>

Colectivo Casa. (2013). Minería con M de Machismo y Madre Tierra con M de Mujer. La Paz – Bolivia. Conexión Fundación Rosa Luxemburg.

Perdomo, Aurora. (2013). Radios mineras, Bolivia. Recuperado de <http://perdomo02.blogspot.com>

Servindi. (2016). La comunicación comunitaria es fundamental para la resistencia. Recuperado de <https://www.servindi.org/videos-servindi-tv-videos/14/12/2016/la-comunicacion-comunitaria-es-fundamental-para-la-resistencia>





Este ejército de muñecas vestidas con ajuar funerario son representaciones de seres sobrenaturales (dioses o espíritus) pertenecientes a una cultura antigua llamada Chancay (Perú). Las muñecas fueron confeccionadas con fragmentos de textiles y rellenas con caña o fibra y son la única prueba existente que guarda la memoria sobre aquella cultura desaparecida en el tiempo.

Autores:

Julio Cesar Gonzales Oviedo

Documentalista y militante. Investigador y cofundador de la A.C. Maizal, con trabajos en Ecuador, Perú y México. Miembro del colectivo de comunicación popular Tomate Colectivo (Perú). Colaborador del Churo comunicacion e integrante del Laboratorio de Cine y Audiovisual Comunitario *Ojo Semilla* (Ecuador).

Candy López Sotomayor.

Socióloga y feminista. Integrante de Tomate Colectivo (Perú). Colaboradora en la plataforma de contrainformación Radio Bomba (Perú). Auto formación en el uso de herramientas audiovisuales y de radio. Trabajos vinculados a medios libres, seguridad digital y video como evidencia.

Diego A. Benavente Marchán

Sociólogo de formación, comunicador por vocación. Ha participado en espacios libertarios desde 2007. Vinculado en las luchas en defensa de los derechos humanos, la memoria, defensa del territorio y contra el extractivismo. Integró diversos colectivos de medios libres desde 2012. Hace uso de herramientas artísticas, radiales, audiovisuales, fotográficas para educar y denunciar conflictos sociales en Perú.

contacto: tomatecolectivo@gmail.com

TRAZANDO RESISTENCIAS: MEMORIAS DE UNA COLABORACIÓN ENTRE COLORES (CELENDÍN, CAJAMARCA)

Introducción

¿Cómo escribir el camino que se traza de manera colectiva sin monopolizar las palabras y los sentires?, ¿cómo evocar los recuerdos y vivencias compartidas sin homogeneizar la memoria? Pues en ese reto nos embarcamos y lo asumimos al trazar un texto colectivo en el que se expresa cómo fueron los muros y aventuras que nos vieron nacer hace seis años.

En nuestros procesos de organización y construcción colectiva siempre está presente la idea del camino compartido, reflexión que nos dejó nuestra participación en un encuentro de medios libres, allá por el 2015, en Ciudad de México. Primer reto de sentarnos a pensar este andar entre ensayos y errores, pero siempre con la alegría de saberse acompañadxs.

En este corto tramo hemos transitado como un colectivo de muralismo comunitario/participativo/popular, una plataforma audiovisual de contenidos contrahegemónicos, un proceso de autoformación desde la educación y comunicación popular, y por qué no un espacio nómada que abraza las propuestas y sentires que le resuenan en el hacer de los medios libres y la comunicación comunitaria.

Han sido seis años de hacer y compartir experiencias de lucha y resistencia por otras vidas posibles, han sido tiempos de encuentros y desencuentros, de idas y venidas, pero sobre todo tiempos de saber que siempre es posible sentir esa insistencia por construir desde abajo y en comunidad.

Las palabras que vamos a compartir son vivencias de un proceso que nos marcó, que nos dejó lecciones y aprendizajes de vida, ya que no siempre se tejen los puentes para el diálogo entre el campo y la ciudad, así las luchas por la defensa de los territorios y la Madre Tierra nos van demostrando esa necesidad y urgencia por fortalecer las relaciones, intercambios y propuestas de trabajo articulado desde abajo entre compañerxs que resisten, insisten y existen.

Trazando resistencias fue la propuesta que decidimos narrar, fue la memoria que nos evocó este llamado y respondemos con alegría para compartir un poco de esos trazos movidos por el coraje para defender a nuestra *Yakumamita*, madre *agüita* que cuida, alimenta, limpia y guía nuestros caminos y vidas.

Sobre el momento y la tensión

Luego de veintiséis años de iniciada la expansión neoliberal en Perú y de la mano con la instauración del gobierno dictatorial de Alberto Fujimori (1992-2000), aún vivimos las consecuencias sociales, políticas, culturales y económicas. Durante este periodo se ha privilegiado un solo modelo económico basado en las industrias extractivas dependientes de los *commodities* y precios que marca el mercado, contemplando una sola vía de “desarrollo”.

La influencia y poder que han tomado las empresas de capital privado nacional y transnacional reflejan la encrucijada en la que se encuentra el Estado peruano, al ser un actor que demuestra estar permanentemente al servicio de los privados, haciendo uso de leyes y decretos para beneficiar estos intereses particulares.

Frente a esta arremetida, las comunidades directa e indirectamente afectadas por la presencia de numerosos megaproyectos no tienen canales de diálogo o mediación transparentes, viven una constante situación de hostigamiento y violencia por parte del Estado y las empresas, en una alianza macabra por ejecutar sus proyectos de muerte. Esta situación se agrava año tras año con nuevos paquetes legislativos y medidas de apoyo a la inversión privada como principal motor de la

economía peruana. Los sectores que se priorizan son el minero y el de hidrocarburos, donde el extractivismo es su camino para deprender la vida y construir su mal llamado “desarrollo” y “bienestar”.

Desde una mirada cartográfica crítica¹, podemos ver que el 14% del territorio peruano está concesionado a empresas mineras. Estas concesiones se encuentran mayoritariamente en la zona andina, 56% del área de las concesiones se encuentra a más de 3 mil metros sobre el nivel del mar y 37% del territorio comunitario está concesionado. Son amenazas para las comunidades campesinas e indígenas que habitan en estos territorios y velan por el cuidado de la diversidad ecosistémica que tienen los diversos pisos ecológicos de esta región. En su mayoría las comunidades andinas e indígenas se enfrentan a megaproyectos privados en alianza con un Estado colonial que sigue marginalizando y criminalizando a las comunidades en su derecho a decidir sobre la autodeterminación de sus territorios.

Este antagonismo entre comunidades en resistencia, megaproyectos y el Estado es una constante en diversas zonas del país, es una radiografía que permite notar la tensión entre proyectos y modelos de vida, que pone en agenda la necesidad y urgencia de entender, comprender y respetar las cosmovisiones y ontologías de los pueblos frente al modelo desarrollista y economicista, si es que queremos hablar de una diversidad cultural y enfoques interculturales.

Sin embargo notamos que la imposición del modelo continúa sin autocrítica o reflexión alguna, según informes de la Defensoría del Pueblo (Perú) de casi 210 conflictos sociales al 2015, 170 son referidos a temas socioambientales y el 65% de estos por problemáticas mineras.

En este escenario es que llegamos a Celendín, en la región de Cajamarca, para compartir el hacer y multiplicar la práctica de la mano con lxs compañerxs de la Plataforma InterInstitucional Celendina (PIC)

1. Mapas elaborados por ongCooperación: <http://cooperacion.org.pe/mapas/> Reseñados en informe de Observatorio de Conflictos Mineros en el Perú, segundo semestre de 2017: http://www.grufides.org/sites/default/files//documentos/reportes_semestrales/Revista-Informe-de-Conflictos-Mineros-VI-2.pdf

y el Programa Democracia y Transformación Global (PDTG) con quienes tejimos el puente de esta relación que hasta hoy continúa.

Organizando la rabia

Durante el 2012, el gobierno del expresidente Ollanta Humala reprimió y criminalizó protestas contra actividades extractivas en diversas regiones del Perú. Lo que causó muchas personas heridas, detenidas y asesinadas. Este ataque contra los pueblos indígenas y campesinos tuvo diferentes respuestas solidarias desde los movimientos sociales y culturales. En las siguientes líneas vamos a comentar sobre las posibilidades y dificultades de la comunicación comunitaria, vista desde nuestras acciones artísticas en apoyo a la lucha del pueblo de Celendín, Cajamarca² (norte de Perú) que resiste contra el proyecto Minas Conga de la empresa Yanacocha, que cuenta con inversiones de la minera peruana Buenaventura y de la norteamericana Newmont.

Celendín es la capital de la provincia del mismo nombre, enclavada en un pequeño valle a más de dos mil metros sobre el nivel del mar y cuenta con alrededor de treinta mil habitantes. El 3 de julio de 2012, el Estado peruano asesinó en esta apacible ciudad a Paulino García Rojas, Faustino Silva Sánchez y César Medina Aguilar (16); al día siguiente José Antonio Sánchez Huamán sería la cuarta víctima de la represión policial y militar contra los residentes de Celendín, quienes llevaban varios días protestando y exigiendo la paralización del proyecto minero Conga.

Además en Bambamarca, otra ciudad de la misma región pero a más de seis horas de distancia de Celendín, fue asesinado Joselito Vásquez Jambo, también por causa de la acción represiva estatal. Estos hechos realizados por un supuesto gobierno de izquierda, indignaron a muchas personas en el país. ¿Cómo luego de un apoyo masivo a un

2. La región Cajamarca concentra más del 80% de las reservas probadas y probables de oro fino del Perú; con una cifra de aproximadamente 60 millones de onzas troy, siendo las provincias de Cajamarca y Celendín las que alberga el 79% de las reservas de oro del Perú. Respecto al cobre, las reservas probadas y probables de material fino, alcanzan 10 millones de toneladas métricas; es decir, más del 30% de las reservas conocidas del país, siendo nuevamente las provincias de Cajamarca y Celendín las que mayormente aportan estas reservas". (Grufides, 2016)

proyecto político que se declaraba progresista podían pasar estas atrocidades? Muchos se preguntaron. Otros callaron. Y otros decidimos alzar nuestra voz de protesta.

Además hubo otros lugares en la costa y en Los Andes donde el estado reprimió: en Islay (Arequipa) por el proyecto Tía María³ y Espinar (Cusco) por el proyecto Tintaya⁴, lugares donde se causaron muertes y heridos que hasta la fecha están en la impunidad, como muchos otros casos a lo largo del país.

En ese contexto, nace Tomate Colectivo, una iniciativa de comunicación popular que tomaba el muralismo participativo, comunitario o “*minka muralismo*”⁵ y el audiovisual para responder, informar y exigir alto a la violencia estatal. Comenzamos pintando un mural al sur de Lima en el distrito de Villa El Salvador que denunciaba lo sucedido en Cajamarca y otras zonas del país. Este proceso fue registrado y difundido por redes sociales para hacer un llamado a la solidaridad de la ciudad frente a la violencia estatal contra defensores y defensoras de los territorios en disputa.

De este primer grito de rabia, nos autoconvocamos para multiplicar estas acciones y comenzamos un proceso de articulación pintando y registrando diversos procesos sociales y populares en la ciudad. Esta dinámica de trabajo nos llevó a participar en diversos encuentros, foros y espacios de organización colectiva durante los primeros años del colectivo. Pintamos en muchos barrios de la llamada periferia de la capital, luego empezamos a salir a otros territorios para acompañar actividades y jornadas culturales con el mural y el video como herramientas de comunicación comunitaria, popular y contrahegemónica.

3. En el proyecto Tía María de la empresa SouthernCopperCorporation (SCC), se invertirán más de US\$ 950 millones y tendría una duración de 21 años para extraer cobre a través de dos tajos abiertos; así mismo utilizará las aguas subterráneas a través de pozos que se ubicará en el Valle del río Tambo. (Fuente: OCMAL)
4. Tintaya es una operación minera cuprífera, a cielo abierto, situada a 4.100 metros sobre el nivel del mar, en la zona de Espinar en Perú. Está compuesta por una concentradora de cobre y una planta de extracción por solventes y electro obtención. (Fuente: OCMAL)
5. Minka mural, otra forma de nombrar la muralización comunitaria y participativa. Pero tomando la “minka” (minga), palabra quechua que alude a la práctica solidaria de trabajo colectivo en las comunidades indígenas que habitan esta y otras regiones.

Esta rabia canalizada en la creación colectiva desde los muros, nos llevó a conocer otras experiencias de compañerxs en diversos territorios de Perú y otras latitudes que caminan en el hacer de los medios libres, así empezamos a darle un giro a nuestra propuesta para tomar la posta y producir contenidos contrainformativos, deviniendo en el hacer y práctica de los medios libres, autónomos, comunitarios o como se nos quiera llamar.

Trazando Resistencias

Fue en julio de 2014, luego de diversas colaboraciones con el movimiento de Cajamarca, que logramos viajar gran parte del colectivo para realizar murales en la región, además de hacer el registro audiovisual⁶ de las jornadas de apoyo y trabajo conjunto.

En esa ocasión visitamos las provincias de Cajamarca, Bambamarca y Celendín, recorriendo distritos y comunidades campesinas de la región. Realizando muralizaciones comunitarias en estas tres zonas de influencia del megaproyecto Minas Conga.

Nuestro objetivo era dejar constancia de la lucha de las y los cajamarquinos, utilizando líneas del tiempo que resumieran la organización social que luego devino en resistencia frente a la actividad extractiva. Para el caso de Celendín, esta línea del tiempo fue construida de forma participativa con integrantes de la PIC, un grupo formado por docentes y personas preocupadas por la protección del ambiente, residentes en Celendín. Esta organización aceptó y colaboró activamente con la propuesta y el resultado fue muy bien recibido por las y los vecinos de Celendín.

El mural representaba la organización durante el tiempo y servía como un referente de memoria. Además estaba ubicado a pocos metros de la plaza central de la ciudad, así que gran parte de la población podía observar y tener un objeto que provoque el diálogo y re-

6. Pueden ver todo el registro audiovisual en la serie “Trazando Resistencias”: <https://youtu.be/-4BPMWZRyDs>

cuerdo de los acontecimientos. Pero la dueña del predio que nos cedió su muro para esta iniciativa fue presionada por la policía para que borrara el mural. La historia reciente de Celendín fue objeto de censura⁷. Lo que no cayó bien en la PIC. Es así que nos solicitaron volver para pintar más. En palabras de Marle Livaque, representante de esta organización: “*Si nos borran uno, pintaremos mil*”. Aquella fue una declaración premonitoria.

Resistencia Celendina

En agosto de 2014, volvimos a Celendín para realizar nuevos murales. En esta ocasión pintamos una nueva línea del tiempo en una esquina, a unos pasos de la plaza central y frente a una escuela. Allí resaltamos la acción nefasta de las fuerzas represivas e hicimos mención a las personas asesinadas. Pintamos otro mural que abarcaba toda una esquina de una casa muy grande. Este estuvo dedicado a la lucha de las mujeres andinas en defensa de la vida. Reconocemos a Maxima Acuña de Chaupe como una luchadora que resiste y defiende su tierra frente al acoso de la minera Yanacocha, pero también afirmamos que no hay una, sino muchas como ella.

Agregamos además otros murales en el centro de reunión y acogida de la PIC, conocido luego como “la casa de todas las luchas”. Estos estuvieron enfocados en el aspecto identitario de los shilicos (gentilicio para la gente de Celendín), en su similitud y afinidad con las resistencias a nivel global.

La tierra de los murales

Entre el 23 y 25 de octubre de 2014 se realizó una precumbre de los pueblos en Celendín. Esta reunión congregó a representantes de otras luchas contra el extractivismo en el Perú⁸. Fue organizado

7. Sobre la censura del mural escribimos en su momento: <https://tomatecolectivo.wordpress.com/2014/07/17/luchas-por-la-memoria-sobre-la-censura-en-celendin/>

8. La cobertura y videos de esa jornada pueden encontrarse aquí: <https://tomatecolectivo.wordpress.com/2014/12/03/cumbre-de-los-pueblos-de-cajamarca-videos-documentales/>

para trenzar solidaridades y llevarlas al espacio de la Cumbre de los Pueblos que se realizaría en la primera semana de diciembre de aquel año. Aprovechando esta ocasión volvimos a Celendín para pintar más murales e inclusive pintamos en “El Lirio”, comunidad a unas cuatros horas de esta ciudad.

Para este momento, otros miembros adultos de la PIC en diálogo con la Juventud Organizada de Celendín (JOC), habían realizado murales que animaban a la resistencia. Y ampliaban las luchas contra otros proyectos extractivos. Como Chadín 2, que busca represar, parte del río Marañón en la frontera de Cajamarca con la región Amazonas, lo que causaría un gran desastre para los campesinos de los distritos Celendín, Chumuch y Cortegana⁹.

En marzo de 2015, se registraban más de una docena de murales solamente en Celendín, cifra que siguió en aumento debido a la constancia de la JOC junto a PIC, además de la colaboración del grupo Espacio Abierto¹⁰ y la población shilica que pedía más murales.

Narrar, sentir y pintar

La construcción de narrativas desde los propios actores ha sido importante para mantener viva la memoria de su lucha. La oralidad es una fuente vital para mantener vigente la trayectoria organizativa que prevalece ante las adversidades. Hemos buscado trasladar nuestra cultura oral andina hacia los murales, aunque estos sean efímeros debido a que ocasionalmente son borrados, pero existe una apropiación que salvaguarda del olvido todos esos saberes pintados de forma colectiva.

9. Los proyectos de represas que amenazan el río Marañón son numerosos e impactan el espacio de la amazonía peruana. Dejamos dos videos que abundan en el tema: <https://youtu.be/c0xfoBvCc1Q> y <https://www.facebook.com/saipeperu/videos/439799086452108/>

10. Compañeras de Tomate Colectivo, decidieron proseguir su propuesta comunicacional bajo el nombre de Espacio Abierto. Ellos realizaron posteriores muralizaciones en Celendín en colaboración con PDTG, PIC y JOC.

Aquí la participación e involucramiento para realizar los murales de forma participativa, permitió que en la comunidad exista un grado de compromiso por mantenerlos vigentes y evitar que sean borrados. Es como un cuadro que tienes en tu casa, pero en este caso, están en la vía pública, donde dialogan con la calle e interpelan a cada persona que lo mira de frente. Estos murales siguen narrando la memoria de los asesinatos por parte del Estado, el proceso de cómo la comunidad organizada responde a la barbarie que opera y busca destruir sus fuentes de vida ante la devastación y el avance capitalista. Actúa, pero sobre todo, es propulsor para la memoria con el fin de mirar hacia adelante, seguir, articular, proponer y continuar luchando por la defensa de sus territorios.

Aciertos y dificultades del proceso

Consideramos las acciones artísticas un acierto en Celendín. Fueron posibles gracias al trabajo colectivo y la construcción en consenso del discurso que era el fondo de la expresión estética en los murales. El pueblo shilico es sensible y manifiesta su predilección por la música, baile, pintura, poesía, folclore y el arte en general. Es una característica que ellos mismos afirmaron durante nuestras visitas. Este clima favorable hacia las artes y culturas ha servido de mucho para que se multipliquen las acciones y persistan, además de darle un carácter singular a la resistencia.

Pero siempre hay dificultades, sobre todo a nivel de gestión de recursos, coordinación y logística para la movilización y gestión de los espacios. No es fácil conseguir que la gente confíe, sin tener miedo, de prestar la fachada de sus casas; no es fácil romper ese cerco que instaura el hostigamiento constante. Los ataques, linchamientos mediáticos y la fuerte campaña de criminalización a defensores y defensoras es un factor que se debe seguir denunciando. Para muestra, mencionaremos que el Estado peruano denunció a parte de Tomate Colectivo¹¹ por pintar murales en Celendín. Además que fuimos seguidos y hostigados por agentes de seguridad de filiación desconocida en Cajamarca.

11. Compañeros recibieron denuncias bajo el cargo de “alteración del orden público”. Destacamos que es una práctica usual que se usa con mayor ferocidad contra los compañeros que resisten en territorio. En 2013, fueron acusados 16 líderes ambientales bajo el supuesto de secuestro: <http://www.grufides.org/content/justicia-para-los-16-lideres-de-celend-n-acusados-del-delito-de-secuestro>

¿Cómo responder sin caer en su discurso de odio, de polarización, pues lo que se quiere construir es una propuesta distinta, mostrar que hay alternativas y otras vías de vivir en armonía? Creemos que la mejor forma es hablar con nuestras compañeras de lucha, escuchar de la experiencia de los pueblos en resistencia. Desde esa convergencia, resaltamos que mientras ellos están en guerra con armas, nosotras disparamos imágenes y palabras de resistencia, mientras ellos dicen muerte, nosotros gritamos vida.

La autogestión realizada por vecinas y miembros de PIC y JOC para realizar los murales fue la mejor forma de asegurar la autonomía de la narrativa que defiende la Pacha Mama. Cuando intervienen otros actores que financian, el mensaje puede ser alterado para implicar discursos que pueden ser afines a otras agendas o intereses hegemónicos. Tomar la calle por asalto es una premisa que nos ha enseñado este camino, en Celendín la reivindicamos, pues tomar el espacio público, pintar un mural en la calle es una forma de ruptura con el orden establecido, para entrar en la catarsis del acto creador.

El minka mural es una buena herramienta para usar en comunidades donde no llegan los medios de comunicación. Por ejemplo nuestros videos fueron vistos por miles y en Celendín no los conocían, pero transmitiendo ese mensaje a través de los murales se logra un mayor y mejor alcance. En este caso la ayuda de los vecinos sirvió para disputar políticamente el espacio público.

Otro aspecto a destacar como fortaleza es la estética precaria¹² que usamos. El minka mural recoge la estética de muralistas de la región de Chile que ha sido multiplicada en Argentina, Brasil y otros territorios¹³. En el caso de Celendín tuvimos gran apoyo de niñas, niños

12. Estética de lo precario, pero no desde una elección deliberada para recrear algo que no somos. Pues venimos desde sectores marginados, discriminados históricamente. Entendida desde lo que dice J. Murrugarra en: “la lucha por lo auténtico como fundamento de la estética de lo precario: una mirada al rock subte” (Pucp, 2003),

13. El legado de Unidades Muralistas Luchador Ernesto Miranda - UMLEM (Chile) es destacable. Además del grupo cultural Haroldo Conti (Argentina) y Pintelute (Brasil), entre otros.

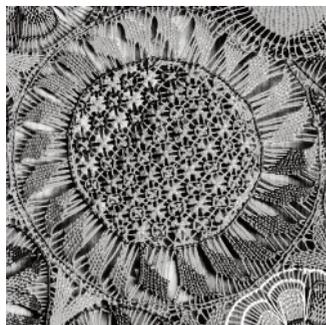
y jóvenes, así como adultos, pero esto no significó que esta estética sea la que haya primado en todos los murales que siguieron a nuestra intervención, lo cual nos alegra pues el proceso de multiplicar prácticas no debe ir marcado por la imposición o la estandarización.

Dichas dinámicas nos han permitido reflexionar sobre la importancia de pensar la comunicación comunitaria como aquella que actúa a nivel de la producción de contenidos diversos y plurales para difundir desde los medios que construimos e impulsamos, pero también como aquella comunicación que recupera el tejido de lo común desde la vivencia, desde la acción cotidiana, la que acompaña y fortalece nuestras relaciones con el mundo natural.

Estos diálogos intergeneracionales, transclasistas y pluriétnicos nos permiten arriesgar y decir que vamos por la construcción de otras narrativas, de aquellas que se tejen en conversaciones desde la oralidad y trascienden en diversos formatos, géneros y medios. Es tiempo de dar respuesta a las violencias del sistema y sus proyectos de muerte desde otro lugar de enunciación, desde un espacio propio y compartido que nos reconcilie con el medio ambiente.

Sentimos que las prácticas de la comunicación comunitaria y los medios libres debe desafiarnos a construir otros modos de comunicar, de caminar a otros sentidos y horizontes, que no se quede solo para ampliar y fortalecer una comunicación contrahegemónica sino que recupere esa capacidad de crianza mutua, recíproca y solidaria entre lo humano y la naturaleza.





La leyenda cuenta que una mujer anciana, queriendo consolar a su hijo, decidió regalarle un tejido igual al de un árbol sagrado. Para esto, la anciana se puso a estudiar con mucha atención la cotidianidad de las arañas mientras hilaban sus telas hasta lograr aquel encaje. Entonces tomó sus agujas de tejer y empezó a copiar los círculos, cuadrados y rectángulos que las arañas dibujaban y utilizando como hilo las hebras blancas de sus cabellos, logró reproducir aquel delicado tejido y lo llamó *Ñanduti* (en guaraní es aureola de la araña), hoy símbolo de la identidad paraguaya.

Autor: Santiago Ortiz

Encargado del área de comunicación de la organización paraguaya Base IS, que es una institución dedicada a la investigación social, basada en la realidad política, económica, cultural del Paraguay y América Latina.

Contacto: baseis@baseis.org.py / comunicacion@baseis.org.py

DESAFÍOS Y DIFICULTADES DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN PARAGUAY

Desde emisoras comunitarias de pueblos originarios en lo profundo del Chaco paraguayo hasta una red de emisoras populares que comparte información diaria mediante un boletín radial editado desde la capital, pasando por portales digitales y otras iniciativas de comunicación alternativa, forman una extendida pero todavía frágil red de información comunitaria e intercultural.

No es sencillo hacer comunicación alternativa en un país donde la riqueza y los recursos tienden a concentrarse de manera insostenible. El 85% de las tierras productivas del país se encuentra en manos de apenas el 2% de los propietarios, muchos de ellos latifundistas extranjeros que destinan los mejores suelos a la producción de commodities, principalmente soja y otros cultivos transgénicos. De la misma manera, el espectro radioeléctrico y el “espacio público” de discusión, se encuentra concentrado en manos de una porción muy pequeña de propietarios, la inmensa mayoría de ellos ligados a sectores de la oligarquía local y transnacional que destinan los espacios de comunicación a la difusión de informaciones favorables a sus intereses.

Los grupos mediáticos concentrados son un arma fundamental de los sectores de poder económico y político del país para sostener sus privilegios y mantener la estructura que convirtió al Paraguay en uno de los más desiguales, dentro de la región más desigual del mundo, América Latina. El modelo agroexportador ha dejado más de un millón de campesinos desplazados en la última década y cerca de 130 luchadores y luchadoras por las tierras han sido asesinados en el marco de conflictos para acceder a un pedazo de territorio donde cultivar.

Esta realidad es retratada diariamente por aquellas emisoras comunitarias que acompañan a las poblaciones que resisten en el territorio el avance del agronegocio y sus consecuencias fatales en materia socioambiental; son las noticias que no llegan a la tapa de los grandes diarios de tirada nacional o los canales de televisión, son las que muestran el rostro verdadero de ese Paraguay profundo que solo cada cierto tiempo y de forma muy distorsionada puede observarse en los medios comerciales.

En la práctica, los medios alternativos se convierten en pequeñas voces disidentes en medio de un gigantesco cerco mediático e ideológico establecido por los principales grupos económicos del país. Estas voces alternativas, aunque pequeñas, representan una grieta molesta para “el cerco”.

El gobierno derechista de Horacio Cartes -también propietario de un grupo mediático- ha buscado acallar estas voces de diferentes formas, la principal herramienta utilizada ha sido la persecución legal a las emisoras comunitarias mediante una Ley de Telecomunicaciones que no protege el derecho a la comunicación, sino que pone trabas incluso inconstitucionales a la libertad de expresión, como la limitación de alcance a las emisoras comunitarias y la judicialización de quienes hagan uso de una frecuencia sin recibir el permiso de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, órgano manejado por el Poder Ejecutivo que no otorga licencias a emisoras comunitarias por lo que las empuja a la clandestinidad. Así también, se ha impuesto por ley una asfixia económica a estas emisoras que no pueden acceder a recursos, lo que imposibilita su funcionamiento.

Este acallar de voces disidentes es fundamental para la continuidad del modelo económico vigente en el país, basado fundamentalmente en el agronegocio y la exportación de *commodities*, además del contrabando, el narcotráfico y otras actividades económicas ilícitas, cuyas consecuencias pueden verse en el 28.86% de paraguayos y paraguayas que viven bajo la línea de pobreza. Según datos de la propia Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, en el campo

donde se producen la soja y la carne, -productos “estelares” de la exportación paraguaya- 39 de cada 100 pobladores viven en situación de pobreza.

Cerca de una veintena de radios comunitarias han sido clausuradas por el gobierno, lo que evidencia el oscuro panorama en materia de libertad de expresión que vive el país. A esta realidad se suman la concentración mediática y la violencia contra los comunicadores y comunicadoras de zonas alejadas de la capital paraguaya. Según reportes de diversas organizaciones, al menos 17 periodistas han sido asesinados en Paraguay desde el año 1991, la mayoría de ellos pertenecientes a emisoras comunitarias o radios de mediano alcance. Estos casos se han mantenido en la impunidad y tienen como trasfondo las denuncias de los comunicadores contra sectores de poder.

Como señaláramos, este silencio inducido es fundamental para mantener adormecida a una sociedad que cada día siente los golpes de un modelo económico excluyente donde el agronegocio ha devorado más del 90% de las tierras productivas, destruyendo el hábitat natural de comunidades campesinas e indígenas con la deforestación y las fumigaciones, que hacen imposible que las familias rurales puedan vivir y producir. Se trata también de acallar la violencia con la que opera el modelo, dejando sin voz a las cientos de familias que sufren los desalojos violentos por parte de fuerzas policiales o de civiles armados.

En medio de esa violencia resalta la militarización de una extensa parte del territorio nacional donde la ganadería intensiva y el agronegocio pretenden extenderse aún más. Los Departamentos de San Pedro y Concepción, al norte del país, se encuentran bajo intervención militar desde hace cinco años, ante la presencia de un grupo armado denominado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP). Allí el Estado envió a las Fuerzas de Tarea Conjunta, una agrupación militar que ha sido más reconocida por sus fracasos y abusos de poder, que por los logros en la lucha contra el grupo insurrecto que hasta hoy día continua operando en la zona.

La presencia militar ha servido principalmente para criminalizar a los pobladores de asentamientos campesinos; al menos dos emisoras -propiedad de colectivos de pequeños productores- fueron acusadas de colaborar con el grupo armado, sus equipos fueron confiscados por fuerzas policiales y militares y sus licencias no fueron renovadas por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), todo por tener una postura crítica al abuso de poder de las fuerzas militares, por dar voz a líderes campesinos que denuncian la situación que mientras los militares hostigan a los vecinos, el agronegocio y la ganadería expanden sus dominios sobre territorios que son abandonados por los labriegos debido al temor por la indolencia del Estado.

Temas como la reforma agraria o las experiencias exitosas de pequeños productores rurales que rompen con la lógica de la producción empresarial, no forman parte del debate mediático; la producción familiar campesina es presentada como una forma de atraso y sus organizaciones son criminalizadas y marginadas desde el discurso de la prensa empresarial que levanta como única vía de éxito y progreso, al modelo de producción del agronegocio. En medio de estas adversidades los medios alternativos son válvulas de escape que presentan a la sociedad el rostro real y temible del agronegocio, las alternativas y luchas propuestas desde las organizaciones comunitarias que resisten en sus territorios produciendo alimentos de forma saludable, utilizando herramientas como la agroecología en armonía con la naturaleza.

Cerca del 24% del territorio nacional se encuentra ocupado por propietarios extranjeros -en su mayoría brasileños- en extensos territorios de los Departamentos de frontera donde se habla el portugués y en más de una hacienda puede verse ondear la bandera brasileña, mientras los campesinos paraguayos resisten en sus ranchos. Allí también las radios comunitarias y medios alternativos juegan un papel fundamental, no solo en la denuncia de esta realidad sino en la defensa de lo que conocemos como la cultura campesina, una forma de construcción comunitaria que proviene de largos años y que se replica de forma casi idéntica en la mayor parte del país; la difusión y defensa de

la cultura y el conocimiento campesino es una forma fundamental de resistencia al avance devorador del capital y el agronegocio que se vive en el campo paraguayo.

Las campañas de desinformación, tergiversación y criminalización de las luchas campesinas desde los medios comerciales concentrados no han sido pocas, entre varios casos resalta como ejemplo lo acontecido en la Masacre de Curuguaty, donde murieron 11 campesinos y 6 policías durante un violento desalojo en tierras públicas que eran reclamadas por las familias campesinas. Los medios masivos usaron aquel suceso para criminalizar a las organizaciones, tratarlas de violentas y promover un golpe de Estado parlamentario que se concretó finalmente una semana después del luctuoso suceso. Mientras los medios comerciales arremetían con su campaña de criminalización y acusaciones contra los agricultores, los medios comunitarios de la zona alertaron respecto a lo que realmente ocurrió: las tierras ocupadas les correspondían legítimamente a las familias campesinas, los ocupantes fueron rodeados por centenares de policías fuertemente armados y en medio de aquel caos se inició la balacera que terminó con el saldo fatal de 17 fallecidos, también los medios comunitarios denunciaron torturas, ejecuciones extrajudiciales y apresamientos irregulares aquel día, todo esto finalmente fue corroborado por posteriores informes de diversas organizaciones de Derechos Humanos.

Las adversidades por las que atraviesan las comunidades para hacer oír su voz han llevado a que muchas de ellas se planteen y asuman el reto de generar su propia información y sus propios medios. Decenas de radios campesinas resisten junto con sus comunidades, cada vez más las principales organizaciones campesinas toman el desafío de la comunicación como un eje central en su acción política, forman jóvenes comunicadores, fundan radios comunitarias, crean páginas en redes sociales para difundir la información que el latifundio mediático pretende callar.

La lógica neoliberal que transforma la agricultura en agronegocio transforma también a la comunicación en mercancía a la que solo deben acceder quienes puedan pagar por ella. Desde la mirada de

los pueblos, la comunicación debe ser vista como una herramienta de cambio, de transformaciones positivas, la comunicación de los pueblos construye puentes que ayudan a identificar los problemas comunes y a buscar soluciones comunes, rompe con la lógica individualista y nos permite retomar lo colectivo, saber que no estamos solos y solas y que hay muchos otros como nosotros y nosotras que buscan una salida al calamitoso estado de cosas en el país, una salida al extractivismo, una salida al agronegocio, a la contaminación, a la explotación de los seres humanos y de la naturaleza.

Son muchos los esfuerzos de medios alternativos de comunicación que buscan acompañar los procesos de las comunidades campesinas e indígenas que luchan en sus territorios contra el extractivismo. Se podría trazar un paralelismo casi perfecto entre la tierra y la palabra en Paraguay, ambos recursos fundamentales para el desarrollo del buen vivir de una comunidad han sido secuestrados por un sector muy pequeño pero poderoso de la población, que hace un uso abusivo del recurso y que pretende acapararlo totalmente para impedir que sigan existiendo otras formas de cultivar o de contar historias.

Así también son muchos los desafíos que quedan en la construcción de una alternativa al cerco mediático, seguir generando mensajes y canales propios por parte de las comunidades es crucial. Además debemos hacer que esos mensajes sean atractivos y que logren generar empatía con los más amplios sectores de la población que se ve obligada a consumir solo la información proveniente de los medios concentrados. Convertir en espacios financieramente sostenibles a los medios populares es también una tarea pendiente, así como un trabajo coordinado que permita que estas pequeñas voces, muchas veces aisladas en la gran maraña de los grupos mediáticos, se conviertan en una red fuerte que lleve la voz de los pueblos a todos los rincones del país.

“La verdad no solo se cuenta, la verdad se milita” decía el recordado periodista y luchador argentino Rodolfo Walsh en una frase que refleja el día a día de quienes en Paraguay hacen una comunicación al servicio de las comunidades, de sus luchas, sus necesidades y reclamos; es una

militancia diaria por decir la verdad, por mostrar una realidad que nos estalla en la cara pero que los sectores poderosos de la población intentan obligarnos a no ver. Es también una lucha por mostrar que existen alternativas al extractivismo, a la violencia del agronegocio y sus calamitosas consecuencias sociales y ambientales, es contar que en algunos puntos, aunque distantes y pequeños, los pueblos que producen alimentos para nuestros cuerpos también construyen una sociedad diferente con valores alejados del individualismo, la mercantilización, el lucro y la violencia.





El arte y trabajo del tejido es una de las tradiciones culturales más antiguas del pueblo mapuche y coloca claramente en el papel protagonista a las mujeres como transmisoras de vida y cultura. Es un trabajo intergeneracional, las niñas desde muy chiquitas se integran a estas labores recolectando hierbas, hojas, frutos o líquenes para obtener la coloración de los tejidos.

Autor: Francisco Godinez Galay

Licenciado en Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Posgrado en Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (Universidad de Córdoba/UNESCO). Director del Centro de Producciones Radiofónicas de Argentina. Investigador, capacitador, consultor y productor en radio de fines sociales. Autor de libros, artículos y papers sobre medios y radio comunitaria. Ha dado conferencias y talleres en Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador, Colombia, México y Guatemala.

Contacto: francisco@cpr.org.ar

DESAFÍOS Y DIFICULTADES DE LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN ARGENTINA

Argentina ha experimentado dos procesos de cambio en los últimos años: uno que tiene que ver con la interculturalidad y el otro con la comunicación. El primero es el proceso más laxo, en pleno desarrollo, y es el que responde a aprender a vernos como un país con fuerte presencia indígena. La frase que ocasionalmente define la identidad cultural del país suele ser: “Los argentinos descendemos de los barcos”, desconociendo la presencia de más de veinte pueblos originarios y la influencia de ellos sobre la identidad nacional. De unos veinte años a esta parte, puede decirse que se ha vivido un proceso social de reconocimiento, identificación y visibilización que va ubicando al país más en Latinoamérica por sobre la creencia (fantasía) de que éramos un pedazo de Europa en otro lugar. Este proceso incluye la visibilización de las culturas indígenas de Argentina, así como un re-reconocimiento de las presencias migrantes de nuevas oleadas (ya no solo las de la Europa pobre de principios de siglo XIX ni de los países limítrofes y del lejano oriente del siglo XX, sino también las de principios de siglo XXI de colombianos, venezolanos y senegaleses). Es un proceso largo, para nada acabado, si bien perduran la discriminación y la invisibilización, el escenario nacional de reconocimiento es completamente diferente al de años atrás. Todo esto quiere decir que la transformación de la mentalidad y la identidad sociales es posible y que da a lugar a constantes desafíos.

El otro proceso de cambio que vive la Argentina tiene que ver con la comunicación. En 2009 se sancionó la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual. Su sanción fue ejemplar por cuanto contó con aportes ciudadanos y de organizaciones a partir de la celebración de múltiples foros y audiencias para mejorar el texto.

Nunca una norma había sido tan consultada y mejorada en la historia legislativa argentina. El resultado es un texto largo, completo, profundo, que ha servido como inspiración para pensar en el ordenamiento de medios en otros países a partir de entender a la comunicación como un derecho.

En la norma, se hace un avance sustancial en cuanto al reconocimiento de un amplio sector de los medios de comunicación que venía siendo postergado, como es el de los medios comunitarios e indígenas. El espíritu de la ley, tendiente a desconcentrar el sistema de medios y otorgar derechos a los sectores sociales de la comunicación, incluye por primera vez un reconocimiento a las emisoras comunitarias. En su artículo 4, las define como:

Emisoras comunitarias: Son actores privados que tienen una finalidad social y se caracterizan por ser gestionadas por organizaciones sociales de diverso tipo sin fines de lucro. Su característica fundamental es la participación de la comunidad tanto en la propiedad del medio, como en la programación, administración, operación, financiamiento y evaluación. Se trata de medios independientes y no gubernamentales. En ningún caso se la entenderá como un servicio de cobertura geográfica restringida.

Asimismo, establece una reserva de espectro del 33% para emisoras privadas sin fines de lucro, el reconocimiento de los medios indígenas como medios públicos no estatales, la posibilidad de asignarles licencias de manera directa (hasta una TV y una radio AM por pueblo originario y una radio FM por comunidad), y un fondo de fomento para “proyectos especiales de comunicación audiovisual y apoyo a servicios de comunicación audiovisual, comunitarios, de frontera, y de los Pueblos Originarios, con especial atención a la colaboración en los proyectos de digitalización” (art. 97), que se conforma con el 10% de lo recaudado por pago de gravámenes.

Lamentablemente, la sanción de esta ley ha sido percibida muchas veces como un punto de llegada cuando debió ser vista como un punto de partida. Luego de seis años de ejecución no se pudieron garantizar completamente derechos a estos medios: a pesar de estar men-

cionados en el capítulo de definiciones, no hubo diferenciación de los medios comunitarios dentro del amplio espectro de los definidos como “sin fines de lucro”. Muchos de ellos llegaron sin licencia al final de la gestión de Cristina Fernández en 2015. Muchos medios indígenas no pudieron sostener un trabajo continuado, dependiendo del Estado casi hasta la asfixia. También se dieron casos como el de la televisora alternativa Antena Negra TV, que fue allanada, decomisada y cuyos integrantes se encuentran en proceso penal por transmitir.

El gobierno de Cristina Fernández direccionó todos los esfuerzos hacia la guerra contra el Grupo Clarín, multimedio concentrado que se enfrentó al gobierno y que detonó la sanción de la mencionada norma que venía gestándose desde la academia, las organizaciones y la sociedad civil. Por otra parte, subestimó la importancia y utilidad de los medios comunitarios e indígenas en esa misma lucha, dejándolos siempre para después. El resultado: al cambiar de gobierno, los medios comunitarios e indígenas quedaron sin garantías de desarrollo y legalidad y el Grupo Clarín siguió concentrando -aún más- el sistema de medios argentino.

Esto último se constató con la asunción en la presidencia del derechista Mauricio Macri a fines de 2015. Entre sus primeras medidas, hubo varias que reformaron el escenario de la comunicación. Creó un Ministerio de Comunicaciones, sancionó un decreto de necesidad y urgencia que reforma varios puntos nodales de la Ley, haciéndola más favorable a los grandes actores y creó una comisión encargada de redactar una nueva ley bajo la excusa de que Argentina necesitaba una legislación única de la convergencia y no legislaciones separadas para medios audiovisuales y telecomunicaciones. Al término de esta nota, y pasados dos años y medio de la promesa y la declaración de urgencia para sancionar una nueva ley, no hay propuesta de norma: el gobierno se siente cómodo ejecutando la Ley 26.522 reformada mediante varios decretos y resoluciones. Actualmente se está por sancionar una llamada “ley corta” que compensa a las telefónicas los privilegios dados al grupo Clarín, quedando permitido en general que se produzcan negocios cruzados y que las grandes empresas puedan empezar a brindar servicios de telecomunicaciones y de medios audiovisuales.

Este diseño del panorama mediático es el resultado de la mirada de la actual gestión sobre la comunicación: ya no se trata de un derecho ciudadano, sino de un elemento dinamizador de la economía y, por tanto, debe fortalecerse más a los grandes jugadores para que la economía se mueva. En este contexto, la importancia que otorga el gobierno a los medios comunitarios e indígenas es absolutamente marginal.

La *sostenibilidad legal* de medios comunitarios es frágil y desordenada: algunos gozan de licencia, otros de un reconocimiento otorgado sobre el final de la gestión de Cristina Fernández, y otros apenas un empadronamiento que no otorga derechos. La *sostenibilidad económica* es aún más frágil, e incluye a los medios indígenas. El fondo de fomento (llamado FOMECA) sirvió durante varios años para inyectar capital para renovación de tecnología y sostenimiento del trabajo, pero con la asunción de Macri estuvo congelado durante un año y su relanzamiento vino con cambios: formularios más complejos y solo por Internet, convocatorias poco regulares, exigencias absurdas como la de observar rendiciones si tenían un desfase de centavos. La resiliencia y capacidad creativa que históricamente tienen los medios comunitarios para sostenerse, nos permite entender cómo aún sobreviven en un contexto de incertidumbre institucional y de grave crisis económica (servicios que han aumentado hasta en un 1000%, por ejemplo).

Distinto es el caso de los medios indígenas, cuyo sostenimiento está más anclado a lo que pueda brindar el Estado, no solo por su figura de medios públicos no estatales, sino por la ubicación y escala de las experiencias, que les impide en muchos casos aprovechar esa característica de los medios de fines sociales de sostenerse con fuentes de ingresos múltiples y diversas: el mercado publicitario en zonas rurales es chico; la publicidad oficial es difícil de gestionar, máxime cuando no existe ley nacional de distribución de pauta; el caudal de personas y la frágil economía no permiten pensar en actividades de recaudación de dinero, en gestión de un espacio cultural que permita ingresos, en colectas o venta de *merchandising*, por ejemplo. Los proyectos productivos asociados a emisoras indígenas o campesinas aún no es una modalidad generalizada.

La *sostenibilidad comunicacional* tiene sus bemoles. Por un lado, está condicionada por la calidad de la infraestructura y la posibilidad de tener equipos de personas estables. La fragilidad actual de los fondos de fomento, la crisis económica y las dificultades que existen para gestionar hoy un medio de fines sociales, redundan en la calidad de la programación al aire. Ahora bien, estamos ante una oportunidad de las que se han dado pocas veces: los medios comerciales están muy desprestigiados, tanto por la cantidad de veces que han dicho cosas que no eran verdad como de su poca capacidad de interpretar las necesidades sociales; y los medios públicos están muy frágiles (y no por casualidad: dentro del proceso de cambios vividos a partir de la asunción de Macri, se incluye el recorte de empleos en el sector público y reformas a todo el entramado de medios en propiedad del Estado, tendientes a reducir su influencia y posibilidades). Es por esto que estamos ante una oportunidad de los medios comunitarios e indígenas para hacerse fuertes frente a audiencias frustradas, desilusionadas y con bronca ante la forma en que la política corroe su vida cotidiana. Tendremos que ver cuánto puede el sector social aprovechar esta coyuntura para hacerse fuerte desde la emisión de contenidos entretenidos y comprometidos, la identificación y participación de las audiencias.

La *sostenibilidad política* es otro proceso. Este tipo de medios habían sufrido un desgaste como movimiento durante el gobierno anterior: algunos decidieron alinearse al oficialismo, otros ser oposición, partiéndose así el movimiento comunitario e indígena. Hoy las malas decisiones de Macri y sus funcionarios, las penurias económicas que vive Argentina desde su asunción, la represión y la violencia institucional, aglutinan a los medios de fines sociales frente a un objetivo claro y común que los pone en la vereda de en frente del gobierno y sus medidas políticas y económicas.

El rol de estos medios ha sido y es fuerte en la defensa de los derechos humanos y el medio ambiente. Hoy se configuran como un espacio de expresión para ciudadanías relegadas ante el proceso actual que vendrá con ajuste económico, despidos, flexibilización y precari-

zación por un lado; explotación de las fuentes de recursos naturales como única opción de salida económica: la minería a cielo abierto o el proyecto de fracking en Vaca Muerta, son ejemplo de esto. La reciente resolución de que las Fuerzas Armadas contribuyan con el trabajo de seguridad interior explican todo el proceso: el ingreso del Fondo Monetario Internacional producirá un feroz ajuste que será resistido; para ello, ha de defenderse con todo el rigor de la violencia del Estado, y la vuelta a las calles del ejército así lo confirman. Por otro lado, las actividades de minería, petróleo y sojización de la agricultura también deben hacerse posibles a sangre y fuego. Las muestras de cuál es la metodología, ya empezaron con casos paradigmáticos como la desaparición y posterior muerte de Santiago Maldonado en medio de una protesta indígena mapuche o el asesinato del mapuche Rafael Nahuel por la espalda a manos de las fuerzas nacionales de seguridad.

El paradigma se completa con la mencionada asfixia económica de los medios comunitarios y el hostigamiento y condicionamiento a su trabajo, expresados en ejemplos como la detención de dos comunicadores de la Red Nacional de Medios Alternativos por transmitir la represión durante una marcha por la desaparición de Maldonado o la detención de un comunicador popular en el norte argentino por filmar la violencia con que se manejan las fuerzas policiales para anular la protesta social en tiempos de creciente tensión. En este sentido, las dificultades, desafíos y oportunidades de los medios comunitarios son varios: las dificultades son las mismas de siempre, pero ofrecen un panorama más angustiante con la nueva gestión: fragilidad económica, falta de garantías legales, persecuciones, amedrentamientos y violencia.

Los *desafíos* tienen que ver con la posibilidad de perdurar para seguir ejerciendo su rol, el que se está volviendo cada vez más imprescindible; seguir vinculando la crisis económica, el ingreso del FMI y el ajuste con la violencia con la que el Estado defenderá su necesidad de explotar al máximo las fuentes de recursos naturales: allí es donde las radios indígenas, como parte de comunidades afectadas directamente, deberán seguir ejerciendo su rol aglutinante, de reflexión y de acción en la defensa del territorio. Pero también ser capaces de inter-

pelar a las personas no indígenas en esta sensibilidad de comprender la importancia del territorio y ser capaces de informar y ofrecer su visión sobre los temas que los afectan. Los procesos de explotación de los recursos vienen defendidos por violencia estatal pero también por la estigmatización de las comunidades indígenas por parte del gobierno y con el amparo de los grandes medios. Las radios indígenas tienen el desafío de ofrecer su mirada sobre estos asuntos e informar al resto de la población sobre su cultura y sus problemáticas, como así también las tergiversaciones y mentiras de las cuales son víctimas.

Pero hay un desafío particularmente importante. En estos tiempos se reedita el enfrentamiento entre dos modelos de visión de mundo. Por un lado, el de los gobiernos neoliberales que hacen culto del individualismo, el emprendedurismo, la meritocracia y la falacia de que con esfuerzo personal se asciende. Ese concepto de esfuerzo personal para el ascenso, incluye una fuerte impronta antioleativa, egoísta, dañina para con el otro que es visto como una competencia o un obstáculo y no como un colega que facilite la vida cotidiana. En este sentido, los medios comunitarios e indígenas tienen la responsabilidad hoy más que nunca de ofrecer una mirada alternativa que destaque los valores del trabajo colectivo, la cooperación como forma de supervivencia y desarrollo, la comunidad como espacio de referencia e identificación, y no la fe en el milagro individual y el destaque personal como única posibilidad de vida. Esa misma mirada individualista es coherente con el extractivismo, con el aprovechamiento desmedido de todo lo que esté a la mano para generar riqueza, ascenso, status y poder, porque no quiere pensar más allá de sus narices. La mirada opuesta, la de la comunidad, es la de los bienes comunes; la que permitiría entender por qué el cuidado del medio ambiente es imprescindible. Los medios comunitarios e indígenas tienen la chance de pensar un modelo socialista entendido en sentido amplio, para ofrecer como alternativa al dogma de la victoria individual, que viene aparejada con la derrota del prójimo y con la vampirización de todo lo que nos rodee.

Las *oportunidades* tienen que ver con el desprestigio y falta de confianza ciudadana en los medios masivos de comunicación. El descontento social creciente ubica las necesidades, expectativas y angustias más

cerca del sentir de los medios que trabajan en ese escenario hace tantos años; esa frustración deberá ser canalizada positivamente a partir de la apropiación de las agendas por las cuales los medios comunitarios e indígenas batallan desde siempre.





Fue la dictadura de Somoza la que prohibió el tejido artesanal en Nicaragua, muchos dicen que la medida se adoptó para que no compitieran con lo que se producía en las grandes fincas. El gobierno sandinista en los años ochenta decidió revertir esto y junto a cuatro ancianas procedentes de la comunidad de “El Chile”, únicas conocedoras de las técnicas ancestrales, comenzaron el proceso de enseñanza. Los tejidos nicaragüenses han superado los obstáculos del tiempo y la dictadura, algo que inspira enorme esperanza para que la tradición no se olvide a futuro.

Autora: Estrella Soria

De formación académica en la Comunicación y la Política con especialidad en Derechos Humanos para periodistas. Ha colaborado con perspectiva de género en la formación e investigación para la incidencia en la re-construcción de la memoria y en la producción sonora para medios de comunicación públicos, populares y comunitarios de México, Latinoamérica y Europa. Ha sido parte de proyectos de comunicación, tecnología, educación y acervos digitales. Del mundo de la radio y los sonidos, amante de la didáctica con tecnologías para la promoción de libertades en territorios digitales.

ESTAMPAS DE LOS MEDIOS LIBRES O COMO SE LLAMEN, NOTAS AL PASO PARA APRENDERNOS

En los últimos años hemos reconocido que los medios de comunicación se han construido desde referentes mundiales donde el potencial de las herramientas digitales y el uso del Internet han modelado las maneras en las que nos comunicamos.

Apareció un entusiasmo que en su momento significó tener las mismas oportunidades para expresar ideas e inconformidades o iniciativas con el fin de democratizar los canales que desde siempre han permanecido monopolizados en manos de quién tiene y puede operarlos.

Las radios comunitarias en Latinoamérica han sido construidas por los pueblos, las comunidades, los colectivos, las familias y los gobiernos. Todas ellas necesitan ser reconocidas en sus particularidades dado que no se puede generalizar los objetivos, los recursos, las formas de organización y producción de sentidos en cada proyecto.

Al hilo del desarrollo de una investigación sobre tecnología y conducta, releí *Hacklabs y hackerspaces* en soberanía tecnológica con el objetivo de refrescar los referentes sobre desarrollos colectivos en torno a proyectos de comunicación libre, comunitaria, autónoma o como se llame. El artículo relata la historia de los espacios autónomos que permitieron la experimentación tecnológica en algunas zonas de Europa y plantea una postura en la que se refiere a las radios comunitarias como proyectos reformistas, algo que me causó gracia. Entendiendo la localización del escrito pensaba en los casos en los que he escuchado algo parecido en mi entorno y la mayoría de veces se les llama de esa manera a las radios ubicadas en territorios de disputa que

inician sin permiso, ejerciendo su libertad de organizar, experimentar y operar sus propios medios y que en algún momento muestran su voluntad de legalizar su ejercicio.

La voluntad de legalizar este ejercicio con el fin de resguardar los equipos y las personas, conseguir esquemas para sustentarse, mantener la organización y producción de sus medios y la argumentación de su quehaceres, no es una tarea fácil, nadie dijo que lo era, pero estoy pensando en radios comunitarias que se preocupan de cierta coherencia con sus planteamientos y reivindicaciones territoriales. Las radios emergen de la necesidad de comunicar, de organizarse, de reconocerse en las geografías que hacen posible que existan.

Durante varios años hemos venido haciendo y pensando los medios libres, pues consideramos indispensable generar conocimiento y reflexión sobre nuestras prácticas y quehaceres sobre lo que queremos y decidimos construir para la defensa del territorio; ante ello vale la pena mirar lo siguiente:

1.- No existe la radio libre sin una idea positiva de la libertad

La radio libre, a diferencia de otras radios, no se define solamente por ser un medio de información. Además de ser un espacio de producción sónica, la radio libre —como toda organización que se pretende regir de manera horizontal— es un pequeño experimento de política libertaria, un espacio en el que se rechazan las formas sociales que reproducen las jerarquías, la especialización, el trabajo asalariado, la propiedad privada, la representación y las formas de control ejercidas por el Estado y el capital.

2.- La radio libre es un proceso autónómico

Del mismo modo que muchos procesos autónomos, la radio libre debe buscar la generación de mecanismos que permitan la deliberación colectiva y la libertad de iniciativa y acción de sus miembros. Se trata de evitar la delegación de funciones y la concentración del

poder en la toma de decisiones, de promover la posibilidad de decidir y actuar con libertad según los intereses de los programas, quienes son parte fundante de la radio puesto que además de ser los que dotan de contenidos a la programación, también son los que constituyen el poder asambleario y por tanto son quienes dan vida al proyecto radiofónico. Damos prioridad a las relaciones políticas y no a los saberes previos que los soportes tecnológicos requieren para su buen funcionamiento; un transmisor prendido no es suficiente para producir los mensajes de la revuelta, si bien garantiza la posibilidad de transmitir y salir al aire, seguimos creyendo que la función rebelde y disruptiva la tienen los miembros activos de la radio y nunca una máquina y sus cables. Rechazamos toda idea regulatoria ajena a nuestros deseos como un permiso concesionado o un contrato establecido entre dos o más personas como condición de posibilidad para el funcionamiento de una radio libre.

3.- La autogestión no es gestión ni generación de recursos.

La autogestión no es solo la administración de recursos materiales, sino un reservorio colectivo de nuestras potencias individuales, acumulándose con un fin libertario. Es decir, antes que ser un asunto estrictamente económico la autogestión es una forma de organizarse, de generar relaciones sociales que permitan el sostenimiento del proyecto. En el caso de las radios libres y comunitarias no podríamos reducir la autogestión a la capacidad de manejar una determinada tecnología sino lo que se potencia a través de ella: la comunicación/la organización, teniendo muy claro que el individuo libre y solitario es un sinsentido, asumimos que la capacidad de colaborar y cooperar es lo que vuelve políticamente potente a la autogestión. Se trata de organizar las potencias creativas para dirigirlas hacia la experimentación de nuevos planos de existencia.

4.- La igualdad como condición previa a toda relación.

Si estamos de acuerdo en que la autogestión es un asunto de producción de relaciones libertarias, entonces su condición de existencia deberá ser la igualdad absoluta e irrestricta entre los miembros de la or-

ganización. Entre iguales no deben surgir privilegios provenientes del trabajo que se realice, ni por la cantidad, (la medición del trabajo a partir del tiempo es la medición injusta del trabajo asalariado) ni por la antigüedad en ese espacio. No importa cuál sea el involucramiento en los menesteres de la radio, sus miembros deberán tener la misma capacidad de decisión. En la radio libre cada quien se involucra según sus inclinaciones: algunos realizan mayores trabajos en la difusión, otros tomando la palabra en las labores de mantenimiento del soporte tecnológico, en la producción de audios, imágenes, textos, entre otros.

En caso de existir la aceptación de las jerarquías, los miembros de la organización perderían certeza y seguridad sobre sus acciones, se volverían dependientes de los juicios y decisiones del superior, es decir, cederían su libertad en aras de un supuesto funcionamiento apropiado y de una dirección infalible. Por todo lo anterior consideramos tan importantes las relaciones políticas en la vida diaria al interior de la radio como los contenidos que salen al aire. Entre los iguales no hay lugar para la cobardía.

5.- La asamblea

Siendo la radio libre, comunitaria, autónoma, independiente o como se llame un proceso de comunicación que requiere de una forma organizativa que garantice la libertad y la igualdad de sus miembros, resulta necesario establecer un mecanismo asambleario que las posibilite. En el caso de las radios libres la organización del poder de la asamblea debería tomar en cuenta la figura de colectivo de colectivos, la cual posibilita la libre constitución y confrontación de ideas o discursos de los distintos programas participantes del proyecto y da consistencia a los procesos de decisión.

6.- La comunicación no es ni directa, ni verdadera ni auténtica

La comunicación radial es una mediación inevitable pues se da a través de un transmisor que amplifica el mensaje unívoco de la voz que interpela. Tomando en cuenta esto la comunicación radial no puede ser directa pues siempre existe una distancia entre quienes emi-

ten y quienes escuchan. En el caso de las radios libres lo que se busca es incentivar la participación generalizada en el proceso de comunicación, es decir la posibilidad de que cualquiera decida tomar la palabra asumiendo la comunicación como un acto primario de la experiencia humana. La posibilidad de explorar debe llevarnos más allá de los universos de la mera denuncia que tiende a normalizar la injusticia y hacer cotidiana la desigualdad social. Consideramos falsa la idea de la comunicación auténtica y verdadera, pues no se trata de que se diga la verdad en contraposición a la mentira de los medios masivos o hegemónicos. Hacemos una comunicación que lucha contra la indiferencia ante las injusticias del mundo. Informar acerca de la injusticia no es comunicar lo intolerable del evento ni predice la acción justiciera, por lo tanto debemos ser precavidos y no transmitir la normalización del mundo “tal como es”.

La radio libre debe evitar la normalización de la injusticia por el simple hecho de nombrarla, de decirla y hacerla “comprensible”, eso sucede por un replanteo del lenguaje, de cómo lo usamos para comunicarnos y de cómo comunicamos la injusticia del capitalismo. La radio libre no es únicamente acompañante de los movimientos sociales pues dadas nuestras circunstancias los medios libres son también una trinchera de lucha política. No se busca la generación de información, de datos, sino ante todo de conocimientos y saberes que nos permitan ir imaginando la posibilidad real de la transformación social.

7.- La exploración estética y la producción de cultura libre

La comunicación tiene una dimensión estética ineludible, es una fuerza y una potencia que no debemos ignorar. La noticia que se editorializa o el comentario que se lee son máscaras que se imponen como verdades y no hacen sino contribuir a la muerte de lo vivo que se encuentra en la palabra dicha. La comunicación es también un encuentro de cuerpos y potencias creativas que se manifiestan en una diversidad de ideas y no en la univocidad de su estandarización. Abramos la caja de Pandora del lenguaje, esa multiplicidad de voces para acertar en la idea de que el caos-mundo de las significaciones potencia la verdad de la vida libre y sin ninguna restricción.

Abrazamos todos los riesgos habidos en el mundo de las artes y la cultura resistente. Apostamos por una cultura aún no recuperada, en constante regeneración. Toda acción derivada del exceso y el delirio funda nuestra capacidad de imaginar todos los mundos de lo posible, la imaginación es potencia de vida, potencia de las artes y del riesgo, aborrecemos la actitud sacrificial del izquierdoso universitario, así como la seriedad muerta de la solemnidad que las víctimas nos imponen. Preguntémonos por primera vez por nuestras luchas: el arte y la libertad serán nombrados los primeros. Concebimos pues a la radio libre como un espacio de experimentación existencial, estética y social.





Los paisajes, la vida andina y la Pacha Mama. Las finas prendas de hilo de borrego que producen los pueblos salasakas en sus telares rudimentarios son muy apreciadas. Conservar las técnicas ancestrales, utilizar además tintes naturales de origen vegetal y mantener los diseños ancestrales ha sido claves para este reconocimiento. Esta actividad es transversal a sus actividades cotidianas. Las artesanas deben pasar sentadas por más de seis horas al día por lo que tejen mientras conversan con su familia o vecinos. **Foto: Glenda Rosero**

Autor: Elkin Sarria

Sociólogo y administrador de empresas de profesión, ha trabajado por más de 10 años en temas sociales y organizaciones de derechos humanos y es reconocido como un periodista ‘alternativo’ que defiende los derechos humanos. Por su causa y la polarización que existe en Colombia, algunas veces se ha asociado su trabajo con las guerrillas de izquierda, y ha recibido amenazas de muerte. Es director de Contagio Radio de Colombia.

Contacto: elkinsarria@contagioradio.com

OTRA FORMA DE ENCONTRARNOS

*“Cuando es verdadera, cuando nace la necesidad de decir,
a la voz humana no hay quien la pare.
Si le niegan la boca, ella habla con las manos,
o por los ojos, o por los poros, o por donde sea”*

Eduardo Galeano

Son las 5:30 de la mañana en Colombia, suenan los despertadores de Mónica, Luis, Alexandra, Sandra, Santiago y Elkin, los 6 periodistas que a diario trabajan en Contagio Radio, en el centro de Bogotá. En Buenos Aires, Carlos ya ha enviado su primera entrega de Resumen Latinoamericano y en Lima, Paloma, ya comienza la reflexión en la última semana antes de las elecciones presidenciales que podrían devolver a la familia Fujimori al poder.

Son 4 o 5 horas que separan a este grupo de periodistas, pero las apabullantes realidades los unen a todos; aunque con nombres diferentes los poderes económicos y mediáticos, que no duermen, ya tienen lista su maquinaria de desinformación a la que habrá que ponerle luz y lupa en este nuevo día.

“Efectivamente, si hubiera muchos individuos de recursos limitados que se agruparan para intervenir en el ruedo político, podrían, de hecho, pasar a asumir el papel de participantes activos, lo cual sí sería una verdadera amenaza”

Noam Chomsky

En la región del Magdalena Medio, en Colombia; entre un aire contaminado por el olor del aceite de palma que proviene de las grandes plantaciones injertadas en esta tierra desde la década de los

90's; don Carlos, campesino de 47 años que recién regresó a su territorio ya está desayunado y escuchando la radio cuando llegan las 7 de la mañana, le atormenta saber que los paramilitares; sus nuevos vecinos desde que le fueron restituidas 4 hectáreas de tierra; han dicho que se van a oponer a la restitución y que van a sacar a la fuerza a quienes pretendan volver.

A don Carlos también le preocupan sus 5 vacas y sus 15 gallinas “¿si nos sacan corriendo qué?” reflexiona al calor del mejor café del mundo (según dicen); pero también el peor pagado (según sabemos). Afortunadamente su familia, aún desplazada, está esperando la luz verde para regresar también, dependiendo de cómo se den las cosas.

En las portadas de los grandes periódicos y en los titulares de las emisoras empresariales resuenan las declaraciones de Luis Carlos Villegas, ministro de defensa, “el paramilitarismo es un fantasma”, “vaya fantasma” dice don Carlos con un sorbo en la boca, “yo que nunca les había tenido miedo”.

A las 7:30 de la mañana a don Carlos le suena el teléfono móvil, es Mónica, de Contagio Radio. Ella inició el trabajo con un correo electrónico en el que se denuncian las amenazas de los paramilitares a personas como don Carlos. En la conversación Mónica le pregunta si es posible que conceda una entrevista sobre su situación y las amenazas. Don Carlos, se alegra porque podrá contar su versión, muy poco parecida a lo que dice el ministro Villegas que resuena en la emisora del ejército. Pero también se asusta, “sí, pero que no salga mi nombre” ordena con propiedad. Los paramilitares han dicho que quien hable “se muere”.

La entrevista fluye entre la tranquilidad que da la confianza y el miedo que da llamar a las cosas por su nombre, “los paramilitares se están reuniendo, quieren ver cómo impiden la restitución” afirma don Carlos, mientras Mónica, cuando vuelve a escuchar, se pregunta cómo hacer para que Carlos en Argentina y Paloma en Perú, entre muchos otros, entiendan lo que a diario tiene que vivir Don Carlos, a lo que se enfrenta y cómo lo enfrenta.

Al final de la mañana, como a las 11:30, la historia de Don Carlos, sin su nombre, la conocen ya 3000 personas, que se suman a las voces que exigen desmontar el paramilitarismo y se debe garantizar que la gente pueda vivir en paz, con sus 5 vacas, 15 gallinas y su familia completa en la tierra que los ha visto crecer y que quiere ver crecer a las generaciones actuales y a las futuras. Paloma y Carlos ahora ven que la historia de Don Carlos no es tan lejana la historia de los campesinos invadidos por las plantaciones de Soja o a los indígenas de Cajamarca que pelean para que no se les acabe el agua. Don Carlos ya se terminó su segundo café del día.

“Yo vengo de una familia conservadora, estudié en una universidad privada y muy alejada de esta realidad, uno casi nunca escuchaba este tipo de historias. Ahora pienso que poder comentar esto con mi mamá o con mi novio les ayuda a ver su país con otros ojos, y a mí me ayuda para no dejarme hundir. Pienso que si Don Carlos resiste y tiene la esperanza yo por qué me voy a desesperanzar. Eso es lo que quiero que lea la gente en la nota que escribo, que hay esperanza”

Mónica Lozano, periodista de Contagio Radio

“Se trata de un sistema de medios que es de autoprotección; cuestionarlo dependería de la comprensión del público y de que el poder se organizara para efectuar un cambio político. A través de este último, entonces, se podría lograr eventualmente la reestructuración del sistema.”

Edward S. Herman

Sandra arrancó el día escandalizada con “los papeles de Panamá”. En Colombia poco o nada sustancial se dice de eso. Algunos medios desatinan al decir que son 850 colombianos incluidos en la lista, pero enfatizan en que no por estar en paraísos fiscales son dineros ilegales o están infringiendo la ley. A las 8 de la mañana, justo antes de arrancar el programa en vivo, llega por las redes sociales la información de que en Islandia renunció el primer ministro porque la gente salió a las calles a exigirlo después de saber que el señor Sigmundur tenía 3 o 4 empresas en esos llamados “paraísos fiscales”.

¿Será que en Colombia no va a pasar nada? Se pregunta Sandra. Hace llamadas al congreso, a la Dirección de Impuestos y a dos o tres personas de organizaciones sociales. En Colombia no va a pasar nada, es la conclusión. Uno que otro político oportunista sale a decir que habrá control político y otros cuentos más, pero al final de cuentas, no va a pasar nada. “No entiendo cómo hacer una reforma tributaria cuando hay tanta plata que los empresarios esconden para no pagar impuestos” comenta Sandra mientras se acomoda en la silla y arregla el micrófono para la entrevista que sigue.

El equipo decidió llamar a Gloria, una señora que sobrevive de hacer aseo y lavar ropa en las casas de familias de clase media alta. La señora Gloria es una de las madres de los jóvenes víctimas de los “Falsos Positivos”, más de 5000 según cifras no reconocidas por el Estado. Gloria afirma que el gobierno no tiene ya vergüenza, que el caso de su hijo está en la completa impunidad mientras algunos congresistas gozan de casa por cárcel y además tienen dinero y empresas en Panamá. “No sé de qué vamos a vivir, me matan a mi hijo que me ayudaba con las cosas de la casa y ahora nos quieren acabar con más impuestos”

“Una situación más que injusta, doña Gloria es dos veces víctima, por un lado las Fuerzas Militares y por otro lado el sistema económico” cierra la nota Sandra para salir del aire. Renglón seguido consulta la página de Resumen Latinoamericano que da cuenta de una demanda que harán en Argentina contra Mauricio Macri por el escándalo de los paraísos fiscales, agrega que en Brasil el principal impulsor del juicio político a Dilma, también en Panamá Papers. Lo lee en directo. A las 10:30, justo antes de terminar la nota y en medio de frío de esa mañana, entra una llamada; un grupo de abogados ha decidido investigar y demandar al esposo de una periodista del grupo prisa. La nota está lista a las 12 del día.

“Uno se va encontrando con que todos ellos (los implicados, los militares, los empresarios) han tejido una maraña, son los mismos con los mismos intereses, todos pretenden taparse la cara, hay que destaparlos, poner sus nombres, sus historias, sus delitos. La gente tiene que saber eso para que cuando los vuelvan a ver digan: esos son los mismos de siempre, ellos no son el cambio”

Sandra Gutierrez, periodista de Contagio Radio.

“El acto de la recepción en el proceso comunicativo de la música, cobra un papel activo ya que cada receptor es el inicio de nuevos trayectos interpretativos, que a su vez pueden poner en marcha otros procesos comunicativos.”

José Luis Campos García

Santiago inicia su día de la manera más amable posible, escuchando música que luego, con gusto, compartirá con la audiencia. En diciembre se conmemoró la muerte de Nelson Mandela y en medio de la memoria colectiva apareció Miriam Makeba, ícono de la música contra el apartheid en Sudáfrica. Santiago la escucha y encuentra allí esas nuevas narrativas, no solamente con la letra de las canciones sino con la historia misma de la cantante, que volvió a su tierra cuando Mandela quedó en libertad en 1990.

“Con la música también comunicamos” dice Santiago, en el caso de Mama África, podemos compartir la lucha del pueblo negro en ese país, que así como en el de nosotros, luchó por volver, por sobrevivir en medio de las balas, por buscar la reconciliación a pesar del dolor, pero eso sí, sin olvidar, afirma Santiago mientras pone a sonar a Makeba con su canción Holilili. En medio del programa, a eso de las 9:15 de la mañana, entrevistamos a Marino Cordoba, reconocido líder de las comunidades afrodescendientes en Colombia.

Marino hombre curtido por los años y las peleas políticas afirma que las comunidades negras en Colombia siguen siendo víctimas de discriminación, son por lo menos 40 territorios colectivos que no han querido ser titulados a las comunidades. Esas tierras, que les pertenecen por derecho, por habitarlas y cuidarlas durante más de 50 años, están siendo invadidas por colonos y por las empresas mineras con la aprobación del gobierno nacional. Termina la entrevista en medio de la exigencia de reconocimiento para esas comunidades. Desde el master se sube el volumen y aparece la voz de Makeba.

Manos en la consola; Emabhaceni comienza a sonar, son apenas 2 minutos; baja el volumen, un poco de la historia de Makeba, de fondo los coros hermosos que rememoran bosques y agua, que transportan a la libertad; la voz de Santiago parafrasea la escueta traducción del Suajili en la que se alcanza a entender que la libertad y la paz son

tanto allá como acá. Termina la canción, de inmediato suena la cuña, arriba el volumen, “contagio radio punto com, otra forma de encontrarnos” en la voz profunda del amigo argentino Eduardo Natchman.

“Uno a veces no alcanza a entender como la música relata el dolor y lo hace ver y sentir como esperanza, pareciera que la música transforma el dolor en ganas de bailar, en alegría. A mí me pasa eso, y aunque las letras describan la sangre, siempre, por encima de todo eso está de nuevo la alegría, el dolor se puede cantar y bailar y también se convierte en fuerza para seguir, a mí eso me asombra”

Santiago Lozano, productor de Contagio Radio

“Las cosas que suceden cuando nadie lo espera no son siempre malas noticias, a veces son cosas muy bellas, y este es un modo, un mensaje de la vida para decirnos que vale la pena, que vale la pena esperar estas noticias.”

Eduardo Galeano

Son las 3:30 de la tarde. Conversación por WhatsApp en el grupo de los comunicadores de la red CONPAZ.

- Buenas tardes amigos de contagio, les escribe Nidiria reportándose desde Buenaventura.

Llega una imagen. Miles y miles de chontaduros alrededor de ellos gente con caras sonrientes.

- ¿Qué es eso? - Pregunta Alexandra.
- Chontaduro, llegó la cosecha.
- Muy bonitas las fotos.

Parecía que Nidiria, joven de 23 años, negra, habitante del territorio colectivo del río Naya, sencillamente estaba compartiendo un paisaje colorido que se pinta en el malecón de la ciudad de Buenaventura. Controlada casi en su totalidad por las estructuras paramilitares que defienden los proyectos de ampliación del puerto más grande de América Latina sobre el pacífico.

Sin embargo, no solamente el colorido de los chontaduros y las trenzas de las mujeres eran el mensaje. Todo ello era solamente una pequeña parte la historia que cuentan las fotos.

- Hace 5 años no había tanta fruta
- Y ¿por qué?
- Las fumigaciones no dejaban madurar los frutos, es chontaduro del Naya.
- ¡Uy qué bien!

Alexandra comenzaba a entender que los frutos del chontaduro no llegaban a madurar en ese territorio porque lo impedían las fumigaciones con glifosato que hacen las fuerzas militares y de policía, supuestamente para erradicar los cultivos de uso ilícito.

Tiempo atrás, en uno de los 6 talleres de comunicación en Buenaventura, Nidiria explicó que las comunidades negras decidieron no permitir que fumigaran sus territorios y en lugar de ello propusieron mecanismos de sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito. “Una vez llegaron con avioneta y helicóptero y no los dejamos trabajar” contó entre risas.

- Cuéntame más –Se apresuró a escribir Alexandra
- En este momento siguen llegando las embarcaciones con más de 5 toneladas de chontaduro que vienen del río, se le arregló por un rato la vida a la gente.

Alexandra, en medio de su asombro por la profundidad del asunto que acababa de tratar desde su teléfono móvil, gritó “hay que subirlo, es tremenda nota”. Abre el editor de la página en la sección “comunidades”. Tras impedir fumigaciones con glifosato vuelve al chontaduro a Buenaventura, titula. Son las 5 de la tarde.

“Una imagen, además de provocar algo al ojo tiene que provocar algo al alma, así sea una imagen fuerte debe llegar a alma, algunas van hasta provocar dolor y ayudar a pasar del dolor a la indignación que luego genera movimiento, acción.

Otras generan alegría y sonrisas.

Para mí las fotografías son el principio de un nuevo ciclo de vida”

Luis Galindo, Fotógrafo y Community Manager de Contagio Radio

“los medios comerciales están distorsionando cada vez más el sentido profesional del periodismo; tienden a convertirlos en propagandistas(...) luego tienden a convertirlos en empleados leales de una gran empresa(...) eso les da una desfiguración espiritual consistente en que ellos se sienten representantes de ese medio(...) en cambio, no se está pensando que lo mejor que puede pasarle a un candidato a periodista es aprender a crear medios alternativos al servicio de su comunidad.”

Javier Darío Restrepo

Cerca de las 8 de la noche, Elkin llega a la casa, consulta la cuenta de Twitter y encuentra que mañana será un día agitado, muchas noticias nuevas. Las madres comunitarias han decidido acampar frente a las instalaciones del ICBF para exigir condiciones de trabajo dignas para ellas y condiciones de vida digna para los niños y niñas que reciben a diario. En Palestina se anuncia que durante la jornada han sido asesinados 13 palestinos y que hay médicos en las cárceles administrativas que ayudan a definir los mecanismos de tortura de acuerdo a la personalidad de los detenidos en Israel. En Caldas una comunidad entera decidió sacar empresas de sus tierras.

En la cuenta de Twitter de algunos congresistas colombianos aparece el anuncio de un debate de control político por el paro armado de los paramilitares de la semana anterior. Los campesinos están planeando la defensa de una ley que los reconoce como sujetos de derechos lo que podría significar la posibilidad de más mecanismos de defensa de sus tierras. Pero también están las noticias de hoy, las que no se pueden dejar atrás, esas historias deben configurarse no como el pasado, sino como un paso adelante, esas noticias de hoy hacen parte de la historia que nos hace ser y por eso no se deben quedar atrás, nunca olvidadas.

“Ahora hay que revisar lo que nos han dicho” piensa. Muchas veces las cuentas de redes sociales están cargadas de insultos por x o y noticia, por una columna de opinión u otras cosas. Sin embargo una reacción devuelve el alma al cuerpo, “que emisora tan esperanzadora, felicitaciones y sigan así” dice un tuitero. Son las 11 de la noche. En

Argentina Carlos ya envía su primer resumen de la madrugada y en Perú, Paloma, se prepara para otro día. Mañana de nuevo con ustedes, como siempre.

Suena el despertador. Buenos días...

“El oficio del periodista es difícil y de mucha responsabilidad, se trata de compartir vidas y ayudar a que las vidas se comprometan unas con otras, se trata de encontrar lo que hay de vida en medio de la muerte, lo que hay de esperanza en medio de la desesperanza, la ventaja es que la vida y la esperanza siempre están por ahí”

Elkin Sarria editor de Contagio Radio





La fe religiosa de los huicholes aún está basada en una trinidad que incluye al venado, al maíz y al peyote. Hasta recientemente no habían contado con un lenguaje escrito, así que estos símbolos fueron y siguen siendo la principal manera de preservar las ceremonias, mitos y creencias de la religión huichol antigua. Han usado los tejidos históricamente estos patrones tradicionales para representar y comunicarse con los dioses.

Autores:

Fabián Pacheco

Activista, encargado del Centro Especializado de Agricultura Orgánica del INA

Mauricio Álvarez

Coordinador del Programa Kioscos Socioambientales de la UCR

Contacto: bloqueverde@gmail.com

ÁREAS PÚBLICAS LIBRES DE HERBICIDAS

Motivados (por no decir desesperados) de vivir en uno de los países de mayor uso y abuso de aplicación de plaguicidas por unidad de área al año (Ramirez et al,2017) es que un grupo de ciudadanos, académicos, productores y de fuerzas vivas de los gobiernos locales hemos emprendido una campaña que intenta desintoxicar nuestro país. ¿Cómo incidir desde lo local para revertir el vergonzoso hecho de ser el toxi-campeón en fumigación? Pues muchas deben ser las estrategias y objetivos, pero una que nos ha permitido avanzar en resultados concretos es construir declaratorias de territorios libres de plaguicidas en áreas públicas.

La campaña “*desintoxiquemos Costa Rica*” empezó redactando una propuesta borrador de declaratoria la cual ha sido expuesta y compartida frente a alcaldes y regidores de una inmensa cantidad de municipios. Cada visita a un gobierno local debe buscar ser acompañada por las fuerzas vivas de sus comunidades. Sin lugar a duda esto es de gran importancia para tener mayor incidencia en la decisión que determinado gobierno local pueda tomar.

A través del tiempo los gobiernos locales de los 82 municipios o cantones que integran las siete provincias de Costa Rica han venido utilizando diversos herbicidas para eliminar plantas no deseadas en áreas públicas que administran tales como: cementerios, orillas de camino, áreas de recreo, parques, etc. Se debe señalar que esta práctica de los gobiernos locales es ilegal ya que no existen en Costa Rica herbicidas registrados por el Ministerio de Salud para uso doméstico tal cual se hace constar por la Dra. Guiselle Rodriguez Hernández de la Dirección de Regulación de Productos de Interés Sanitario en el certificado del 07 de diciembre del 2008 donde se indica : *“Que ante esta dirección , no existe en las bases de Datos ninguna sustancia o producto herbicida*

registrado hasta el día de hoy bajo los decretos 30043-S fertilizantes de uso Doméstico y los decretos 65.03.44:07 y 65.03.57:10 Plaguicidas de Uso Doméstico y de uso Profesional¹.

Una consideración en la construcción de territorios libres de herbicidas es que los impuestos que se recaudan no deberían ser destinados a enriquecer las trasnacionales del agro veneno y afectar nuestra salud fumigando las áreas de recreo donde juegan niños o descansan las personas. Es preferible contratar personas para que de forma mecánica sean removidas las plantas con diferentes herramientas o equipos como son las motoguadañas o los machetes y así generar más empleo en nuestras comunidades. ¡Como si fuera poco! vivir en el país más fumigado del mundo y estar expuestos vía alimentos a tanto veneno y las municipalidades invirtiendo presupuesto en rociar herbicidas en las áreas públicas y los caminos...

Someter a votación la propuesta de declaratoria de territorio libre de herbicidas en áreas que administran los gobiernos locales es una acción importante de cara a posicionar sobre la mesa de discusión estos temas. Esto ha llevado a diversificar la discusión y algunos cantones han decidido declararse libres de Glifosato solamente, otros libres de todo tipo de herbicidas y agro tóxicos en general y otros han decidido declararse libres de Plaguicidas Altamente Peligrosos².

¿Por qué glifosato? Es el herbicidas de mayor uso en Costa Rica y a nivel mundial. De acuerdo con una investigación (Ramírez et al,2017) las importaciones de este agroveneno se incrementaron 48,5 veces entre 1982 con 36 toneladas de ingrediente activo (I i.a.) y en 2013 se llegó a importar 1761 (I i.a.). Por cultivo, la palma africana consume el 24,9% del total de glifosato usado en el país, le sigue el arroz (7,8%), café (5,4%), banano (5,2%), cítricos (4,6%) y los pastos

1. Para acceder al documento citado: <http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/docs/glifosato/certificacionMinsa7dic2018.pdf>
2. <http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/docs/glifosato/PAP2015.pdf>

(3,7%). Esta misma investigación estimó el consumo para zonas no agrícolas y urbanas cercano al 37,1% del total de glifosato usado en Costa Rica.

Lo mejor es establecer las declaratorias siempre acompañados por las fuerzas vivas del cantón. Una declaración municipal sin contar con el entusiasmo y apoyo de la gente consciente de las comunidades es más vulnerable a su incumplimiento. Además, lo rico está realmente en el proceso y la participación de diferentes actores locales. La primer declaratoria de Costa Rica se dio en el cantón de Perez Zeledón (Acta E022-2017)³ ese día no cabía la gente, rótulos, mantas y signos externos dibujaban el claro interés de diferentes organizaciones locales por detener el uso de herbicidas en áreas públicas del cantón.

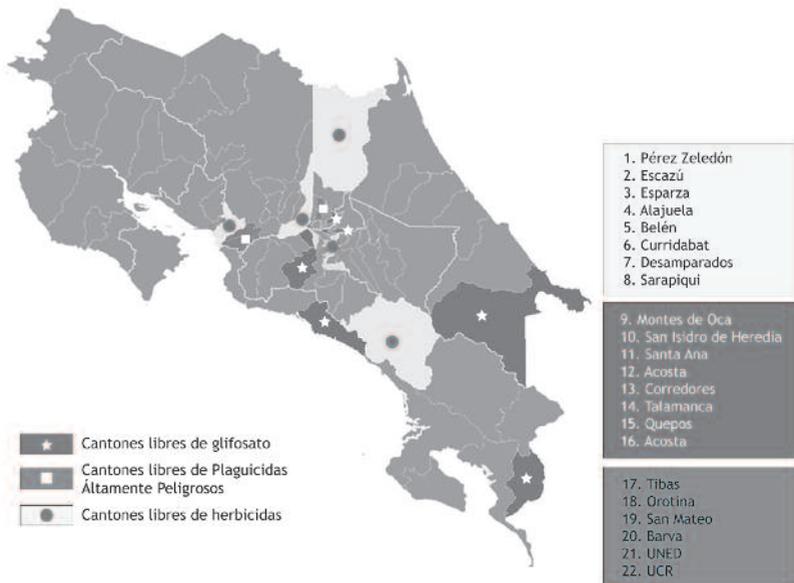


Foto: En la imagen adjunta se puede apreciar las diferentes declaraciones obtenidas producto de la campaña *Desintoxicando Costa Rica*.

3. <http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/docs/glifosato/Perezeledon.pdf>

Quizás más importante que la declaratoria en sí es establecer una verdadera discusión sobre los riesgos e impactos del uso de agro tóxicos en áreas públicas. Definitivamente para el movimiento social y comunitario latinoamericano esta dinámica es singular valor para mantener un musculo social activo en cada territorio y así seguir construyendo un mundo menos tóxico y más sustentable. Como dice la canción: “*no se puede vivir con tanto veneno.*”

Referencias

Ramírez-Muñoz F, Bravo-Durán V, Herrera-Ledezma G. (2017) Uso del herbicida glifosato en Costa Rica en el periodo 2007 a 2015. Uniciencia. Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas, Universidad Nacional, Costa Rica.



**TEJIENDO COMUNICACIÓN
TEJIENDO RESISTENCIAS**

En Ecuador, desde la aprobación de la Constitución de Montecristi en 2008 el marco de derechos individuales, colectivos y de la naturaleza alcanzó unas cotas inimaginables. Desde entonces, han pasado 10 años en los que su puesta en marcha ha tenido fuertes altibajos, con muchos de los derechos vinculados a la naturaleza bajo grave violación.

Es así que durante el 2018, como parte del Colectivo de Acción Ecológica nos propusimos generar una evaluación de las políticas del Estado ecuatoriano en materia de derechos de la naturaleza, así como derechos colectivos e individuales vinculados, con el fin de generar “Verdad, Justicia y Reparación” para los casos de violaciones de derechos, para impedir que caigan en el olvido y queden en la impunidad, y los daños producidos sean reparados hacia las comunidades y restaurados hacia la naturaleza.

Sentimos que, una lectura desde la comunicación comunitaria dentro de este proceso puede aportar desde la posibilidad de provocar un diálogo nacional y regional en relación a las dificultades y los desafíos en el trabajo de comunicación que desarrollan las organizaciones defensoras de la naturaleza. La invitación a ser parte de la publicación representó un encuentro de amistad y compañerismo con gente que, desde la comunicación, colabora activamente con las resistencias en cada uno de sus países.

Es así como pudimos tejer esta publicación, como una construcción diversa y enriquecedora que pueda ser una herramienta inspiradora para la defensa de los territorios en América Latina.